

REVISTA

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICANE DES RELIGIEUX

Año XLIX - No 2 / abril - junio 2011

Escuchar a Dios en



XLI JUNTA DIRECTIVA

Puerto Príncipe, Haití. 9 - 12 abril 2011

“Escuchemos a Dios donde la vida clama”

Revista CLAR

Año XLIX - N° 2
abril - junio 2011
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Director:

Paulo Petry, FSC

Consejo de dirección:

Mercedes Casas, FSpS
Juan Pablo Zabala Tórrez, SDB
Rosa Lenis Gutiérrez, HHA
María Margarita Molina, CMST
Gabriel Naranjo Salazar, CM

Colaboradores:

P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR
Mons. Bernardito Cleopas Auza
P. William Smarth
Hna. Matilde Moreno Muñoz, RSCJ
Frei Everton Ricardo Berny Machado, OCD
Fr. Jesús García, OFM Cap
P. Pierre Jubinville, CSSp.
P. Ángel Darío Carrero, OFM.
P. André Paul Garraud, CSV.
Hna. Dusmay Oviedo, HC
Jean-Hérick Jasmin, OMI

Consejo de redacción:

Josefina Castillo, ACI
Beatriz Charria, OP

Consejo editorial:

José María Arnáiz, SM
Vera Ivanise Bombonato, FSP
Maricarmen Bracamontes, OSB
Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR
Jean-Hérick Jasmin, OMI
Pedro Jubinville, CSSp
Sergio Montes, SJ
Roberto Tomichá Charupá, OFMconv
Lucia Weiler, IDP
Vanildo Luiz Zugno, OFM, cap.

Revisión de estilo:

Bernardo Montes, FSC
Óscar Elizalde

Traducción:

Leda Reis, MSCS

Editor:

Gabriel Naranjo Salazar, CM
Rosa María Moreno Rodríguez, FSpS

Departamento de publicaciones:

Oscar Fernando Velásquez

Diseño y diagramación:

Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2011

Colombia: \$68.000
América Latina y el Caribe: US \$55
Europa: € \$65 (efectivo)
Resto del mundo: US \$70

<p>Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.</p>	<p>Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.</p>
---	---

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES LTDA.
Impreso en Colombia



4 Editorial
9 Contextualización



- 12 **Reflexión Teológica**
Haití, una experiencia de vida asolada por la muerte
P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSSR
- 30 Haití: su problemática y sus desafíos pastorales
Mons. Bernardito Cleopas Auza
- 47 Nuevos escenarios y sujetos emergentes hoy en Haití
P. William Smarth
- 57 Escuchemos a Dios en la vida que clama en Haití
Hna. Matilde Moreno Muñoz, RSCJ
- 69 A humanização da Vida Religiosa, a partir da parábola do bom Samaritano
Frei Everton Ricardo Berny Machado, OCD



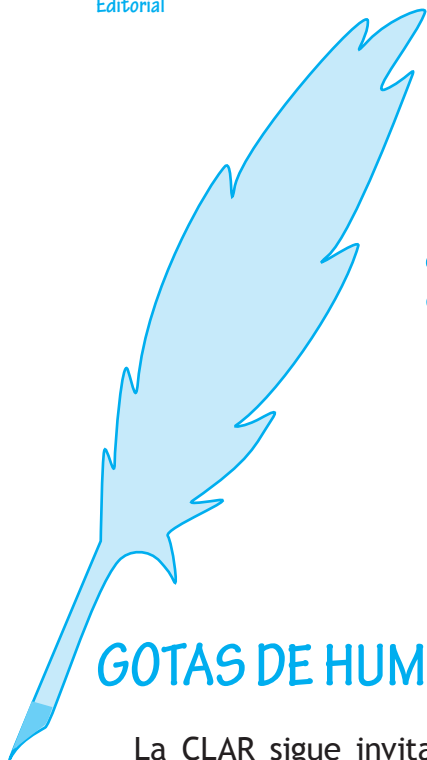
- 84 **Perspectivas**
El sueño de Dios en la realidad de Haití
Fr. Jesús García, OFM Cap
- 89 Projeto missionário de solidariedade Brasil – Haiti
Comunidade Intercongregacional CRB.
- 93 Caravanas de la restauración.
Entrevista con la Hermana Marie-Françoise Gibbs
P. Pierre Jubinville, CSSp.
- 96 Célula de Ayuda Psicosocial (Equipo CAP)
Hna. Matilde Moreno Muñoz, RSCJ
- 101 Frankétienne en espiral.
Entrevista al padre de las letras haitianas.
P. Ángel Darío Carrero, OFM.



- 107 **Subsidios para el camino**
Mensaje de la XLI Junta Directiva de la CLAR
- 111 Informe del Presidente de la Conferencia Haitiana de Religiosas/os –CHR.
P. André Paul Garraud, CSV
- 118 Testimonio de la Hermana Dusmay Oviedo, HC.



- 122 **Reseña**
Revista *Bouské* No. 2 - CIFOR, Haití



Editorial

GOTAS DE HUMANIZACIÓN

La CLAR sigue invitando a que “escuchemos a Dios donde la vida clama”, y así insiste y persiste en este lema del actual trienio. Es cierto, en medio de tantos ruidos del mundo actual, no siempre es fácil escuchar a Dios. Hay oídos que después de algún tiempo se acostumbran a un determinado rumor, a determinadas voces, y hasta a determinados clamores. Se ve que, poco a poco, algunas personas y comunidades logran habituarse a los ruidos y, aún más, duermen tranquilamente no obstante el fuerte grito de hermanas/os nuestras/os que claman por un mínimo de dignidad, de respeto, de justicia y de vida. A nosotras/os nos puede pasar lo mismo con los gemidos que nos llegan de hermanas/os que sufren el dolor, la soledad, la angustia de ver amenazada su vida y la de las/os suyas/os.



Ir. Paulo Petry, FSC
Presidente de la CLAR

Después de celebrar la Junta Directiva de la CLAR en Puerto Príncipe, del 9 al 12 de abril del 2011, la Presidencia decidió dedicar un número más de la Revista, el segundo de este año, al tema de la Humanización, desde la perspectiva de Haití, donde seguimos escuchando a Dios, ya que la vida allí clama fuertemente. De esta manera, vemos la realidad haitiana y escuchamos su voz a través de los ojos y oídos de Mons. Bernardito C. Auza que, en la calidad de Nuncio Apostólico, nos

habla de “Haití: su problemática y sus desafíos pastorales”; del veterano teólogo P. William Smarth que nos presenta “los nuevos escenarios y los sujetos emergentes hoy en Haití”; de la experimentada misionera Hna. Matilde Moreno Muñoz que nos invita a que “escuchemos a Dios en la vida que clama en Haití”. Dos teólogos enmarcan este cuadro: el P. Antonio Gerardo Fidalgo, del ETAP, con su reflexión sobre “Haití, una experiencia de vida asolada por la muerte”; Fr. Everton Ricardo Berny Machado con una luz bíblica sobre “La humanización de la Vida Religiosa a partir de la parábola del Buen Samaritano”. Esta reflexión acerca de la humanización resulta enriquecida con los relatos sobre experiencias de intercongregacionalidad y respuestas a la situación post-traumática, otros testimonios e interpretaciones, y el Mensaje de la XLI Junta Directiva.

El Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros (cf. Jn 1, 1-18). Él se humanizó y, por eso, tanto se identifica con el sufrimiento de la humanidad. Se regocija con los signos de vida, con los brotes de esperanza, con la ternura y el amor que enciende el corazón solidario, generoso y compasivo con el prójimo. Pero también sufre con los signos de muerte presentes en tantos seres humanos, dolor que proviene de la falta de hospitalidad y de fraternidad que lleva a muchas/os a vivir con lo mínimo del mínimo, mientras que unos pocos viven en la súper abundancia. Sufre el Señor de la vida con los niños sin pan, con las madres sin techo, con los padres sin trabajo para garantizar el pan diario a los suyos.

“Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20). Y cuando uno de estos que se reúnen en el nombre del Señor vive en indigencia, todo el cuerpo sufre con él. ¿Sufrimos con los que pierden su vida por la drogadicción, con los que la desperdician en un tránsito violento, con los que apenas sobreviven después de perder todo en los desastres naturales, con los que ven partir a los suyos de forma trágica, con los que ya no encuentran sentido a su vida?

A veces desorientadas/os ante tantas y tan grandes preocupaciones de la humanidad, las/os Religiosas/os podemos caer en la tentación

del desánimo, de la impotencia, de la acomodación. Ante los graves y grandes problemas de la humanidad, especialmente en los países que sufren las consecuencias de la pobreza extrema, de los desastres naturales o humanos, de las opciones políticas erróneas, podemos desanimarnos y pensar que no podemos hacer nada, o que lo poco que podemos hacer de nada valdrá. Podemos hacernos los sordos. Al respecto, podemos recordar la anécdota del colibrí y del elefante: *«Para apagar un gran incendio en el bosque, el colibrí vuela velozmente con una gota de agua en el pico. Al verlo, el elefante se burla de él y le pregunta: ‘¿Piensas que tú, tan pequeñito, puedes apagar un incendio tan grande con esta gotita de agua? Aunque hicieras cien mil viajes no lo lograrías’. El colibrí, sin dejarse amilanar por la duda del elefante, depositó su gota sobre el bosque y, de regreso a buscar otra gota de agua, dijo al elefante: ‘Querido amigo, no sé si apagaré el incendio pero hago mi parte’. Dicen que el incendio no devoró el bosque, porque la esperanza comprometida del colibrí, es decir, la esperanza unida a la acción, abrió los ojos de los demás animales que juntos enfrentaron la situación y la resolvieron».*

A ejemplo del colibrí de la anécdota, las/os Religiosas/os somos convocadas/os a contribuir con nuestra gota de agua a calmar la sed, el hambre, la injusticia, la soledad, el abandono, la cobardía, la ignorancia, la intolerancia, el odio, la rutina y el acomodamiento. Somos llamadas/os a contribuir personal, comunitaria, congregacional e inter-congregacionalmente a humanizar este mundo, con frecuencia disgregado, individualista, hedonista y apático delante del dolor y del sufrimiento de sus hijas/os. De lo poco o de lo mucho que somos y tenemos, nada nos pertenece si un solo ser humano sigue muriendo por falta de lo esencial para vivir.

Aunque los problemas nos parezcan demasiado grandes, aunque nos sintamos confundidas/os o desorientadas/os, no dejemos que la angustia, la tristeza o la soledad nos aíslen en nuestra aparente impotencia. Nos consagramos al Dios de la Vida, que nos bendice con innumerables dones que debemos compartir y no guardar egoístamente para nosotras/os mismas/os. De lo poco o mucho que recibimos y somos, compartamos con quien más lo necesita. Llevemos nuestra gota de

agua en forma de donación material, de trabajo efectivo, de palabras de ánimo, de escuchas atentas, de un abrazo amigo, de un apoyo con la simple presencia de un tiempo gastado gratuitamente con una/un hermana/o.

El Señor, que se hizo humano para divinizarlos, es quien los conoce perfectamente, los convoca por el nombre y lo pronuncia bendiciéndolo, porque los ama, es decir, los acepta como son y los convoca a divinizar con Él toda la creación, de manera especial sus hijas/os, nuestras/os hermanas/os. Es el mismo Señor que escucha a su pueblo y se conmueve hasta las entrañas, y se revela siempre como el Dios compasivo, misericordioso, apasionado por la humanidad. El Dios de la bondad y la ternura los ha consagrado para vivir y revelar su bondad y su ternura en este mundo, su divina humanidad y su humana divinidad, con el deseo de que todas/os se salven y que desde ya, hoy en día, tengan vida plena.

Hagamos, pues, su santa voluntad, que a diario proclamamos al rezar el Padre Nuestro, amando como Él nos ha amado, sirviendo como Él lo hizo en el lavatorio de los pies, acompañando a nuestras/os hermanas/os como lo hizo con Zaqueo, Bartimeo, Marta y María. Dedicemos tiempo al prójimo, escuchemos su historia, sus angustias, sus sueños y alegrías, sus esperanzas y la vida que desea y necesita narrar. Escuchemos a Dios que nos habla humanamente en y a través de la vida de cada hermana/o, de cada niña/o, de cada anciana/o. Escuchando a Dios donde la vida clama, ofreceremos ciertamente el pan nuestro de hoy a mucha más gente, lo compartiremos con el prójimo porque sabemos que el pan que nos es dado es de hecho también para las/os demás. Incluyamos aquí no solo el pan hecho de trigo, sino también el pan de la salud, del conocimiento, de la alegría, de la educación, de la cultura, de la acogida, de la simpatía, de la fraternidad y la sororidad, el pan de la humanización. Ciertamente lo haremos mejor cuando aprendamos a vivir lo que oramos en otra parte de la oración del Señor: «Perdona nuestras ofensas». Pareciera que aquí, al rezar así, el Señor nos contestara: «Muy bien, hija/o, sólo te pido que, de igual manera, te perdones tú y perdones a los que te ofenden..., que creas en mi providencia de Padre, que esperes la salvación del mundo por

medio de mi Hijo unigénito, Jesucristo, y que proclames la caridad en la verdad, es decir, el amor fraterno/sororal o fraternidad/sororidad humana, para el progreso y desarrollo integral del ser humano y de la humanidad, dando respuestas a los temas del hambre, la miseria, la pobreza, las guerras, la violencia, la injusticia, la desigualdad, el analfabetismo y las enfermedades endémicas que padece y sufre» (cf. José Barros Guede, *El Humanismo Cristiano*, 2009, <http://es.catholic.net/abogadoscatolicos/429/951/articulo.php?id=42833>, 15 de enero de 2010).

Al volver nuestros ojos y nuestros oídos a nuestras/os hermanas/os de Haití, desde la Conferencia Haitiana de Religiosas/os recibimos la orientación que sigue: «La Vida Religiosa hoy está llamada a ser y a hacer verdadero testigo del amor de Dios; ser testigo es ser signo visible ante una sociedad sedienta de este amor, amor que lleva a la persona a ser persona y no una cosa, amor que lleva a una verdadera humanización. Hoy la/el religiosa/o está llamada/o a ser conocedor de la realidad que la/lo rodea, del contexto donde se encuentra, para lograr que la sociedad sea autónoma y no dependiente, que la/el religiosa/so sea ese instrumento que ayude a conocer y a vivir el amor de Dios, que la/el religiosa/so refleje en lo humano lo divino».

Por lo tanto, si queremos formar una comunidad apostólica, si queremos ser la Vida Consagrada humanizada, apasionada por Jesús, por la humanidad y por el mundo, una sola cosa se nos pide: Amar con ternura, practicar la justicia y caminar humildemente con nuestro Dios (cf. Miq 6,8).

Contextualización

Junta Directiva de la CLAR 2011 en Haití

Para nadie era un secreto que la Junta de este 2011 en Puerto Príncipe era al mismo tiempo una temeridad y una profecía, y la Presidencia, responsable de su compleja organización, fue siempre consciente de este doble atrevimiento. Por una parte, la ciudad quedó deshecha con el terremoto y sus estructuras logísticas se desplomaron aún más con el huracán que arreció después, y la epidemia del cólera amenazó y afectó no solo la salud sino el tejido social de todo el país, tal como sucedió también con los resultados electorales: ambos factores desataron airadas revueltas populares. De hecho, las instancias que habían apoyado la decisión alcanzaron a insinuar a última hora un aplazamiento porque la publicación de resultados de la segunda vuelta de la elección presidencial el 4 de Abril, precisamente cuando comenzaban a llegar los participantes, era una real amenaza por ejemplo para el funcionamiento del aeropuerto.

Pero, de otro lado, si “Haití no existe” como lo afirmó Christophe Vainy en 2004, si su drama es ético, si los últimos meses desnudan un cataclismo histórico, si los campamentos de refugiados son resultado no solo de la falta de gestión sino de una sociedad excluyente, si lo único que demuestra la ayuda internacional es su propio fracaso, si los resultados electorales denotan una pérdida colectiva de la memoria ... si el lema de la CLAR de este trienio es: “escuchemos a Dios donde la vida clama”, Haití se merecía estos riesgos.

Una Junta Directiva, que congrega estatutariamente a la Presidencia y a las presidentas y presidentes de la Conferencias Nacionales, esta

vez atrajo la presencia de casi todo el equipo de teólogas y teólogos, una representante de la Conferencia de Religiosas de Estados Unidos, LCWR, otra de España, CONFER, y otro del CELAM, y dos funcionarios del secretariado general. Estos 37 participantes, que se concentraron entre el 9 y el 12 de abril, fueron, no a dar sino a recibir, a escuchar, a aprender. Con esta actitud se acercaron a los “nuevos escenarios” de Cité Soleil, los campamentos de refugiados, las experiencias intercongregacionales de las Conferencias de Brasil y Ecuador, donde se concentran los conglomerados humanos más explosivos, y al servicio para la recuperación post-traumática de la presencia también intercongregacional de Canadá y de la Célula de Ayuda Psicosocial, en la ciudad; y en el campo, a Leogane, epicentro del terremoto, y a Kazal, ejemplo de respuesta evangelizadora con las comunidades eclesiales de base.

Y vislumbraron el rostro de “los sujetos emergentes” al escuchar la voz interpretativa del Nuncio Apostólico, Monseñor Bernardito Auzá; de un joven pastoralista, P. Lissaint Antoine, que trabaja en el Servicio Jesuita para los Refugiados; de un curtido teólogo, P. William Smart, que dirige el Centro Intercongregacional de Formación Religiosa, CIFOR; y de una educadora psicóloga, H. Matilde Moreno, española inserta en Haití desde hace varios años. Del mismo tono pero más explícitamente eclesial fueron las homilias del mismo Nuncio, del Presidente de la Conferencia Episcopal, Monseñor Louis Kébrau, y del Arzobispo de Puerto Príncipe, Monseñor Guy Poulard.

A los clamores de: las necesidades básicas, la dignidad e identidad de las personas, las relaciones generadoras de vida y los procesos de fe y de Iglesia, intentará dar respuesta la CLAR con el apoyo a proyectos de: escucha de la voz de la Vida Religiosa, recuperación del tejido social, formación evangelizadora, cambio sistémico y nueva sede de la Conferencia Haitiana de Religiosos, CHR. La Presidencia se apresurará a compartir y mantener vivo este acontecimiento que marcará su historia, con la dedicación a Haití de este número de la Revista, y hará lo posible porque oriente y anime la respuesta de las Conferencias Nacionales con la ayuda de la recientemente conformada comisión Haití-CLAR.

La Junta Directiva constató que Haití es realmente un *kairós* gracias al apoyo de las directivas de la CHR, del Nuncio Apostólico, de los padres Scalabrinianos, las Hermanas Dominicanas de la Presentación y la comunidad del Foyer de Charité Sainte Marie que la alojaron en sus casas, y de las comunidades religiosas que la acogieron en sus lugares de trabajo y la edificaron con su testimonio.

P. Gabriel Naranjo Salazar, CM
Secretario General de la CLAR

Reflexión Teológica



P. Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR

Misionero redentorista, con 26 años de Profesión Religiosa y 20 años de Ministerio Presbiteral. Ha sido Formador de estudiantes profesos y pastor de comunidades urbanas y suburbanas. Desde 1995, es profesor de Teología Dogmática a varios institutos y facultades de Argentina y a partir de 2010, enseña en la Academia Alfonsina de Roma. Participa en un grupo de reflexión interdisciplinar de la CONFAR. Acompaña a Congregaciones en retiros, ca-

Haití,
una experiencia
de vida
asolada
por la muerte

pítulos y espacios de formación. Desde 2009 forma parte del ETAP, Equipo de Teólogas/os Asesores de Presidencia de la CLAR.

Resumen Haití, una experiencia de vida asolada por la muerte, nos comunica la vivencia de los miembros de la CLAR y el ETAP, que, con humildad y audacia, en días de fraternal convivencia, fueron escuchando clamores, expresando reacciones, reconociendo a Dios en este camino, buscando respuestas en comunión y dando pasos concretos. Todo ello quiere ser un aporte de luz desde la vida concreta y la contribución de una metodología para ver, asumir y responder a los desafíos que esta experiencia nos presenta.

Haiti, uma experiência de vida ferida pela morte, nos comunica a vivência dos membros da CLAR e ETAP, que, com humildade e audácia, em dias de fraternal convivência, foram escutando clamores; expressando reações; reconhecendo a Deus neste caminho, buscando respostas em comunhão e dando passos concretos. Tudo isso quer ser um sinal de luz desde a vida concreta e a contribuição de uma metodologia para ver, assumir e responder aos desafios que esta experiência nos apresenta.

Desde que llegué a Haití (*Ayiti*) y hasta que me fui, sin llegar lo suficiente y sin irme del todo, no he podido con todo, ya que todo me pareció mucho y poco, me encontré envuelto en un drama sin saberme demasiado la letra. Me fui dando cuenta de que no podía tanto, sino ser sólo un simple espectador. Me fui volviendo protagonista inmerecido de esta pequeña historia de convivencia entre religiosas y religiosos, que buscábamos “*escuchar a Dios donde la vida clama*” en medio de esta sentida y querida realidad haitiana.

La llegada al aeropuerto de Puerto Príncipe (*Pòtoprens*) fijó la mirada, ya desde el avión, en una realidad que nos abrasaría implacablemente minutos después (fuimos un grupo que coincidimos en el vuelo de Panamá hacia Haití). Allí estaba la Hermana Pilar, Dominica de la Presentación de la Provincia de Medellín, de más de setenta años, firme y algo encorvadita, quien con alegría y paciencia haitiana y colombiana, nos esperaba. Ella nos abriría paso en el nuevo mundo que nos recibía. Salimos, y la calle ya nos parecía abrumadora por el bullicio, el gentío y el calor de las tres de la tarde apretando sin pedirnos per-

miso alguno. Subimos a una camioneta y así iniciamos un camino que se nos haría habitual, entre sorpresas cotidianas, en medio de una realidad que se nos abriría con sus penas agudizadas y sus clamorosas angustias de cara a un futuro cada día más incierto...

Nuestra llegada coincidió con las elecciones presidenciales. Pocas horas antes peligraba quizá nuestro encuentro, dado el panorama incierto de las elecciones. Pero el 5 de abril se conoció el candidato vencedor: *Michel Martelly* (de 50 años, cantautor del género *kompas* y activista, más conocido como Sweet Micky). Al parecer había gran alegría y mucha expectativa, lo cual daba a la realidad nacional cierta serenidad. El nuevo presidente asumirá su mandato en el mes de mayo, dejando atrás un proceso electoral por demás traqueteado, y por delante sendas promesas de fortalecer las instituciones y promover la estabilidad del país. En buena hora.

Los primeros días hicimos pie en el predio que llevan adelante los misioneros Scalabrinianos y las Hermanas Dominicas, en la zona de *Santos*. Entre las Hermanas, apareció la Hna. Gloria, quien fue el nexo y nos introdujo en esta

realidad que veníamos a compartir. Allí hemos sido testigos de un gran trabajo interdisciplinar e internacional, compartiendo ese siempre *difícil yo, difícil tú, el duro nos-otros de la comunión* (Casaldáliga), en aras de servir y atender al pueblo damnificado.

En este sitio funcionaba, hasta el terremoto, un Centro de Formación y Animación de Jóvenes (CAFOJ), atendido por estas ‘obreras de la providencia’, quienes habían transformado junto a laicas/os y otras religiosas/os un espacio para brindar diversos servicios, además de los que ya estaban, como la Escuela *San Carlos Borromeo* (educación primaria, con alrededor de 400 alumnos y 12 profesores); la Clínica *Saint Esprit* y el hospital *Bernard Mevs*; el *Centro de Rehabilitación* (proyecto para algunos de los más de 20.000 amputados que dejó la catástrofe sísmica). Éstos, y otros más, son servicios mancomunados que solo buscan el fortalecimiento y la cualificación de la vida personal y comunitaria de las/os Hermanas/os haitianos.

Y así fuimos *viendo y escuchando...* colores y dolores, danzando

al ritmo de hombres y mujeres *ayisiens* que van y vienen por esas calles donde se debaten entre el valor de seguir caminando y el terror de una situación desbordante de miseria. Un pueblo de esclavos por siempre, nuevamente esclavizados. Un pueblo trasplantado y por demás vapuleado. Una tierra isleña que vaya a saber por qué azares está puesta allí en el Caribe, como de paso, donde estos hijos e hijas de lejanas tierras han debido desandar sus venas abiertas. Una larga historia de constantes violaciones y usurpaciones de la dignidad, tan fuerte experiencia humana, que el mismo corazón haitiano parece por momentos prisionero de una macabra patraña histórica. Sin embargo, un gran abanico de vida siempre joven se abre camino y se hace historia, aún cuando todo pediría una sistémica claudicación al futuro.

**Gentes con hambre,
sin techo, que
claman desde lo más
hondo de su ser.**

La vida se hace presente a nuestros ojos, de inmediato, entusiastas miradas, enardecidos colores vistiendo lo desvestido. Todo se vende y mucho se compra, casi un trueque de vida, antes que una garra les arrebatase la suerte de la jornada. Allí van con

La vida se hace presente a nuestros ojos, de inmediato, entusiastas miradas, enardecidos colores vistiendo lo desvestido. Todo se vende y mucho se compra, casi un trueque de vida, antes que una garra les arrebatase la suerte de la jornada. Allí van con

La vida se hace presente a nuestros ojos, de inmediato, entusiastas miradas, enardecidos colores vistiendo lo desvestido. Todo se vende y mucho se compra, casi un trueque de vida, antes que una garra les arrebatase la suerte de la jornada. Allí van con

sus mangos, sus carbones, sus leños y sus hierros recuperados de entre los escombros para seguir construyendo casas y vidas, gentes con hambre, sin techo, que claman desde lo más hondo de su ser. Las niñas y los niños, pequeños, adolescentes y jóvenes, luciendo un sin fin de uniformes, marcan la entrada y la salida de las tantas ofertas de escuelas y colegios, manifestando una vez más lo mucho y lo poco que se les ofrece, pero que resulta insuficiente para todos. No hay sitio ni dinero ni una gran calidad de enseñanza, dada la deficiente preparación de sus docentes. Drama tras drama, que llevan adelante con la clásica calma y paciencia de un pueblo que resulta tan bravo como mitigado.

Sin duda el sismo no ha podido con la vida de este pueblo. Ella sigue su danza al son de sus tambores; ella no se resigna y aunque abatida no se ve en sí destruida. Impacta que en medio de tanta destrucción el pueblo sigue sin más su procesión por la vida. El terremoto ha sido un mal, pero no de muerte total, sino que ha

puesto de manifiesto tantos los bienes como los males que fluyen por la sangre de este pueblo.

Desde el crecimiento demográfico desmadrado de Puerto Príncipe, que ya antes era insostenible por su aglomeración, hasta por el tipo de construcción (cómo no se iban a caer muchas de esas viviendas hechas de lo que se podría denominar un falso hormigón, esto es, mucha agua, arcilla, limo y bloques amalgamados más con agua que con cemento) era posible una catástrofe. La gente fue aplastada *a causa* de un sismo pero *causa* de tantas patrañas sistémicas que conforman el entramado vital de este pueblo.

Paisaje desolador el de las montañas desnudadas de árboles. Hay en sus laderas un desgranarse de carpas y pequeñas casitas de tenues maderas y techos de chapas expuestas a la soledad de esa montaña, sin sombra natural alguna. Allí están, cual monumentos de 'reconstrucción' entre secos pedregullos por donde se desplazan y un implacable sol amenazante que, dando luz y calor, agudiza la entrada de la jornada.

Impacta que en medio de tanta destrucción el pueblo sigue sin más su procesión por la vida

Cada paso que damos nos enfrenta a lo mejor y a lo peor que este pueblo de raza negra, en estas tierras parias, sigue combinando con extremada familiaridad, casi mágica. Miedos ancestrales con celulares, camionetas de última generación y unos transportes ‘*Tap Tap*’ (en su mayoría camionetas transformadas para transportar gente) en gran parte desvencijados, recubiertos de colores y diseños muy atractivos y vivaces con consignas religiosas de todo tipo: «*L’homme pas Dieu*», «*Merci Jésus*» y hasta uno que decía «*Lionel Messi the best*». En los *Tap Tap* van cargando y transportando, hasta el exceso, a estos pobres ciudadanos que siguen realizando su historia con la magia del encanto y del desencanto al mismo tiempo. Hemos hecho la experiencia de andar en ellos.

Las heridas de las varias devastaciones, de las diferentes tiranías, de los huracanes y de otras tantas debacles naturales e históricas, se acomodan entre las del terremoto. Ellas nos presentan el panorama con sus mutilados, dañados mendigos y simples multitudes de *ayisiens*; allí están y van por las calles desplazando sus existencias; nos miran, somos

los raros, los ‘blancos’, que una vez más vienen; ¿a qué?, se preguntan, ¿a dar?, ¿a sólo mirar?... a fotografiar y a irse una vez más. Por cierto, qué dolor y qué conmovedor es verse visto como extraño y casi culpable por la impotencia ante la prepotencia de una realidad que lacera hasta al más curtido de los seres humanos de este planeta!

Las bocinas se vuelven el sonido habitual para abrirse paso en las largas caravanas que por las pocas arterias principales de la ciudad permiten ir de aquí para allá, generando el caos, buscando separar lo que a simple vista ya parece inseparable; crónica situación de una desidia invariable. Como esas bocinas, así nos resuenan los datos alarmantes de la catástrofe ocurrida hace un año y tres meses; del horror y de hechos antes y durante el sismo todos ellos alienantes, todos espeluznantes. Nos aturden y aun cuando nos ayudan a ver y comprender la realidad, nos dejan más perplejos e inmóviles. Dicen que mucho ha mejorado en este año la situación y que lentamente va la mejoría... Dios quiera que así sea.

Por las calles vemos cómo se va preparando la comida, entre transeúntes y negociantes. En general mucho arroz y porotos (frijoles), arroz con pollo, arroz con verduras, carne con plátanos... todo acompañado con jugos de mango y de guayaba...

Y así fuimos *viendo y escuchando* desde el *aeropuerto* hasta *Santos*; desde *Santos* hasta *Pétionville*, alejada zona, geográfica y socialmente; desde el centro histórico, el derrumbe casi total y sus plazas cubiertas de carpas, pasando por el *mercado Salomón*, hormiguelo de vendedores. Y en el corazón de este lugar, los Hermanos Franciscanos, junto a la capilla de San Alejandro, reuniendo y sosteniendo la infancia abandonada, hasta el extremo de los extremos, en *Cité Soleil*, donde las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl nos abren los ojos con un centro paradisíaco de dignidad en medio del destierro casi total. Fuimos desde *Leogane*, epicentro del brutal movimiento telúrico a unos 15 Km. de Puerto Príncipe, manifestando el total derrumbe de lo humano, pasando por el *Campo Santo* donde han sido puestos unos 300.000 fallecidos en una fosa común,

Quien golpea,
olvida. Quien
recibe, recuerda

hasta *Cazal*, al noroeste entre ríos de montañas y abundante vegetación. Allí estaban líderes de diferentes comunidades de base, quienes junto al P. Anibal Zilli, misionero claretiano de Argentina, compartieron el encuentro con la Palabra como posibilidad de la certeza de la común dignidad de las personas y lo hermoso de vivir y trabajar en comunidad. Recorrimos desde el Campamento de refugiados *Enfrasa*, donde la Pastoral la llevan adelante los Jesuitas y una comunidad religiosa inter-congregacional de la Conferencia Ecuatoriana de Religiosas/os, hasta la *Célula de Ayuda Psicológica* (CAP), comisión inter-congregacional creada en febrero de 2010, dependiente de la Conferencia Haitiana de Religiosos (CHR), dirigida por el P. Michel Eugéné, CSC, quien con la colaboración de especialistas busca 'restaurar' muchas situaciones postraumáticas.

Esto y muchas más experiencias nos brindaron material para no poder dejar de pasar sin meditar y reaccionar, personal y comunitariamente, ante una realidad que clama por gestos de amor y justicia. Nos hemos dejado evangelizar por ella. Nos hicimos eco

de un proverbio haitiano que dice *Quien golpea, olvida. Quien recibe, recuerda* (*Bay kou, bliye. Pote mak, sonje*). Este pueblo ha recibido golpes que no puede olvidar, nosotros tampoco, pues nos ha golpeado su realidad. Para no olvidar y quedar inermes, la CLAR, su Presidencia, la Junta Directiva y el ETAP quisiéramos compartirles algo de lo que pudimos comenzar a elaborar juntas/os en estos días de Asamblea.

No cabe duda de que cuando estamos inmersos en una realidad, ese mismo hecho nos lleva a percibirla, recibirla e interpretarla. Pero convengamos que no es un mecanismo automático y, que por lo mismo, se necesita de una cierta metodología adecuada para realizar una lectura apropiada de la realidad. Lectura que, por un lado, respete dicha realidad y, que por otro, nos permita involucrarnos en ella y con ella, no quedándonos solo desde fuera. Es así que, nosotros hemos elegido una metodología para realizar nuestro proceso de reflexión de fe en medio de esta realidad haitiana en estos días de encuentro. Vayamos comentándola en sus pasos y compartiendo lo que en cada uno de ellos fuimos dejando emerger.

1. ESCUCHANDO CLAMORES

Hemos venido con la consigna de *ver* y de *escuchar*, de realizar una reflexión en camino. Así pues, nos hemos involucrado en “cuerpo y alma” en esta realidad haitiana, buscando estar muy atentas/os a los clamores y a los rostros concretos, dejando emerger las reacciones que dicha praxis va generando en nuestras propias vidas.

Hemos podido *ver* y *oír*, directamente, desde nuestro pasar en medio de esta realidad, así como también a través de Hermanas y Hermanos que nos ofrecieron su mirada. En la casa de las Hermanas Dominicanas, recibimos un compartir sobre «El drama de Haití» por parte del P. Antoine Lissaint, SJ quien trabaja con los refugiados en la frontera con República Dominicana desde el Servicio Jesuita a Refugiados Latinoamérica y el Caribe (SJRLAC).

Luego, ya estando todos reunidos en el *Foyer de Charité Sainte Marie*, en distintos momentos y espacios, recibimos el aporte del Nuncio Apostólico, Mons. Bernardito Auza, sobre «La problemá-

tica de Haití», quien nos brindó una visión amplia y crítica, fundada en datos tan alarmantes como esperanzadores; contamos con una joyita haitiana de vida y reflexión, la exposición del P. William Smarth sobre “*Los Nuevos escenarios y los Sujetos emergentes en Haití hoy*”; la Hna. Matilde Moreno, RSCJ, a través de imágenes y textos precisos nos indujo a entrar aún más en diálogo con la realidad, a partir de cuatro verbos imprescindibles que nos aporta el texto de Ex 3, 7-8: *ver, oír, fijarse y bajar*, para saber responder; también tuvimos las palabras cercanas y esclarecedoras desde el episcopado haitiano en las figuras del Presidente de la Conferencia episcopal, Mons. Louis Kébreau y del nuevo Arzobispo de Puerto Príncipe, Mons. Guire Poulard, a través de sus visitas y respectivas homilias.

A partir de lo anterior y teniendo presente el *Horizonte Inspirador* del trienio y las convicciones teológicas del *Plan Global*, nos dispusimos a relacionarnos con el clamor de Dios en los pobres de Haití.

Quisimos ponerles nombre a las «migajas de pan» por las cuales claman las hijas/os de Haití

Dejándonos llevar por la inspiración del relato de la *Sirofenicia* (Mc 7, 24-30) quisimos ponerles nombre a las «migajas de pan» por las cuales claman las hijas/os de Haití. Buscamos abrirnos al cuestionamiento evangélico de no desoír dichos clamores por estar como refugiadas/os en nuestras lógicas habituales de exclusión. No podíamos dejar pasar por el corazón orante de nuestra comunidad («casa») la irrupción de una realidad «endemoniada», de una realidad alienada por un espíritu de empobrecimiento, corrupción, que la expone a un proceso de aniquilamiento («deja que antes se sacien los hijos»); esa realidad («mujer Sirofenicia») que no se resigna a su condición, clama y expone su falta de desarrollo humano («su hijita»), efecto de la opresión que la priva de toda iniciativa liberadora («liberada del demonio»). Quisimos en definitiva que la misma realidad nos hablara al corazón (como la Sirofenicia que ayuda a cambiar la tónica del Reino), pues en esas mismas palabras, en esos mismos clamores, intuíamos que deberíamos encontrar la salud («A

causa de lo que has dicho... el demonio ha salido de tu hija»).

1.1 Clamores de necesidades básicas

Tengo hambre, tengo sed, estoy sola/o, indefensa/o, ayúdeme...necesito un espacio para vivir, una casa digna...queremos un trabajo digno...necesito un brazo o una pierna...

No hemos visto un pueblo famélico (la desnutrición se vuelve más crónica en las zonas rurales, nos decían), es verdad, pero no es menos cierto que un clamor fuerte es el del hambre. La gente quiere y necesita comer más y mejor, comer de lo propio, volver a ver que muchos alimentos se pueden producir en su tierra con esfuerzo y dignidad. Es más que obvio la falta de una alimentación equilibrada mínima, la falta de agua potable y espacios limpios que no contaminen el agua y los lugares comunes de vida. Los lugares para vivir carecen de privacidad y de las mínimas condiciones adecuadas para soportar las diversas inclemencias del clima

tropical; no existen adecuadas instalaciones para la eliminación de desechos ni letrinas. Hemos observado cómo muchos niños y niñas y adolescentes suelen pasar mucho tiempo recolectando agua de la fuente más cercana (cuando las hay) y en muchos casos a costa de su escolarización. La falta de energía y un sistema sustentable energético hace aún más acuciante la vida cotidiana tanto en las ciudades como en el campo. Una cantidad no menos clamorosa es la de de huérfanos, niñas y niños, que viven en las calles, a merced de todo tipo de violencia, sin posibilidad de afectos y de una asistencia escolar adecuada...

Es sin duda alguna una necesidad urgente dar lugar a estructuras básicas que sostengan y animen la vida.

1.2 Clamores de educación y participación

Niños y jóvenes sin tener posibilidades de acceso a ningún tipo de educación... Infraestructuras deficientes y precarias: los vimos bajo carpas o bajo simples barra-

cas de techo de chapa, pisos de tierra, alguno que otro con piso de cemento, pizarrones que ayudan poco a una buena visión...

Muy buena voluntad de los docentes a pesar de la baja remuneración y su deficiente preparación para enfrentar este tipo de realidad.

Familias muy pobres que hacen enormes sacrificios para enviar a sus hijas/os a los colegios dado que la mayoría de los mismos cobran una tasa de matrícula a cada escolar.

Una gran desescolarización y, a su vez, los colegios se encuentran saturados de estudiantes. Es urgente apostar por la educación del pueblo invirtiendo a largo plazo, con acciones concretas hoy, con una educación que responda a un proyecto más integral y liberador de las personas, sus conciencias y sus estructuras de vida...

La educación ofrece la única esperanza de vida con futuro, más allá de estas condiciones brutales.

No cabe duda de que la educación ofrece la única esperanza de vida con futuro, más allá de estas condiciones brutales.

1.3 Clamores de una vida digna

Ayúdenos a vivir con dignidad, dicen las/os desempleadas/os; repiten otro tanto las mujeres que por ser tales se venden por sexo, o deben comer al final cuando ya han comido los hombres y los niños de la casa, si algo queda para ellas; Necesitamos acompañamiento psicosocial, los traumas pesan y se acumulan... queremos ser protagonistas de nuestro destino...

Necesidad de poder acceder a unos cuidados materno-infantiles con unos estándares mínimos de calidad.

Se necesita personal profesional que tenga los conocimientos y recursos que permitan llevar a cabo una transformación digna y equitativa en todo Haití y no sólo en la capital.

Jóvenes *restavèk* que están bajo empleadores abusivos, padeciendo violencias físicas, sexuales y psicológicas; niños y niñas que están ‘en propiedad’ para ganarse la vida y que deben sufrir por ello maltratos esclavizantes.

Todo esto nos habla de la necesidad de dignidad, ese silencio activo, que sin decir mucho, manifiesta la necesidad de ser tratados con el respeto debido, que como pueblo libre y autónomo se merecen, recibiendo reales ayudas pero sin ignorar involucrarlos al proceso de reconstrucción...

Resulta urgente el clamor por el respeto a la dignidad humana que encamine hacia un verdadero desarrollo integral para seguir adelante con libertad, sin coerciones y usurpaciones extranjeras, dando lugar al protagonismo de los haitianos.

1.4 Clamores de relaciones generadoras de vida

Brazos abiertos, saludos dispuestos a dar la mano; niños lanzándose a los brazos; mujeres reunidas jugando y aprendiendo, cocinando y danzando, enseñando y sosteniendo; comunidades que se ayudan y procuran, en torno a la fe y a la vida, a buscar nuevas y alternativas salidas.

Vimos entre ellos y para con nosotros, que veníamos de fuera, gestos muy naturales de cariño, cercanía, mutuo reconocimiento. Todo nos habla de una condición humana que valora la vida compartida. Sentimos la valoración de la ayuda y compañía que propician hacia tantos que vienen de fuera; lo dicen y lo hacen sentir: *gracias, no estamos solos*. Vimos por un lado la presencia religiosa permanente, como diciendo no te

voy a dejar y por otro lado la necesidad de aunar muchos esfuerzos a veces dispersos y por momentos contrapuestos...

Es urgente dar prioridad a un apoyo afectivo y efectivo que conduzca a la propia liberación integral de los haitianos desde una presencia solidaria y participativa.

1.5 Clamores de procesos liberadores de fe y de comunión eclesial

De una evangelización más liberadora, con el anuncio de una “buena nueva” que libere y no siga esclavizando, más catequesis y formación en orden a un real protagonismo laical, más centrada en el Dios de la vida y en el compromiso de un Reino de justicia y amor ¿Cómo acompañar a la Iglesia y sobre todo a la Vida Religiosa en Haití para que haga un camino de mayor audacia y creatividad evangélica?

Hemos sentido la necesidad de renovar nuestra solidaridad acompañando y fortaleciendo tanto a la Iglesia local como a las/os religiosas/os de Haití, pero sin dejar de prestar atención a que ello no genere nuevas dependencias extranjeras, sino un fortalecimiento de ellos mismos en su propio caminar de fe y de Iglesia. Una Iglesia rica en vocaciones nativas que está llamada a ser generosa con ella misma. Una Iglesia que puede ser toda ella signo de un Haití que en sus necesidades parece sentirse como un pueblo de ovejas sin pastor. La realidad reclama comunión, integración de fuerzas humanas y operativas; no se reconstruyen las obras ni los tejidos sociales sin esa clave de comunión donde la Iglesia es la primera que busca que el pueblo haitiano sea el gestor por antonomasia de su propio desarrollo humano y cristiano, junto a tantas/os que contribuyen en esa línea...

Se hace urgente una vida pastoral de reconstrucción de la comunidad a base de establecer procesos graduales de fe y vida, en sinfonía de carismas y rica de comunión y participación afectiva y efectiva, con medios operativos y recursos personales.

2. EXPRESANDO REACCIONES

Ante tantos clamores, podemos quedarnos como ahogadas/os, atoradas/os dentro de un marremagnum de situaciones desbordantes. Por momentos nos puede ganar la impotencia que nos deja inmóviles, la rabia que enciende indignaciones éticas, la pasión encendida por el reino de vida y esa ganas locas de lanzarnos a dar y a dar-nos.

Es así como respiramos y dejamos despertar reacciones espontáneas que nos fueran posibilitando asumirlas más reposadas y sosegadas, como reacciones humanas responsables.

Y dijimos: ¡esperanza! ¡comunidad!; ese bebé que llora (se sentía entrar por la ventana el llanto de un bebe), como el pueblo haitiano, reclamando atención materna. Haití, imagen y semejanza de Dios: «tengo hambre», «misericordia quiero y no sacrificios»,

¡vida! más fuerte que la muerte, en abundancia, digna; llamadas/os a la humanización...

Y fuimos volcando nuestras reacciones expresadas en simples palabras que emergían de nuestro interior en forma de proclamas: *escucha, indignación, dolor, apoyar, acompañar, solidaridad, compromiso, alegría, búsqueda, integración, dignificación, sanación...*

Ayúdanos a ayudarte, te necesitamos Haití como parte de nuestro cuerpo latinoamericano y caribeño

Teníamos en el centro del salón un mapa de Haití rodeado por los clamores. Más aún, teníamos en el centro de nuestros corazones esos clamores, estábamos buscando no sólo darles nombres

a esos rostros sino ponerles voz desde el eco profundo de nuestras entrañas, voces humildes y audaces, para decirle a esa realidad que nunca baje los brazos. Le queríamos decir en ese momento *ayúdanos a ayudarte, te necesitamos Haití como parte de nuestro cuerpo latinoamericano y caribeño*; nos duele este miembro, tus gritos son nuestros gritos, tus tris-

tezas nuestras tristezas, tus gozos nuestros gozos; necesitamos tu experiencia de pueblo que sufre, y ser parte de ella.

La vida está de nuestra parte, no le tememos a los embates de la muerte y sus mil y una caras. Lo dicen tus rostros pequeños y juveniles, lo cantan tus voces sonoras, lo marcan tus pies que marchan sin descanso a diario, lo dice el Hijo de María que desde el Perpetuo Socorro, como en otros tiempos, te invita a confiar en el fruto bendito de su vientre, en el que desde sus brazos acogedores te vuelve a repetir su simple y profunda reacción: «He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10), *no temas a ningún azote por virulento*

que sea... ánimo eres parte de mi cuerpo viviente... la comunión es la que sana y salva.

3. RECONOCIENDO A DIOS EN ESTE CAMINO

Implicadas/os por este proceso nos tomamos un tiempo personal para ver qué respuesta, desde la fe, podíamos ir perfilando. Queríamos darles nombre a los llamados que Dios nos estaba haciendo en y desde todo este camino que veníamos compartiendo como religiosas/os en escucha y en diálogo. En apretada síntesis he aquí lo compartido:

Dios, ¿Dónde estás?: En los pequeños y desprotegidos, en los niños y mujeres, en cada rostro necesitado de Haití... Creo/creemos... en ti, Dios de la Vida... que vences la muerte y nos capacitas para superar las estructuras que hieren la dignidad humana; que tomas de la mano a Haití para que comience a caminar; que lo guíes con lazos de amor y te acerques para que tu pueblo se levante; Dios, que tienes rostro de hambre, sed y penuria; que estás en medio de los pobres de la tierra, sin otra justificación que tu desnuda predilección; que nos interpelas en nuestro deseo de animar y estimular la opción por los más pequeños; que nos dices a los/as más desvalidos/as “Levántate y camina”; Dios con nosotros, que desenmascaras el pecado estructural que mantiene ciego, parálitico, al pueblo haitiano; que aseguras al pueblo haitiano

que sus males no son de muerte y le dices como a Lázaro: “Sal fuera”... Dios Padre nuestro, que estás en nosotros/as tus hijos/as; santificado sea tu nombre, por todos/as ellos/as; venga a nosotros tu reino de comunión, de amor. Hágase tu voluntad, en la tierra, como en el cielo, con la misma eficacia y presteza. Danos a todos el pan de cada día, el pan de la Palabra y de tu Eucaristía; Perdona nuestras ofensas al amor, ofensas en el amor que debemos, así como nosotros perdonamos a los/as que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación del desánimo, del individualismo, de la falta de comunión... Y líbranos de todos los males.

4. BUSCANDO RESPUESTAS EN COMUNIÓN

Después de compartir nuestras reflexiones de fe, que vienen a sostener nuestra respuesta personal y comunitaria ante los clamores de la realidad, es justo y necesario discernir cuáles mediaciones resultan adecuadas para dar respuestas plausibles a estos clamores.

Ante todo creemos que debemos resaltar la importancia de la centralidad de la **Palabra de Dios** leída, meditada y actuada en comunidad. Leída en el lenguaje común que todas/os puedan comprender; meditada de cara a la realidad que nos interpela y

actuada buscando la fuerza que la misma Palabra obra por la acción inefable del Espíritu de vida, agente primordial de toda transformación histórica y escatológica. Así lo hemos vivido estos días entre nosotras/os a través del ejercicio diario de la *Lectio Divina*. Así lo hemos compartido con muchas/os del lugar, viendo cómo son comunidad en y a través de la fuerza de la Palabra. Además sabemos que ésta es una de las claves más importantes del andar eclesial latinoamericano y caribeño. La Palabra de Dios en el camino del Pueblo de Dios.

Otra mediación que hemos apreciado y que nos parece importante seguir alentando, ha sido sin duda alguna la experiencia **intercongregacional**. Esta respuesta carismática que rede-

fine nuestro modo de vida y de servicio, aunando inspiraciones y capacidades diferentes en orden a realizar el Reino supone una gran conversión a ese Reino desde esa la lógica de que las grandes obras del Dios del Reino crecen ‘desde el pie’. Esa lógica que pide anteponer las personas a las estructuras, el pueblo a los intereses de los poderosos. Comunidades que con su presencia pueden, por un lado, ayudar a reconstruir el tejido social en orden a dar respuesta a esos tantos clamores de vida en dignidad y desarrollo integral, y que de otro lado, podrían ser un estímulo a la misma vida religiosa local para que ésta pueda sumarse a esos proyectos, así como poder también generar entre ellos realizaciones semejantes.

Esto último, nos parece, sería un signo muy interesante dado que en Haití hay gran cantidad de vocaciones, lo que lleva a suponer que cada comunidad se basta a sí misma para llevar adelante sus obras; lo cual es bueno. Pero por otro lado, esa misma realidad, haría que la búsqueda de respuestas más *inter* no sería ante todo

como una necesidad de cubrir un aspecto negativo, por ejemplo la falta de vocaciones, sino justamente una búsqueda positiva de comunión y solidaridad.

Un elemento que parece también casi como imponerse sería la necesaria construcción de espacios de ***análisis y lectura crítica de la realidad***. Quizás la misma Conferencia de Religiosas/os de Haití (CHR), en conjunto con laicas/os comprometidas/os y el mismo Episcopado haitiano podrían realizar análisis proféticos sapienciales en orden a desenmascarar tanta injusticia endémica y tanta corrupción que, en los últimos tiempos y sobre todo a raíz del terremoto, se han puesto de manifiesto. Hay congregaciones y diversos grupos que vienen haciendo análisis y publicando diversas declaraciones; quizá el aprovechar y sincronizar estos esfuerzos sea una oportuna posibilidad. Hacen falta datos y pruebas y deberían ser presentados ante todos los niveles nacionales e internacionales, para ser en este aspecto una voz clara, no indiferente y lo menos, indirectamente cómplice.

La experiencia
intercongregacional.
Esta respuesta
carismática que
redefine nuestro modo
de vida y de servicio,

Seguramente hay más mediaciones, pero nos parecería suficiente resaltar la importancia de las tres siguientes: Lectura crítica de la realidad, iluminación constante desde la Palabra de Dios y respuesta comunal de carismas y de vida que reflejan la riqueza de la vivencia cristiana y religiosa de nuestra mejor tradición latinoamericana y caribeña.

5. DANDO PASOS CONCRETOS

Aquí nos encontramos en tres niveles. Un primer nivel, el de cada una/o de nosotras/os, los que hemos realizado este encuentro a través del proceso de escucha y discernimiento, que seguramente no nos ha dejado indiferentes. Regresamos a nuestras cotidianas realidades con un mensaje y con unas actitudes que sin duda transmitirán nuevas perspectivas de vida y de acción comprometida.

Un segundo nivel es lo que las diversas Congregaciones y Conferencias de Religiosas/os puedan seguir sumando, siempre en la línea de las opciones que hemos venido expresando, para que los clamores de Haití se hagan eco y

respuesta en nuestras configuraciones locales y/o regionales.

Y un tercer nivel, el que la Junta Directiva y la Presidencia de la CLAR pueden concretar en orden a seguir en su línea de acompañar y suscitar una Vida Religiosa encarnada, profética y liberadora en comunión con el caminar del pueblo haitiano (cf. *Mensaje de la CLAR*, 12-01-2011; Prot: 0.12.1-06).

En todos los niveles, la realidad haitiana es una muestra acuciante de muchas realidades que encontramos en el resto de América latina y el Caribe, pide respuestas concretas y no sólo discursos, aunque ambos sean necesarios. Hoy más que nunca, para atravesar estos tiempos de cambio y aprovechando que no hay mal que por bien no venga, el ‘destape’ de Haití nos puede ayudar a consensuar más en comunión los principios orientadores a la hora de configurar la identidad y los criterios del modo de presencia de la Vida Religiosa, siendo impulsada por la mística, la profecía y la esperanza.

En nombre del ETAP a todas/os, un gran abrazo sentido, dolido y festivo, con los Hermanas y Hermanos de Haití y con todas/os



Haití: su problemática y sus desafíos pastorales¹



Mons. Bernardito Cleopas Auza

Nació el 10 de junio de 1959 en Talibon, Bohol, Filipinas. Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1985. Recibió la ordenación episcopal el 3 de julio de 2008. Es licenciado en filosofía, teología y derecho canónico; tiene una maestría en educación, un doctorado en teología y estudios diplomáticos en la Academia Pontificia Eclesiástica del Vaticano, Roma. Ha realizado los siguientes servicios pastorales: Colaborador diplomático en las Nunciaturas en Madagascar /Mauritius/Seychelles (1990-93), en Bulgaria (1993-96) y en Albania (1997-1998); Consejero en la Sección de Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado, Vaticano (1999-2006) y en la Misión Permanente de la Santa Sede antes las

Naciones Unidas en Nueva York (2006-2008); fue nombrado Nuncio Apostólico en Haití el 6 de mayo de 2008.

Resumen Ante los múltiples elementos que configuran la compleja problemática haitiana, emergen nuevos desafíos para la Iglesia y, particularmente, para la Vida Religiosa en Haití. En su reflexión, el autor presenta algunos rasgos histórico-contextuales, a partir de su propia experiencia pastoral, desde donde propone algunos desafíos eclesiales que pueden enriquecer y orientar la acción evangelizadora de las religiosas y los religiosos, después del seísmo.

Diante dos múltiplos elementos que configuran a complexa problemática haitiana, emergem novos desafios para a Igreja e particularmente, para a Vida religiosa no Haiti. Em sua reflexão, o autor apresenta algumas características histórico-contextuais, a partir da sua própria experiência pastoral, a partir daí, propõem alguns desafios eclesiais que podem enriquecer e orientar a ação evangelizadora dos religiosos e religiosas, depois do sismo.

El hecho de que la CLAR realice su XLI Junta Directiva en Haití, nos llena de alegría y aumenta nuestra confianza de que los miembros de la Vida Consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica van a contribuir aún más al dinamismo de la vida de la Iglesia en Haití y al desarrollo integral de la persona haitiana, para la mayor gloria de Dios y la salvación de todas/os.

Queridos miembros de la Junta Directiva de la CLAR, sean bienvenidas/os a Haití. En nombre del Santo Padre y en el mío propio las/os saludo muy cordial y religiosamente, y a través de ustedes, llegue mi saludo a todas las mujeres y a los hombres de Dios en América Latina y El Caribe, que han escogido libremente y por amor, consagrar toda su vida a Cristo.

El Hermano Paulo Petry, Presidente de la CLAR, me ha pedido dirigirles una reflexión sobre Haití, con miras a identificar de qué manera las religiosas y los religiosos pueden responder mejor a las exigencias pastorales del momento, e integrarse mejor a la obra de la evangelización en el contexto haitiano. Este tema se integra bien en el contexto del Plan Global 2009 - 2012 de la CLAR: *“Escuchemos a Dios donde la vida clama”*.

Tengo el placer de compartir con ustedes algunas reflexiones, con miras a identificar de qué manera las religiosas y los religiosos pueden responder mejor a las exigencias pastorales del momento e integrarse mejor a la obra de la evangelización en el contexto haitiano. Se trata de reflexiones que son fruto de mis viajes frecuentes al interior del país, de mis conversaciones y encuentros con las/os haitianas/os, de los momentos de escucha de nuestros Obispos y de los agentes de pastoral, de mis intercambios de ideas y de información con los responsables del Estado y del Gobierno, y también con los responsables de la comunidad internacional y de las organizaciones no gubernamentales presentes o de visita en Haití.

* * *

1. Me gustaría desarrollar mi intervención, echando un vistazo sobre el contexto remoto de Haití, desde su independencia hasta nuestros días. Una rápida mirada sobre Haití a partir de la cual me atreveré a sugerir algunas pistas de reflexión sobre la manera como la Vida Consagrada podría responder mejor a las exigencias pastorales y misioneras en el Haití de hoy.

Sería ridículo pretender abordar todos los detalles de la historia de Haití y de su Iglesia en tan breve espacio. Por ello, voy a subrayar solamente algunos períodos y eventos que considero, personalmente, que son marcantes en la historia del país y de su pueblo.

1.1 En primer lugar, como ustedes saben, la llegada del cristianismo a tierras haitianas coincide con su llegada al nuevo mundo también. Cristo quiso el pueblo haitiano antes que Santo Domingo. Hago referencia a este detalle para decir que la Iglesia de Haití tiene un puesto de honor dentro de las primeras Iglesias implantadas en el nuevo mundo.

Nos podemos preguntar, como el Papa Juan Pablo II interpeló a la Iglesia en Francia: ¿Haití, qué has hecho de tu bautismo?

1.2 En segundo lugar, Haití es el segundo estado libre más antiguo de toda América, después de los Estados Unidos, independizado en 1804. Hago referencia a este detalle para decir que el país posee una muy larga historia de independencia. Se trata, sin embargo, de una historia bicentenaria tachada de desprecio y de sabotaje internacional, y también de ocupación extranjera. Y a nivel interno, de una historia marcada por las figuras de algunos que pretenden ser reyes excéntricos y de regímenes dictatoriales, así como por numerosos períodos de inestabilidad política y social.

Nos podemos preguntar: ¿Ha sabido Haití aprovechar este gran patrimonio de independencia, o se ha dejado envolver por un espiral de intereses mezquinos y sin visión alguna? ¿Cómo la comunidad internacional mira a Haití hoy?

¿Haití, qué has hecho de tu bautismo?

1.3 En tercer lugar, Haití es la primera república negra, un Estado construido por los esclavos en contra de otro país muy poderoso en ese tiempo, en un período donde la esclavitud era todavía una práctica aceptada, que enriquecía a los poderes colonialistas. Menciono este detalle para decir que, por su nacimiento, el pueblo, a pesar de sus graves problemas, no ha sido abandonado a su propia suerte, sin apoyo. La manera con la cual Haití obtuvo su independencia, nos enseña que puede lograr todo a pesar de la adversidad. Creo que lo que merece nuestra admiración no es el hecho de la independencia alcanzada, sino el espíritu de los que han propiciado la lucha de independencia. En efecto, un pueblo que consigue su propia liberación después de haber sido arrancado de los suyos y de su tierra, reducido a la esclavitud, y privado de todos los medios para liberarse de los grandes poderes, no podría ser otro que un pueblo de espíritu indomable y noble.

Nos podemos preguntar: ¿El pueblo haitiano se siente orgu-

lloso de su historia y posee aún la grandeza del espíritu de sus ancestros?

1.4 En cuarto lugar, la Santa Sede ha sido el primer sujeto soberano en reconocer, en 1824, la independencia de Haití. Haití estuvo en la encrucijada diplomática. Su existencia como nación libre no fue reconocida por los poderes de la época. De hecho, Haití fue excluido de la primera Conferencia de Estados Independientes de la región en 1826 en Panamá, y no recibió el reconocimiento oficial de Francia sino en 1838 y de los Estados Unidos en 1862. En efecto, el Concordato entre la Santa Sede y Haití, firmado el 28 de Marzo de 1860, fue el primer acto mayor que otorgó la soberanía a la República de Haití. Desde este instante, la Iglesia comenzó a jugar un rol muy importante en la vida de la joven Nación, en particular a nivel de la educación y de la salud.

Nos podemos preguntar: ¿Continúa la Iglesia jugando hoy su rol preponderante en la vida de la nación haitiana?

1.5 En quinto lugar, Haití no siempre encuentra la puerta de salida para la transición de la era Duvalier, padre e hijo, a una democracia estable y portadora de desarrollo. 27 años han pasado después de la caída de Jean-Claude Duvalier ¡y ya está de regreso al país!, sin embargo el pueblo haitiano no ha gozado todavía de los cambios que él tanto había prometido.

Los servicios públicos siempre dejan mucho que desear. La pobreza es generalizada. Haití es el país más pobre del hemisferio y está entre los más pobres del mundo entero. La tasa de desempleo está por encima del 80% de la población activa y el 80% de la población vive bajo el nivel de la pobreza, de los cuales alrededor del 60% vive en la pobreza absoluta, es decir, con menos de un dólar americano por día.

Es un país que produce poco, con una importación tres veces más grande que su exportación. Según varias estadísticas, Haití importa alrededor del 80% (una estadística dice el 65%) de sus ne-

cesidades alimentarias. El 96% de los huevos que se consumen provienen de la República Dominicana. La riqueza nacional per cápita es de \$949 USD -y estos provienen de lo que se consume más que de lo que se produce- mientras que en República Dominicana este indicador es de \$8.263 USD. De hecho, en 2009, el 27% de la riqueza nacional de Haití provenía de la remesas de los haitianos que viven en el exterior, o sea, un poco más de 1,8 millares de dólares sobre 6,8 millares de la riqueza nacional.

Las instituciones financieras afirman que el porcentaje ha aumentado en el 2010 a causa del terremoto. Algunas estadísticas dicen que alrededor de la mitad de las y los niños haitianos nunca han frecuentado la escuela. El Estado sólo posee el 10% de las escuelas públicas, mientras que el otro 90% de las escuelas son privadas, por tanto se debe pagar, y ellas son muy costosas para el nivel de vida de la población.

Por estas razones y muchas otras, Haití se sitúa en el 145º lugar de la última lista del “índice del desarrollo humano”, publicada por las Naciones Unidas, sobre 169 países examinados. Su vecina

República Dominicana se encuentra en el puesto 88, mientras que Honduras, el segundo país del hemisferio con el índice de desarrollo humano más bajo, se encuentra en el puesto 106.

Nos preguntamos: ¿Qué ha pasado en Haití durante estos 27 años? ¿Cuáles fueron las razones del fracaso del proyecto de desarrollo? ¿Existe un sistema internacional injusto para Haití? ¿Los largos períodos de inestabilidad política, social y económica? Y si es el caso, ¿cuáles han sido las causas? ¿Demasiados desastres naturales y ecológicos? ¿Líderes no siempre capaces? ¿La población en general no ha estado ni está lista para afrontar una economía globalizante y globalizada, demasiado competitiva y sin consideraciones?

1.6 En sexto y último lugar, el terremoto que golpeó duramente a Haití, sobre todo a la capital y sus alrededores, por una parte ciertamente ha empeorado la situación del país que ya era muy difícil. Las víctimas fueron numerosas. La destrucción fue enorme. Por otra parte, el terremoto no ha sido la causa de los problemas de fondo de Haití; sino

que los ha empeorado y los ha hecho más visibles que antes.

Nos podemos preguntar: ¿Cuáles son los problemas de fondo que frenan el desarrollo de Haití y limitan el crecimiento del pueblo haitiano? Examinando los proyectos aprobados y financiados por la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití (CIRH), se puede constatar que la agricultura es considerada más prioritaria que la reconstrucción de los edificios destruidos, las reformas de los sistemas de educación o de la salud son consideradas más básicas que la reconstrucción de las escuelas y de los hospitales que se derrumbaron, etc. Entonces, nos podemos preguntar si esto quiere decir que el más grande reto en Haití no es la reconstrucción después del terremoto, sino, más profundamente, una “refundación” del país.

He aquí los seis puntos y etapas marcantes que he escogido,

que podrían ayudar a los no haitianos, como ustedes -y como yo también- a conocer mejor este país y este pueblo y, aún más, que podrían ayudarnos a escuchar mejor la voz del Señor que nos pide servir donde la vida clama. Para propiciar una reflexión, he propuesto algunas preguntas después de cada etapa.

* * *

El más grande reto en Haití no es la reconstrucción después del terremoto, sino, más profundamente, una “refundación” del país.

2. Y ahora, a partir de las situaciones que acabo de describir y de las preguntas que he propuesto, ¿qué significa hoy, en Haití, ser religiosas y religiosos? En el espíritu de Aparecida, ¿qué quiere decir ser discípulas/os-misioneras/os en Haití hoy?

Pero, antes de contestar a esta pregunta, sé que ustedes van a preguntarme: “¿Y la Iglesia en Haití, como está? Usted habla del país, pero no de la Iglesia”. Tomando el riesgo de alargarme demasiado y siendo consciente de que puedo tocar solamente algunos puntos, voy a intentar dar una

mirada rápida también sobre la situación de la Iglesia en Haití.

¿Cuáles son los desafíos más importantes y urgentes que la Iglesia debe encarar? ¿Y cuáles son las decisiones tomadas y los programas pastorales para ofrecer respuestas adecuadas a los desafíos?

2.1 Todas las consultas con los diferentes sectores que componen la Iglesia en Haití, en primer lugar los Obispos, subrayan que una necesidad urgente de la Iglesia haitiana es la formación en la fe y a todos los niveles, para poder afrontar las dos grandes preocupaciones pastorales: por una parte, la difusión, celosa y algunas veces agresiva, de las sectas religiosas, y por otra parte, el sincretismo religioso, sobre todo la mezcla entre la fe y las prácticas *vudú* de los cristianos, e incluso de los católicos. La ignorancia religiosa que nuestros fieles padecen, los hace presa fácil de las diversas corrientes religiosas y hace que su religiosidad popular caiga fácilmente en el sincretismo religioso.

Una necesidad urgente de la Iglesia haitiana es la formación en la fe y a todos los niveles

2.2 Otra preocupación, subrayada por varios, es la de la formación sacerdotal y religiosa, y la formación permanente de sacerdotes, de religiosos y de religiosas. Algunos han señalado con preocupación una disminución del celo apostólico y, sobre todo, del testimonio de vida de las religiosas y los religiosos en Haití. Ustedes pueden decir que este tipo de queja es típico de los mayores, como nuestros padres que nos recuerdan periódicamente que su generación es mejor que la nuestra.

A nivel del clero diocesano y de la formación sacerdotal, se nota la falta de formadores. Desde hace varios años la sección de filosofía del Seminario Mayor Nacional no tiene un director espiritual en su residencia. La sección de teología tampoco desde hace dos años, con sus 170 seminaristas mayores. Hay solamente dos formadores, el Rector y el decano de estudios. No hay un director de la formación pastoral, ni prefectos de disciplina que deberían seguir y guiar a los seminaristas en su vida cotidiana.

Tengo que añadir todavía que los Obispos ya han tomado decisiones para solucionar el problema.

2.3 En tercer lugar, hay problemas de faltas de recursos financieros para las estructuras y para los programas pastorales. La Iglesia en Haití está aún lejos de ser autosuficiente financieramente. Afortunadamente, otras Iglesias hermanas e instituciones en el exterior nos ayudan. Por otra parte, hay muy buena voluntad.

2.4 Para responder a las exigencias de la educación en la fe y de la purificación de la fe en la práctica religiosa, las diócesis en Haití tienen un programa de evangelización en la línea de Aparecida y de la XII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, celebrada en El Vaticano, del 5 al 25 Octubre de 2008, sobre *“la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia”*.

Sobre la base de estas grandes citas eclesiales, nuestros pastores se han dedicado a la cuestión de

cómo anunciar el evangelio a los haitianos hoy, de manera más eficaz, a fin de que la luz de Cristo pueda iluminar siempre y aún más a los feligreses, a las comunidades eclesiales, y en distintos aspectos de la familia, de la escuela, de la cultura, del trabajo y de todos los otros sectores de la sociedad y de la vida.

Otra preocupación, subrayada por varios, es la de la formación sacerdotal y religiosa, y la formación permanente de sacerdotes, de religiosos y de religiosas

Desde los primeros días de los debates durante la XII Asamblea Plenaria del Sínodo de los Obispos, varias intervenciones han destacado que al mismo tiempo que las sectas religiosas y los protestantes evangélicos hacen una “ofensiva” de gran envergadura, se verifica una cierta aridez en las comunidades eclesiales de varios países, una negligencia incluso hasta el abandono, una indiferencia en cuanto a la predicación.

En Haití nos preguntamos si sería también el caso de nuestras comunidades eclesiales. Y si es el caso, ¿cuáles son las causas? Quizás la aridez no ha sido pro-

vocada por la secularización. Quizás los casos de abandono no han sido causados por la abundancia material. Quizás la indiferencia no quiere decir cansancio en la práctica de la fe. Quizás es por falta de formación en la fe, como varios obispos y otras personas lo han subrayado en su informe a la nunciatura. ¿Qué hacer entonces?

Los programas pastorales tratan de dar una respuesta a la pregunta anterior. Hace casi 1.600 años San Jerónimo dijo: *“el que no conoce la Escritura no conoce tampoco el poder de Dios y su sabiduría. Ignorar las escrituras significa ignorar a Cristo”* (Prólogo al comentario del profeta Isaías: PL 24,17). Esta frase célebre de San Jerónimo fue retomada por el Concilio Vaticano II, en la Constitución dogmática *Dei Verbum*: *“el desconocimiento de las Escrituras, es el desconocimiento de Cristo”* (DV 25). En el 2007 Aparecida subraya de nuevo la importancia de la Palabra de Dios en la obra de la evangelización, exhortándonos a asignar un puesto privilegiado a la animación bíblica y a la lectura orante de las

escrituras sagradas en la acción pastoral de la Iglesia. No se puede jamás separar la Biblia de la acción pastoral de la Iglesia, sino que debe ser tomada como base y guía de la acción pastoral.

En Haití siempre escucho decir que las sectas religiosas y los protestantes evangélicos aciertan en los lugares más abandonados y pobres, en los barrios marginados y en los pueblos más alejados, y con las personas que poseen muy pocos bienes materiales y una formación precaria. Esto es verdad en casi todo el mundo entero. También lo es en Haití. Si creemos que los demás pueden tener éxito, podemos preguntarnos: ¿y nosotros?

Sin ignorar los casos de proselitismo en los cuales las ventajas materiales entran en juego, muchas veces olvidamos, para desventaja nuestra, que los que son pobres materialmente tienen sed de la Palabra y no buscan solamente ayudas materiales. Encuentran en la Palabra de Dios, la esperanza, la fuerza, la luz, la verdad, el apoyo, la consolación.

No se puede jamás separar la Biblia de la acción pastoral de la Iglesia

Y si no anunciamos la Palabra de Dios a los pobres de los barrios marginados y de los pueblos más alejados, no podemos pretender que permanezcan fieles y apegados a la Iglesia, sobre todo porque alguna secta o religión con más celo saldrá al encuentro de ellos y les predicará su creencia religiosa.

Debemos tener en cuenta que la fe y las prácticas religiosas de los haitianos están muy orientadas hacia las manifestaciones externas, a través de los movimientos del cuerpo y de las interacciones con los predicadores. A los haitianos les gusta mucho cantar e interactuar con “Amén” y “Aleluya”. Y por tanto, conozco varios agentes pastorales que se encuentran al margen de estos movimientos caracterizados por una cierta “exuberancia” de espíritu. Creo que en medio de un pueblo como el pueblo haitiano, hay que formar y, evidentemente, guiar para evitar confusiones y excesos. La Iglesia debe escuchar la voz de Dios en cada contexto diferente, valorando los elementos que no son contrarios a los contenidos de la fe.

2.5 La Iglesia está llamada, enviada y quizás obligada a anun-

ciar, proclamar, vivir y compartir el Evangelio en todo lugar. Pero antes incluso de poder anunciar el Evangelio, cada creyente y la Iglesia entera debe alimentarse de la Palabra de Dios. Si el anuncio del Evangelio constituye la razón de ser de la misión de la Iglesia, es indispensable que ella conozca y viva lo que anuncia, a fin de que su predicación sea creíble a pesar de las debilidades y las pobreza de los hombres y las mujeres que la componen.

Entonces, ¿ha sido fiel la Iglesia en Haití a esta vocación de proclamar la Buena Nueva de Cristo? ¿Nuestros obispos, nuestros sacerdotes, nuestras/os religiosas/os y nuestros catequistas, viven ellos mismos la Palabra de Dios antes de proclamarla a los demás de manera creíble? Cada uno/a tiene que responder en su corazón. Pero de todas maneras hay que revertir las tendencias de anti-testimonios y el debilitamiento del celo apostólico.

2.6 En cuanto a los agentes pastorales, la pregunta que queremos plantearnos es la siguiente: ¿Cómo podemos hacer para que la Palabra de Dios sea viviente y tajante a fin de que nuestros feligreses y nuestros oyentes pue-

dan entenderla, quererla, vivirla y permanecer siempre apegados a ella? Ante el doble desafío de la propagación de las sectas religiosas y del sincretismo religioso, ¿nos preguntamos si nuestra predicación es actual y pertinente para la vida de nuestros feligreses? ¿Nos hemos preguntado también si nuestro testimonio de vida es transparente y visible?

Cuando hablamos de “la agresividad de las sectas religiosas”, ¿es porque no somos tan celosos como sus pastores? Cuando veo y escucho los pastores evangélicos que predicán en los campos de los desplazados por el terremoto y en las calles, me pregunto: ¿Acaso no tenemos el celo, el coraje y la convicción de predicar el Evangelio como ellos?

Evidentemente, tenemos aproximaciones diferentes en cuanto a la evangelización y sobre muchos otros puntos. Sus predicaciones en las plazas públicas, con sistemas fuertes de sonido, generan disturbios en toda una ciudad. A pesar de todo esto, su actitud nos interpela para hacer crecer en nosotros el celo por la proclamación y la convicción en

lo que proclamamos. No tenemos ningún derecho de perseguir a los pastores evangélicos, con el deseo de sacarlos del país: ellos tienen también la libertad de predicar lo que creen en el marco de la ley. No podemos tampoco forzar a la gente a no dejarse influenciar por creencias que no están en consonancia con la fe cristiana. No tenemos y no queremos nunca tomar medidas coercitivas. Tenemos y queremos solamente la ley de la persuasión por el amor y por la verdad en Jesucristo nuestro Señor, una ley proclamada “a tiempo y a destiempo (...) con toda paciencia y doctrina” (2 Tim 4,2).

2.7 Al fin de cuentas, para tener una visión de la Iglesia en Haití, hay que hacerse la pregunta sobre cuál es la misión de la Iglesia con relación a la vida política en particular. En los años 80 y 90, la Iglesia en Haití ha conocido experiencias a la vez gozosas y frustrantes, a la vez ejemplares y condenables.

Como ustedes saben, el pueblo haitiano acaba de vivir unas elecciones muy importantes y en condiciones muy difíciles. Los Obispos

no han dejado pasar la ocasión sin hacer escuchar sus voces. Ellos han publicado un mensaje para dar a conocer la enseñanza de la Iglesia. Ellos han dado a entender que aunque la comunidad política y la Iglesia son independientes una de otra y autónomas, ambas, cada una a su manera, están al servicio del mismo sujeto, que es el ser humano.

Los Obispos han subrayado que la Iglesia está llamada a cumplir la misión que le es propia, no tienen ningún interés político y no pertenecen a ningún grupo o tendencia política. Pero su misión de anunciar el Evangelio que ilumina la vida del hombre y la mujer en todas sus dimensiones, debe guiar a los ciudadanos con su doctrina, respetando la libertad política y la responsabilidad de los mismos. Los Obispos no han hablado de candidatos o de partidos políticos, sin embargo han ofrecido principios claros y señales que pueden iluminar la elección de los ciudadanos en las urnas.

En breve, puedo decir que la Iglesia en Haití ha aprendido bien las lecciones de esta experiencia, a pesar de que ella misma está quizás en búsqueda de su justo rol en el contexto del país y de la

nación, que ha cambiado y sigue cambiando. Tengo la confianza de que ella va por buen camino, y que la Iglesia en Haití recuperará su voz y rol en el Haití de hoy.

* * *

3. Y ahora, en el contexto de la situación del país y de la Iglesia en Haití que acabo de describir, nos podemos preguntar: ¿En qué sectores de la vida de los haitianos los religiosos y las religiosas en Haití deberían concretizar su “ser misionero” hoy? Aunque no sea un experto en Vida Religiosa ni un misionólogo, quisiera mencionar algunos sectores en los que nuestros religiosos y nuestras religiosas podrían obrar. Son las áreas de siempre, pero que debido a la gravedad de la situación actual, piden un compromiso nuevo.

3.1 Quisiera mencionar primero *la lucha contra la miseria*. Muchas situaciones en Haití revelan un profundo malestar y representan un signo del grito desesperado lanzado por una gran mayoría de la población, incapaz de encarar las necesidades vitales. Lo que primero impresiona a un visitante que viene por primera vez, es la

pobreza generalizada. Un brasileño en Puerto Príncipe escribía a sus amigos en Brasil: “las casas de nuestras *favelas* parecen castillos al lado de las habitaciones de los barrios pobres de aquí”.

Y sin embargo, la situación de los pobres en las grandes ciudades como Puerto Príncipe es mejor que la que vive la gente en el interior. Como el periódico internacional “*The Economist*” ha escrito recientemente, los barrios marginados de Puerto Príncipe son como un paraíso comparados con zonas apartadas del interior. Evidentemente “paraíso” es una exageración, pero es cierto que la situación de la gente del campo es bien difícil.

En Haití existen Congregaciones que fueron fundadas con el carisma de vivir en el mundo rural para acompañar a los campesinos, proporcionándoles formación, estímulo y, si es posible, los medios necesarios para que amen la tierra y la trabajen con eficacia. Este hecho, de que los haitianos dependan demasiado de la agricultura para sobrevivir, me hace recordar el rol que los monasterios asumieron a través de los siglos. Con su regla “*ora et labora*”, los monasterios eran no

solamente centros espirituales y culturales, sino también, espacios de conocimiento y de experiencia vinculados al mundo de la agricultura e incluso al mundo de la medicina.

3.2 Ahora quiero mencionar la obra de la Iglesia en general, y de las Congregaciones religiosas en particular, en el *mundo de la educación*. Creo que se trata de la contribución más importante de la Iglesia a la sociedad haitiana. Como ya mencioné, el Estado posee solamente el 10% de las escuelas públicas, mientras que el otro 90% de las escuelas pertenecen a lo privado. Y cuando digo “privado”, quiero decir “personas privadas”. Si se está atento a lo que se puede observar en un trayecto por la ciudad, se podrá constatar que los letreros más frecuentes son los “*bank*” -es decir los puntos de venta de loterías, y no los “bancos”-, los salones de belleza, y las “escuelas mixtas”.

Según la Comisión episcopal para la Educación Católica, había 2.227 escuelas católicas en Haití (dato revelado en 2004), frecuentadas por casi un tercio de los alumnos a nivel nacional. Las escuelas administradas por las Con-

gregaciones Religiosas están entre las más grandes, las más renombradas y también... ¡las más caras! Numéricamente, la gran mayoría de nuestras escuelas son denominadas “escuelas presbiterales”, ubicadas sobre todo en los pequeños pueblos, donde la norma es la profunda pobreza y donde los niños no pueden pagar mensualidades aunque sean extraordinariamente bajas. Estas escuelas están siempre al borde de la quiebra o, más precisamente, si fueran comercios o negocios, ya habrían cerrado desde hace mucho.

No necesito decirles cuánto valora la Iglesia la educación para todos. No necesito decirles que sin educación y sin disciplina no se podría soñar en el desarrollo. La Santa Sede aprecia muchísimo la presencia de muchas escuelas católicas en el país. Como sabemos muy bien, para la Iglesia la educación es un elemento integral de su misión y, entre todos los medios de educación, la escuela tiene una importancia

especial. Así mismo, las escuelas católicas son también lugares privilegiados de evangelización. La escuela católica es no solamente un espacio de conocimiento humano, sino también de crecimiento y de maduración de la fe.

La escuela católica es no solamente un espacio de conocimiento humano, sino también de crecimiento y de maduración de la fe.

3.3 El tercer sector en el que los religiosos y las religiosas de Haití pueden actuar es el de la *promoción de la familia*. No tengo estadísticas a la mano, pero es un hecho lamentable que en Haití hay muchas madres solteras, muy pocos matrimonios, incluso civiles, muchas familias disfuncionales y fracturadas y, por lo tanto, niños en las calles, niños sin una sólida educación y sin buenas referencias de valores. La cohabitación sin el beneficio del matrimonio es un hecho comúnmente aceptado, y hay un proyecto de ley para reconocer esta forma de unión conyugal con los mismos derechos de las parejas casadas. Nuestros religiosos y nuestras religiosas pueden contribuir enormemente en este tema.

3.4 El cuarto sector en el que la presencia de los religiosos y sobre todo de las religiosas es importante, es *la salud*. Aunque ninguna congregación religiosa posee un hospital general en Haití, hay dispensarios y clínicas en todos los rincones del país. Otro gran aporte en el mundo de la salud es proporcionado no por el Estado haitiano sino por Cuba. En este momento hay 1.500 médicos y personal de salud pública cubana que trabaja en Haití, casi todos en el mundo rural. En efecto, se dice que el 90% de los médicos haitianos que permanecen en el país trabajan en Puerto Príncipe.

3.5 El quinto y último sector en el que quiero animar a los religiosos y a las religiosas para que sean activos y protagonistas, es *la educación por el respeto y la protección del medio ambiente*. El triste panorama de las montañas desnudas y de los efectos devastadores de los desastres naturales, exacerbados por un medio ambiente degradado, nos advierte que el compromiso por la protección del medio ambiente es un desafío urgente.

Para educar a la población haitiana, sobre todo a los niños y a los pobres, en esta responsabilidad, estimo que las Congregaciones Religiosas, sobre todo las que están comprometidas con la educación y con la promoción de la agricultura, podrían dar una importante contribución. Todas las autoridades del país, desde el Presidente de la República hasta los Ministros, con quienes hablé de esta cuestión, están absolutamente convencidas de la importancia del papel que las escuelas católicas pueden y deben jugar en este asunto.

* * *

He aquí, hermanas y hermanos, un vistazo a la situación y a los desafíos que enfrentan la nación haitiana, la Iglesia en Haití y, en particular, las religiosas y los religiosos. Como personas consagradas que son, las religiosas y los religiosos en Haití están llamados a ser testigos de la presencia de Dios en medio de su pueblo, verdaderas/os centinelas de la venida de Cristo, verdaderas/os portadoras/es de la esperanza de los haitianos. Por sus obras de edu-

cación, de formación religiosa, de evangelización y de promoción humana en diversas formas, son las manos de Cristo y hasta el corazón de Cristo que se compadece de la miseria de su pueblo.

Notas:

¹ Intervención del Señor Nuncio Apostólico de Su Santidad, el 9 de Abril de 2011, durante la XLI Junta Directiva de la CLAR en Puerto Príncipe (Haití). Traducción: Jean-Hérick Jasmin, OMI y Óscar A. Elizalde Prada.



Nuevos escenarios y sujetos emergentes hoy en Haití¹



P. William Smarth

Estudió filosofía, teología y derecho canónico, hospedado en el Collegio Pio-latino de Roma. Fue expulsado de Haití por Duvalier en 1969. Realizó estudios de especialización en teología moral en el Alfonsiano de Roma. Ha trabajado en la renovación litúrgica postcon-ciliar y con inmigrantes haitianos en Nueva York. Regresó a Haití en 1986, después de 17 años. Actualmente es profesor de teología y Director de Estudios del CIFOR (Centro de estudios interreligiosos de la CHR).

Resumen Se presenta una reflexión sobre los nuevos escenarios y los sujetos emergentes de Haití, a partir de cuatro perspectivas: hechos y signos del mal y de la muerte, hechos y signos ambiguos, un escenario aún confuso, y hechos y signos de esperanza y de vida. Al final, el autor analiza y sugiere algunas prospectivas sobre el sentido y el alcance de la misión de las religiosas y los religiosos haitianos/os en estos tiempos.

Apresenta uma reflexão sobre os novos cenários e sujeitos emergentes do Haiti, a partir de quatro perspectivas: fatos e sinais do mal e da morte, fatos e sinais ambiguos, um cenário ainda confuso e fatos e sinais de esperança e de vida. Finalizando, o autor analisa e sugere algumas prospectivas sobre o sentido e o alcance da missão dos religiosos e das religiosas haitianos/as nestes tempos.

Me complace saludar a la XLI Junta Directiva de la CLAR que nos visita en Haití para compartir nuestros sufrimientos y para ofrecernos aliento y esperanza para continuar siguiendo a Jesús, *camino, verdad y vida*. Muchísimas gracias por esta visita y bienvenidas/os. Para mí es un placer compartir con ustedes. La última vez que participé en un evento semejante fue en 1991, en Petrópolis (Brasil), con las/os teólogos del Tercer Mundo.

Al iniciar esta presentación, permítanme recordar a nuestra hermana, la Doctora Zilda Arns Neumann, quien murió en Haití durante el terremoto del 12 de enero de 2010, con otras/os 300.000 haitianas/os, mientras participaba en una reunión de la CLAR, expresando su unidad, a lo largo del Continente, tanto en la búsqueda de la vida como en la ofrenda de nuestras vidas. Fui yo la última persona que habló con Zilda. A ella y a todas las víctimas del terremoto, ofrezco un minuto de silencio de agradecimiento y de amor (*minuto de silencio*).

La CLAR me invitó a compartir una reflexión sobre los *Nuevos escenarios y los sujetos emergentes hoy en Haití*. No me gustaría espantarlos ni desilusionarlos con mi ponencia, pero vivo la situación actual de

mi país con tal sufrimiento y también con tal esperanza, que les pido me disculpen si les presento la realidad como la vivo. De este modo, voy a dividir los hechos, los signos y los escenarios en cuatro ítems: (1) hechos y signos del mal y de la muerte; (2) hechos y signos ambiguos; (3) un escenario aún confuso, y (4) hechos y signos de esperanza y de vida.

Si bien no es mi propósito hacer una presentación estrictamente teológica, pretendo presentar algunos esquemas a los cuales ustedes podrán dar carne y vida. Algunos serán árboles de invierno que ustedes podrán embellecer con hojas y flores.

La dependencia económica en la cual estamos hundidos desde el sismo es inmensa

fras se pueden encontrar en todas partes. Pero lo que no se dice es que la dependencia económica en la cual estamos hundidos desde el sismo es inmensa. En todos los artículos extranjeros que invaden nuestro mercado se dice que el ex presidente Clinton se arrepintió después de haber apoyado la venta de arroz americano a Haití, perjudicando así nuestra producción nacional. Pero, por otra parte, se cuenta que el mismo Clinton va comprando tierras en el *Plateau Central* que ciertamente no será para regalárselas a los campesinos.

En el mismo sentido se puede señalar el aumento de las ONG, que no son sometidas a control alguno por parte del

Estado. Estos organismos reducen las oportunidades de trabajo de los nativos y provocan el aumento del costo de vida en el país, ya que sus miembros reciben su remuneración en dólares, de manera que pueden gastar mucho más que nosotros. Todo esto sucede porque tenemos un Estado muy débil. Tradicionalmente el Estado haitiano ha funcionado contra el pueblo. La situación política empeoró con el Gobierno de Preval,

1. HECHOS Y SIGNOS DEL MAL Y DE LA MUERTE

Vamos a empezar por los signos del mal o de la muerte. ¡Son tan numerosos! Trescientos mil muertos, un millón y medio de personas sin techo, doscientos mil heridos y discapacitados, y más recientemente varios centenares de muertos por el cólera. Estas ci-

quien no contaba con algún tipo de planificación ni tenía autoridad. Así, a la MINUSTAH², cuya presencia se podía explicar hace algunos años, debería ya sucederla una política moderna, bien organizada.

Es preciso reconocer que la dependencia económica y política es generalizada y los Estados Unidos, Francia, Canadá, la ONU, la OEA son los directamente responsables de esta realidad. Tenemos dos gobernadores en el país: el Señor Clinton, norteamericano, y el Señor Edmond Mulet, guatemalteco.

Pasemos al campo social. Desde hace unos 15 años asistimos a una huida acelerada de los cuadros técnicos e intelectuales hacia el extranjero. Canadá, por ejemplo, ofrece trabajo y residencia a los profesionales que les interesa. Ahora bien, después del terremoto, nos inquieta la migración de tantos jóvenes hacia el extranjero. No se trata de quienes recibieron becas, por ejemplo del gobierno de Benin, sino de los que se van sin la esperanza de volver.

2. HECHOS Y SIGNOS AMBIGUOS

Si vemos ahora los signos ambiguos, debemos escribir en letras mayúsculas LA AYUDA INTERNACIONAL. Ciertamente que debemos mucho a Cuba, que desde hace 15 años nos ofrece un servicio médico de gran valor. Debemos mucho a Brasil, Venezuela, Taiwan, que nos ayudan en crear infraestructuras vitales. Apreciamos también la rapidez con la cual la República Dominicana acudió a nuestra asistencia al día siguiente de la tragedia del 12 de enero. Y se está hablando de mil millones prometidos a Haití. Primero hay que ver quiénes cumplirán con sus promesas. Luego, en nuestro sistema capitalista, debemos preguntarnos hasta qué punto esta ayuda es benéfica o si se trata de un instrumento de dominación. Nos corresponde a nosotros, haitianos, ser prudentes al recibir regalos: *“Timeo Danaos et*

Me cuestiono sobre la motivación evangélica de muchas vocaciones

dona ferentes” (“*Temo a los griegos hasta cuando traen regalos*”).

Signos ambiguos pueden ser también el número creciente de vocaciones sacerdotales y de vocaciones religiosas, femeninas y masculinas. Entro en un campo cuyo discernimiento pertenece primero a la jerarquía, pero me quedo perplejo y me cuestiono sobre la motivación evangélica de muchas vocaciones. En el mismo sentido, sin negar la presencia del Espíritu que sopla donde quiere, no veo claros muchos proyectos de fundaciones de nuevas congregaciones en la Iglesia de Haití.

3. UN ESCENARIO AÚN CONFUSO

Viene ahora un escenario aún confuso. Me refiero al Presidente electo. Todos conocemos cuánto han sufrido nuestros países con políticos torpes, incompetentes, ladrones, dictadores y corruptos. Algunos como Brasil y Chile parecen haber encontrado el medio para romper con esas tradicionales estructuras de muerte. En Haití, en 1990, esperábamos... esperábamos... pero los hechos ocurrieron como todos ya sabemos. A partir de mayo tenemos

un nuevo Presidente, el Señor Michel Martelly, y con él, un nuevo Gobierno, una nueva cámara de Diputados, y la renovación de dos tercios del Senado.

Es importante preguntarse por qué en Haití la política invade todo el cuerpo social. Muchos critican al nuevo Presidente porque no era más que un músico popular y porque solía decir malas palabras y hacer gestos inmorales cuando se presentaba con su grupo de música. Sin embargo, considero que tenemos que evitar hacer juicios apresurados que pueden manifestar prejuicios de clase social. A mí lo que realmente me preocupa, más que sus relaciones políticas anteriores; sé que se dice que era un activista en el golpe de Estado del año 1991, el cual derrocó al Presidente Aristide, así como el rumor de que participó en el mercado de drogas en Haití... Si esto se comprueba y resulta verídico, él tendría que probar claramente que tiene una ética política diferente. De este modo, creo que todos los haitianos deberían darle una oportunidad, considerando que la mayor parte de las y los electores han puesto su confianza en él. Dado que se presenta como respuesta a los problemas de los campesinos y de los pobres, es

de nuestra competencia verificar y colaborar con él, si de verdad ofrece nuevas soluciones estructurales para disminuir la corrupción y la miseria en este país.

4. HECHOS Y SIGNOS DE ESPERANZA Y DE VIDA

Me propongo presentar ahora algunos hechos o realidades que interpreto como signos de cambio o de esperanza para el país y para la Iglesia.

Un primer signo positivo en este país se puede descubrir a partir de la composición de nuestra población de 8.600.000 habitantes. Según el censo del año 2003, tenemos una población joven. Más del 50% de la población tiene menos de 20 años, y el 62% menos de 25 años. Ciertamente, es una gran responsabilidad para el Estado y para la sociedad, que deben ofrecer a estos niños y jóvenes, medios materiales, sociales e intelectuales para crecer en función del desarrollo de la nación. Es una riqueza

para el país poder contar con esta reserva humana. Es una oportunidad para la Iglesia poder invertir en la formación humana, cívica y cristiana de esta juventud. Es necesario buscar y encontrar la manera de acompañar muy de cerca a la infancia y a la juventud haitiana.

En segundo lugar, algo nuevo sucede en la historia del país. Desde hace unos 30 años las madres y los padres, incluso en el campo, se interesan en serio por la educación de sus hijos e hijas. Por fin se han dado cuenta

En Haití la política invade todo el cuerpo social.

de que sin educación no hay porvenir para su descendencia. De esta manera, hacen todos los esfuerzos posibles para que sus

hijas e hijos vayan a la escuela e incluso a la Universidad, pero la sociedad no les ofrece los medios adecuados. Hace algunos años, en el distrito escolar de Miami, una encuesta reveló que las familias haitianas eran las más comprometidas con la educación total de sus hijas e hijos. Eso nos invita a colaborar en la materialización de esta buena voluntad.

Otro punto. En Haití decimos que desde 1986 hasta hoy estamos caminando en una intermi-

nable transición democrática. Sin embargo, podemos señalar la conquista de dos derechos fundamentales durante este espacio: el primero es el derecho a la palabra. Al salir del silencio forzado del tiempo de los Duvalier, la prensa se desarrolló en varias formas y el pueblo no acepta ser silenciado más. Junto con este derecho se debe subrayar la lucha por los derechos de la mujer. Varias organizaciones trabajan sin descanso por conseguir un espacio nuevo de dignidad, de justicia, de igualdad para la mujer haitiana; ese esfuerzo promete mucho.

Ahora digamos una palabra sobre los signos favorables relacionados directamente con la Iglesia. Hay que poner de relieve la autonomía de la Iglesia de Haití. Recordemos que Haití firmó un concordato con la Santa Sede en 1860 y hemos tenido que esperar hasta el año 1966 para tener obispos haitianos responsables de diócesis, después de un obispo auxiliar en 1953. Hasta el año de 1957 no había un solo sacerdote haitiano en ninguna parroquia.

Hoy día, las diez diócesis cuentan con haitianos como sus primeros pastores. Es muy relevante para la inculturación del Evangelio.

Los primeros misioneros después de la firma del Concordato dieron testimonio de entrega al servicio del Evangelio, pero orientaron su visión de la Iglesia únicamente hacia Europa, Francia y Roma. Ya en el año 1943, Monseñor Louis Collignon, un obispo norteamericano Oblato de María Inmaculada, abrió nuestra visión eclesial hacia América del Norte: Canadá y Estados Unidos. Luego, en 1968 con Medellín y en 1979 con Puebla, los obispos haitianos desarrollaron vínculos fraternos con las Iglesias de América Latina y de El Caribe.

Ahora bien, con la ordenación de un nuevo arzobispo haitiano en Puerto Príncipe, tenemos serios motivos para esperar que el trabajo misionero comenzado por su predecesor, Monseñor Serge Miot, con relación a Aparecida, se proseguirá y aún se intensificará. Monseñor Guire Poulard conoce

Es una oportunidad para la Iglesia poder invertir en la formación humana, cívica y cristiana de esta juventud

bien su arquidiócesis y es un hombre abierto, sencillo y directo.

En la misma dirección quisiera destacar otros dos hechos importantes en la Iglesia de Haití: la fundación de la Universidad Católica y la creación de muchas nuevas parroquias, sobre todo en el campo. La Universidad de *Notre-Dame d'Haiti* está llamada a tener un papel sin igual en este país donde la tradición intelectual está marcada por el laicismo anticlerical del Siglo XVIII. Ustedes conocen su existencia porque cuenta mucho con la ayuda de las Universidades Católicas de América Latina.

Ahora, para darles una idea del aumento de las parroquias en mi diócesis de *Les Cayes*, en el sur del país, en 20 años el número de las parroquias pasaron de 24 a 51. Las parroquias se vuelven más pequeñas. Así la presencia de la Iglesia católica es más sensible y la pastoral de proximidad se facilita en medio de la gente pobre. Naturalmente, eso pide también sacerdotes bien preparados que elijan vivir con los pobres y para los pobres.

Finalmente, me atrevo a decir una palabra sobre la Vida Religiosa, como la veo. Yo veo a la vida religiosa como un regalo del Espíritu Santo que dirige la historia de la Iglesia, del Espíritu que suscita en momentos oportunos hombres y mujeres valiosas/os para salvar la santidad del Evangelio o para darle el empuje que le faltaba.

Yo enseño a los alumnos y a las alumnas del CIFOR³ que el Concilio Vaticano II les entregó la misión, no de tener autoridad, sino más bien de ser las/os primeras/os testigos/os de la santidad de la Iglesia. En un contexto como el de Haití, en medio de las causas de muerte, de desaliento, de tristeza, de desunión, de mediocridad, de fracaso, considero que la Vida Consagrada tiene como tarea ser la palanca que ayude a levantar las toneladas de piedras y de cemento que mataron a tantos seres humanos; ser la voz de Marta y de María, que mueva la compasión de Jesús, para que resucite a todos los Lázaros de nuestra tierra; de ser instrumento del Espíritu Santo para dar vida nueva a este país tan maltratado.

Veo a la vida religiosa como un regalo del Espíritu Santo que dirige la historia de la Iglesia

Eso depende, ciertamente, de la gracia de Dios, pero eso se hará posible también si las religiosas y los religiosos lo desean y lo quieren. Me parece que la CHR quiere despertarse.

Debemos recuperar la memoria de la CHR para la generación actual. La CHR se distinguió por participar con gran nivel y, con sus medios, en la liberación de Haití en 1986. No se trata de repetir lo pasado, pero tenemos que dejarnos habitar por el mismo Espíritu de cambio para apoyar la victoria de la vida sobre las fuerzas de la muerte. En Haití, los sacerdotes y los miembros de la Vida Consagrada somos, como institución, las personas más privilegiadas. A quien mucho se le da, mucho se le puede pedir. Creo que las religiosas y los religiosos necesitan más audacia evangélica para ser creativas y creativos. Nos contentamos demasiado fácilmente con resultados medianos. Nos encerramos en nuestro individualismo, situación que se agravó con el seísmo, porque casi todas las congregaciones sufrieron daños que tiene que repararse.

Tenemos que dejarnos habitar por el mismo Espíritu de cambio para apoyar la victoria de la vida sobre las fuerzas de la muerte

Sin embargo, en los sectores de la educación y de la salud, tenemos los pedales libres, pero no unimos fuerzas, no tenemos un proyecto común para ir adelante, para colaborar en la creación de una educación adaptada que toque la realidad de la nación. Y en este campo, hoy día tenemos que unirnos con el clero secular que dirige también muchos colegios. Por otra parte, nos tenemos miedo los unos de los otros. Algo más: no

creemos en la fuerza de la cultura popular, en el valor de la lengua “creóle”, la única lengua que hablan todas y todos las/os haitianas/os. No se trata de abandonar el francés. Más aún, en Haití todo universitario debería poder usar la lengua inglesa y la lengua española también, mientras que esperamos que el portugués y el chino sean las lenguas de la economía. Pero preferimos ponernos al lado de los que hablan francés, en nuestra liturgia por ejemplo, para distanciarnos del pueblo.

La Vida Consagrada en Haití hace un trabajo significativo, pero está llamada a una misión

más sobresaliente para ayudar a que en los pobres renazca de nuevo la esperanza, según la palabra del Papa Juan Pablo II en su visita a Haití, en 1983. Confío y siento que visitas como esta de la CLAR, nos ayudan, nos dicen que no estamos solos, que caminamos junto a miles y miles de hermanas y de hermanos de América Latina y El Caribe, sobre las huellas de los santos que nos han precedido en el camino de nuestros pueblos que aspiran a una vida mejor, la vida que Jesús les promete.

Se trata, para nosotros, de *escuchar a Dios donde la vida cla-*

ma. Se trata, para nosotros, de dejarnos transformar por el Espíritu, fuente de mística, de profecía y de esperanza. Con la ayuda de su oración conseguiremos esta gracia.

Notas:

¹ Intervención pronunciada el 10 de Abril de 2011, durante la XLI Junta Directiva de la CLAR en Puerto Príncipe (Haití). Transcripción y corrección: Óscar A. Elizalde Prada.

² MINUSTAH es la sigla de la “Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití”. Nota del editor

³ La sigla CIFOR corresponde al “Centro Interinstitucional de Formación Religiosa”. Nota del editor.



Escuchemos a Dios en la vida que clama en Haití¹

Hna. Matilde Moreno Muñoz, RSCJ

Es Religiosa del Sagrado Corazón, de nacionalidad española. Estudió ciencias sociales en Santiago de Compostela; pedagogía terapéutica y reeducación del lenguaje en Canarias, y teología en la Facultad de La Cartuja en Granada. Siempre realizó su trabajo en la escuela pública. Desde 2002 trabaja en el campo educativo de Haití. En la actualidad, forma parte de CIFOR, dictando talleres de formación del profesorado y en la Célula de Apoyo Psicológico, dependiente de la CHR.

Resumen En Haití la vida clama y este artículo es solo una invitación a escucharla al estilo del Dios del Éxodo: viendo, oyendo, fijándose y bajando a liberar. Esta reflexión quiere ser una invitación a revisar nuestra presencia misionera como Vida Religiosa en América Latina y El Caribe, partiendo de la situación actual del pueblo más empobrecido del Continente y siguiendo las huellas de Jesús de Nazaret, al que seguimos.

Em Haiti, a vida clama e este artigo é somente um convite a escutar o estilo de Deus do Êxodo: vendo, escutando, fixando e descendo para libertar. Esta simples reflexão quer ser um convite a revisar nossa presença missionária como Vida religiosa na América Latina e Caribe, partindo da situação atual do povo mais pobre do Continente e seguindo as marcas de Jesus de Nazaré, àquele que seguimos.

INTRODUCCIÓN

Llevo casi nueve años viviendo en Haití y quiero decirles que es un país privilegiado para poder escuchar a Dios en la vida. Escuchar no es solamente oír. Podemos oír sin alterarnos, sin comprometernos, como quien oye llover. Escuchar es diferente porque la escucha no es tal si no hay voluntad de diálogo.

La escucha supone interés por lo que la otra persona comunica, y exige una respuesta. Hay realidades, como la de Haití, a las que no podemos acercarnos solamente a “ver” o a “oír” (como hacen muchos visitantes cámara en mano y sin el menor pudor ante el dolor y la miseria ajena). Acercarnos así sería injusto e indecente. Si nos acercamos a esta realidad debemos hacerlo con voluntad de responder a su llamada y descalzos como Moisés porque esta tierra es sagrada.

Estamos de suerte porque, en esto del dialogar, tenemos el mejor de los Maestros. Desde el principio de la historia humana el Dios del Éxodo nos muestra la secuencia exacta de un diálogo fecundo y liberador, como debe ser el nuestro:

He VISTO la opresión de mi pueblo.
 He OÍDO sus quejas contra sus opresores.
 Me he FIJADO en sus sufrimientos.
 Y he BAJADO a librarlos (Ex 3, 7).

Porque dialogar es un camino de ida y vuelta y hay que hacerlo como Dios lo hace: con los cinco sentidos, con el corazón en la mano y respondiendo. En el diálogo, al estilo de Dios, hay cuatro verbos imprescindibles: VER, OÍR, FIJARSE y BAJAR.

Y no es un modo de hablar, no es un género literario, no es un ejemplo teórico. No. Es una realidad hecha carne porque sabemos que la voluntad de diálogo de Dios se hace Persona en Jesús de Nazaret, al que seguimos. Persona de carne y hueso con filiación e historia conocida.

Ese Jesús de Nazaret a quien la comunidad de Lucas nos presenta como un niño pobre y desvalido, que se deja conocer primero por los pastores que viven fuera de la ciudad (Lc 2, 1-20) y que la comunidad de Mateo nos pinta como

el desplazado que es perseguido y tiene que huir a otro país, otra cultura, otra lengua (Mt 2, 13-17).

Ese Jesús que es un joven artesano de Nazaret. Ese Hombre del pueblo que nos invita a seguirle a Galilea, lugar de la Misión, y a Jerusalén, lugar de derramar la vida por la liberación definitiva del pueblo. Y es justamente esa vida entregada la que se convierte en Resurrección, en la Mesa Compartida de todos los pueblos.

Vivir la Encarnación es la máxima expresión del diálogo del Dios-con-nosotros y por eso nuestro diálogo, el diálogo de la vida religiosa con la realidad, tiene que ser como el de Dios con su pueblo: VIENDO, OYENDO, FIJÁNDONOS Y BAJANDO, para responder.

¡Pero atención: **bajando**, no subiendo!

Haití un país
 privilegiado para
 poder escuchar a
 Dios en la vida

Este es el esfuerzo de DIÁLOGO que les invito a hacer ahora:

- VER, OÍR Y FIJARNOS en algunos aspectos importantes de la vida de Haití, donde Dios nos habla.
- Y también vamos a preguntarnos: ¿Estamos dispuestas, estamos dispuestos a BAJAR para responder a esta vida que clama?

Propongo que nos acerquemos al clamor:

- De los empobrecidos y empobrecidas,
- De las mujeres,
- De la niñez y la juventud,
- De los enfermos y minusválidos,
- De los refugiados y refugiadas,
- De la Madre Tierra.

No quiero empezar sin decir primero que Haití es un país de belleza sorprendente. No hay solo dolor, destrucción y medio ambiente degradado. Hay vida y belleza deslumbrante en sus playas y en muchos lugares escondidos de sus valles y montes. Además la mayor riqueza de Haití es su gente: trabajadora, artista y sobre todo, sobreviviente.

Haití es un país de esperanza y sufrimiento, de luces y sombras, de esfuerzo titánico de su población por la supervivencia diaria y de abandono total de su gobierno corrupto y en estado de autismo permanente. Haití es un país huérfano y que solamente existe en el ámbito internacional cuando hay desastres. Haití es un país vivo que contagia energía, valor, tenacidad, orgullo, dignidad y esperanza. ¡Un país donde la vida clama!

1. LOS CLAMORES

1.1 El clamor de las empobrecidas y de los empobrecidos

Hoy por hoy contamos con una población de cerca de 10 millones de habitantes, casi todos ellos en estado de pobreza extrema. Más de 500 mujeres mueren por cada 100 mil partos. Más de la mitad de la población sobrevive con menos de un dólar diario y sólo un 20% con más de dos. El 20% de la

población más rica concentra más del 60% de los ingresos nacionales y el 20% más pobre apenas el 2%.

No existe una cifra oficial reciente, pero antes del sismo ya se calculaba que la tasa de desempleo era del 70%, y que más del 80% de la población vivía bajo el umbral de la pobreza. También en la década anterior al terremoto se estimaba que el presupuesto nacional de Haití dependía en un 60% de las ayudas humanitarias de gobiernos y donantes extranjeros. “Aquí, la renta la paga la caridad y no la suma del trabajo y del capital local”, dice Alain Gilles, vicerrector de asuntos académicos de la Universidad Quisqueya.

En su informe el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estima que Haití necesitará dar un “salto cuántico” para rebasar su pobreza y desaceleración económica que siguió al terremoto. “Si no hay un cambio significativo en las tendencias de crecimiento, Haití quedaría rezagada mientras el resto de la región prospera”.

1.2 El clamor de las mujeres

Son ellas las que sostienen la mayor carga de la economía del país: venden en el mercado, transportan las mercancías, hacen los trabajos de la casa, educan a sus hijos e hijas, trabajan de sol a sol, y se organizan. Las asociaciones de mujeres son de las más activas en Haití y tienen una influencia pública notoria desde 1986.

Más de la mitad de los hogares tiene como cabeza de familia a una mujer.

Según la Agencia EFE, el 25 marzo, en Washington, varias organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres denunciaron ante la Comisión Internacional de los Derechos Humanos (CIDH) la violencia que las haitianas sufren en los campamentos de desplazados. Desde el terremoto de 2010, las mujeres tienen más dificultades para acceder a la sanidad y a la educación y los casos de abusos sexuales se han elevado de ma-

Dialogar es un camino de ida y vuelta y hay que hacerlo como Dios lo hace: VER, OÍR, FIJARSE y BAJAR

nera notable, según denuncian las siete entidades que han llevado este caso ante la CIDH (organismo de la OEA).

La violencia contra las mujeres ha aumentado sobre todo en los campamentos de desplazados, donde se han registrado 96 casos de abusos tan sólo en los meses de enero y febrero de este año. Así lo explicó la directora ejecutiva de la Comisión de Mujeres Víctimas por las Víctimas (*Kofaviv*), Eramithe Delva, ante la CIDH y una representación del Ministerio de la Mujer de Haití. Delva denunció que las mujeres y las niñas viven en unas condiciones “horribles y anti-higiénicas” en los campamentos, que están “masificados”. “No tienen acceso a la educación, ni al agua. No hay una unidad médica especializada para atender a las víctimas de violaciones, y muchas mujeres han sido forzadas a ejercer la prostitución después del terremoto”.

1.3 El clamor de las niñas, los niños y las/os jóvenes

Los niñas, niños y adolescentes representan el 43% de la población haitiana. Aproximadamente el 50% de los niñas y los niños haitianos/as no asisten a la escuela primaria. Más de cuatro de cada 10 niñas y niños viven en la pobreza absoluta. Siete de cada 10 experimentaron, al menos, una forma de privación: alimentos, salud, educación, agua, saneamiento, refugio, información. Una/o de cada 8 niñas y niños no llega a cumplir los cinco años y una/o de cada 14 no llega a cumplir el año.

La mayor riqueza de Haití es su gente: trabajadora, artista y sobre todo, sobreviviente.

1.4 El acceso a la educación: una carrera de obstáculos

No llegan al 20% las escuelas pertenecientes al sector público. La mayoría de las escuelas, aun antes del terremoto, no tenían profesorado bien formado ni infraestructura digna y necesaria para dar una educación de calidad. El costo promedio de una plaza en preescolar es de unos 70 dólares US al año y el de la escuela primaria de alrededor de 160. En Haití el ingreso medio per cápita es de 414 dólares, de lo que resul-

ta que el 40% de los ingresos de una familia se va en enviar un hijo o hija a la escuela (normalmente un hijo ya hay muchos más chicos que chicas escolarizados). La mayoría de la población haitiana no tiene un empleo fijo que garantice sus ingresos, así que son muy normales los abandonos escolares a mitad de curso.

El estado solo invierte un 2% del PIB en educación (Informe de la Coordinación Haití-Europa 2010) con lo cual, el 65% del coste educativo tiene que ser sufragado por las familias. Lo más extraordinario del caso es que la enseñanza en Haití es obligatoria, lo que implica gratuidad, según la Constitución pero, como en tantos otros casos, la Ley no se cumple y son los más desfavorecidos los que sufren irremediablemente las consecuencias.

¿Y la ayuda internacional a la educación? Antes del terremoto (los datos que tengo son de 2006) Haití recibía 9 dólares por cada estudiante de primaria que son mucho menos que los 32 dólares

que ese mismo año recibió República Dominicana, los 52 de Guyana o los 97 de Nicaragua. En esto también Haití está a la cola.

Las estructuras educativas no son democráticas sino verticales. El alumnado aprende repitiendo de memoria. Además, la enseñanza se imparte en francés aunque la lengua materna del pueblo es el creole. Los colegios más prestigiosos, por sus resultados académicos y la educación impartida, son los de las/os religiosas/os.

Sorprende la ilusión y el esfuerzo de las niñas y niños por ir a la escuela. Son entusiastas, tenaces. Es como si supiesen, desde la cuna, que la educación es la llave para traspasar la barrera que separa a la masa de los que son alguien. En Haití hay unos 500 mil *restavèk* (niños trabajadores domésticos) de los que tres cuartas partes son niñas. Ya en 1993, la organización Internacional del Trabajo (OIT), hizo hincapié en tres aspectos de la situación que enfrentan los *restavèk* y que son características del trabajo forzado:

Sorprende la ilusión y el esfuerzo de los niños y niñas por ir a la escuela. Son entusiastas, tenaces.

- La separación de las niñas y los niños de sus familias.
- El hecho de que no se les pregunte si desean trabajar como domésticos.
- La total dependencia de las niñas y los niños de la familia empleadora para su bienestar y su consecuente vulnerabilidad a explotación extrema, abusos y otras formas de castigo.

19 de cada 100 niñas que viven en Puerto Príncipe han sido violadas (Amnistía, 2008). Después del terremoto el porcentaje se ha disparado en los campos de refugiados.

La mayoría de la juventud haitiana se ve privada del acceso a la educación y, por consiguiente, de poder acceder a un empleo digno. Se ganan la vida, como pueden, por las calles. Muchos están desalentados porque no ven un futuro posible. Son gente fuerte, imaginativa, artista, trabajadora, creativa... Necesitan una oportunidad para poder llegar a ser ciudada-

nas y ciudadanos que construyan un mejor Haití.

1.5 El clamor de las/los enfermas/los y discapacitadas/los

De acuerdo con el Boletín Epidemiológico de la Organización Panamericana de la Salud, Vol. 24, No. 1, la mortalidad infantil aumentó de 73.8 por 1000 nacidos vivos en 1996 a 80.3 en el 2000.

Las razones apuntadas para explicar este aumento son: la mayor pobreza, las deficiencias en el sistema de salud y el impacto de la epidemia de SIDA.

**Bajar para
compartir la vida
del pueblo y
liberarnos con ellos**

Otros motivos de preocupación para la salud son:

- Las enfermedades transmisibles por vector, como la malaria “endémica en Haití”.
- Enfermedades prevenibles mediante inmunización como el sarampión.

- Enfermedades infecciosas intestinales.
- Enfermedades nutricionales y metabólicas.

La malnutrición es la octava causa de mortalidad general, y un 76% de los casos se presenta en niños menores de 5 años.

El cólera se convirtió en Haití en una enfermedad endémica, que tardará bastante en desaparecer del país, donde causó la muerte de 4.500 personas y se registraron 231.000 casos, informó, el 21 de febrero de 2011, la Organización Mundial de la Salud (OMS). Después han muerto muchos más pero es muy difícil encontrar datos exactos. En todo caso estos son los enfermos y muertos registrados en los hospitales. Todos los que han muerto y sufrido la enfermedad en las aldeas y caseríos donde no hay servicio médico ni modo de transportar a los enfermos, no figuran en las estadísticas. Si se contabilizaran, podríamos duplicar la cifra oficial.

Además están las/os amputadas/os. La mayoría de ellas/os lo fueron por no haber sido atendidos adecuadamente en los

primeros días que siguieron al terremoto. El Comité Cruz Roja Internacional (15-11-2010) declara: “Actualmente, hay entre 8.000 y 10.000 amputados que necesitan cuidados profesionales de los servicios sanitarios. Necesitamos urgentemente reconstruir los centros para atender a estos pacientes. Un ejemplo es el de Blaurha, una niña de dos años de edad que fue encontrada bajo los escombros 3 días después del terremoto abrazada a su madre muerta. Ahora vive con su tía. Perdió una de sus piernas durante el sismo. Mientras que esta niña continúe creciendo, va a necesitar una nueva prótesis para su pierna en intervalos de pocos meses y cada prótesis deberá fabricarse por separado”.

1.6 El clamor de las/os habitantes de los campamentos de desplazados

Según la Matriz de Monitoreo de Desplazamiento de la OIM, El número de personas que viven en los campamentos de refugiados

ha pasado de 1.5 millones del año pasado a unas 680,000 personas en la actualidad.

Alrededor de 166.000 personas, esto es, un 24% de las 680.000 que no tienen aún vivienda, corren el riesgo de ser desalojadas de los campamentos donde viven (OIM 4-4-2011). 44.017 personas de 45 campamentos han sido ya desalojadas a la fuerza y la situación en otros 24 campamentos, en los que habitan 23.947 haitianos, ha sido resuelta con negociaciones entre la OIM y los propietarios de las tierras.

Los restantes 178 campamentos, esto es, el 72% del total y que albergan a 165.977 personas, están todavía en procesos de mediación, con un resultado aún incierto para las familias afectadas. La vida en los campamentos es realmente dura. Después de más de un año las condiciones han empeorado sensiblemente. Ya no llegan ayudas de comida, en algunos casos ya no es tan fácil el acceso al agua potable, en muchos las letrinas son escasas y las duchas inexistentes, en la mayoría no hay escuelas y los servicios médicos han disminuido sensiblemente. La inseguridad es muy fuerte y son

frecuentes los robos, las extorsiones y las violaciones.

Lo más preocupante es que gran parte de la población que los habita se ha acostumbrado a este género de vida. Antes del terremoto sus condiciones de vida eran muy parecidas a las que sufren ahora y encima tenían que pagar un alquiler. Ahora piensan que están tan mal como antes, aunque sin pagar por ello y esto los inmoviliza para tratar de luchar por una vida más digna.

1.7 El clamor de la Madre Tierra y del campesinado

La deforestación avanza a pasos agigantados a pesar de los esfuerzos de reforestación de muchas organizaciones y de algunas asociaciones de agricultores responsables pero, ¿cómo evitarla cuando la única fuente de energía accesible para los pobres es la madera y el carbón?

Aunque existe al menos un centro de recuperación del plástico en Puerto Príncipe, nuestras calles y acequias están llenas de

basura. Se han hecho muchos esfuerzos de mejora en los últimos meses pero nuestro medio ambiente urbano está muy deteriorado por la mala costumbre de arrojar la basura en cualquier lugar.

El año pasado, decenas de miles de toneladas de herramientas, semillas y esquejes de plantas se distribuyeron a casi 400.000 familias campesinas haitianas, que representan entre un tercio y la mitad de la población agrícola del país (*Alterpresse*).

El gigante agroalimentario Monsanto también ofreció 475 toneladas de maíz y hortalizas de semillas híbridas, que iban a ser distribuidos principalmente por el programa agrícola de USAID - WINNER. Es difícil saber si las 475 toneladas llegaron a Haití y qué comunidades las han recibido. Las semillas de los frutos híbridos no sirven para sembrar la nueva cosecha con lo cual los campesinos siempre deberán comprar a la Monsanto las semillas para sembrar cada año y los productos fitosanitarios que ese tipo de semillas requiere. Entrar

en un sistema agrícola como este supone la ruina total del campesinado. ¿También le tocará a Haití esta desgracia?

INVITACIÓN A MODO DE CONCLUSIÓN

Les decía al principio que íbamos a dialogar con seis realidades donde la vida clama en Haití. Ya hemos oído sus clamores. Ahora falta la continuación del diálogo, el **bajar** para compartir la vida del pueblo y liberarnos con ellos por EL CLAMOR de:

- los empobrecidos y empobrecidas,
- las mujeres,
- la niñez y la juventud,
- los enfermos/as y minusválidos/as,
- los refugiados y refugiadas,
- la Madre Tierra...

ha llegado hasta nosotras, hasta nosotros, y espera nuestra respuesta porque después de haber VISTO y OÍDO, después de habernos FIJADO, nos toca BAJAR con la certeza de que no estamos

¿Qué clase de Vida Religiosa necesitamos hacer presente en Haití?

haciendo algo por nuestra cuenta, sino por cuenta de Aquel que bajó, se mezcló con la humanidad sufriente, nos llamó a seguirle compartiendo la vida de nuestras hermanas y nuestros hermanos más pequeños y sigue caminando delante de nosotras y nosotros a Galilea, lugar de la misión, y a Jerusalén, lugar de entregar la vida. Es el mismo que prepara la mesa compartida donde nuestros pueblos doloridos y resucitados nos reservan un asiento entre ellos, ¿es que no lo notan?

Ya ven que hay mucho que hacer por este joven país del Caribe y yo quiero animarles a arrimar el hombro a la tarea común de muchas y muchos que apostamos por la construcción de un Haití nuevo, porque el que había no nos gusta.

Y para hacerlo, ¿qué clase de Vida Religiosa necesitamos hacer presente en Haití?

Somos muchas y muchos las/os que apostamos por la reconstrucción de tantas personas traumatizadas aún por los desastres del terremoto, del cólera, de la crisis política y de los males viejos del hambre, la dependencia, el desempleo y la orfandad; que apostamos por cuidar y hacer crecer la vida porque:

*“A nosotras, a nosotros, no se nos ha muerto la esperanza”
(Carlos Núñez).*

Notas:

¹ Intervención pronunciada el 10 de Abril de 2011, durante la XLI Junta Directiva de la CLAR en Puerto Príncipe (Haití).



A humanização
da Vida
Religiosa,
a partir da
parábola
do bom
Samaritano



**Frei Everton
Ricardo Berny
Machado, OCD**

Es brasileiro, sacerdote carmelita teresiano. Estudió filosofía y teología y luego se especializó en formación para la Vida Religiosa. Actualmente es viceprovincial y maestro de novicios. Reside en el Centro de Espiritualidad Monte Carmelo, en Londrina - Paraná, Brasil.

Resumen Nesse artigo, refletiremos sobre o texto do Bom Samaritano, buscando perceber a nossa realidade atual e tirando lições para o desafio de humanizar a Vida Religiosa Consagrada. Embora a reflexão seja feita na perspectiva da Vida Consagrada, sua leitura não impede uma visão mais ampla, abrangendo todos os estilos de seguimento a Jesus Cristo.

En este artículo, reflexionamos sobre el texto del Buen Samaritano, buscando percibir nuestra realidad actual y sacando lecciones frente al desafío de humanizar a la Vida Religiosa Consagrada. Aunque la reflexión se propone en la perspectiva de la Vida Consagrada, su lectura no impide una visión más amplia, abarcando a todos los estilos de seguimiento de Jesucristo.

O 1º Congresso Internacional da Vida Consagrada realizado em 2004, que teve como tema “Paixão por Cristo, paixão pela humanidade”, elegeu dois ícones evangélicos para orientar as suas reflexões: a Samaritana, junto ao poço de Sicar (Jo 4,1-42) e o Samaritano, na estrada de Jerusalém a Jericó (Lc 10,25-37). Nenhum dos dois ícones foi tradicionalmente aplicado à Vida Consagrada, mas eles podem fornecer a inspiração da qual a Vida Consagrada tem necessidade neste momento de “noite escura”. Queremos afirmar como São João da Cruz em seu poema: “Que bem sei eu a fonte que mana e corre mesmo de noite” (CRUZ, 1996, p. 44). A fonte é o próprio Deus e a sua Palavra.

Encontramos nesses dois ícones luzes significativas para o seguimento a Jesus num mundo marcado pela desumanização. Jon Sobrino, em sua obra “O Princípio Misericórdia”, recorda que precisamos despertar do “sono da inumanidade”, que nos mantém adormecidos no egoísmo humano. Esse se expressa na indiferença frente ao sofrimento alheio. A Vida Religiosa Consagrada não está isenta desse vírus e por isso precisa confrontar-se continuamente com a Palavra de Deus.

Nesse artigo, refletiremos apenas sobre o texto do Bom Samaritano, buscando perceber a nossa realidade atual e tirando lições para o

desafio de humanizar a Vida Religiosa Consagrada. Embora a reflexão seja feita na perspectiva da Vida Consagrada, sua leitura não impede uma visão mais ampla, abrangendo todos os estilos de seguimento a Jesus Cristo.

1. Chegou junto dele, viu-o e moveu-se de compaixão

O texto que nos inspira é Lc 10,25-37, onde encontramos a chamada parábola do Bom Samaritano. Eis o texto:

²⁵E eis que um legista se levantou e disse para experimentá-lo: “Mestre, que farei para herdar a vida eterna?” ²⁶Ele disse “Que está escrito na lei? Como lê?”

²⁷Ele, então, respondeu: “Amarás o Senhor teu Deus, de todo o teu coração, de toda a tua alma, com toda a tua força e de todo o teu entendimento; e a teu próximo como a ti mesmo”.

²⁸Jesus disse: “Respondeste corretamente; faz isso e viverás”. ²⁹Ele, porém, querendo se justificar, disse a Jesus: “E quem é meu próxi-

mo?” ³⁰Jesus retomou: “Um homem descia de Jerusalém a Jericó, e caiu no meio de assaltantes que, após havê-lo despojado e espancado, foram-se, deixando-o semimorto. ³¹Casualmente, descia por esse caminho um sacerdote; viu-o e passou adiante. ³²Igualmente um levita, atravessando esse lugar, viu-o e prosseguiu. ³³Certo samaritano em viagem, porém, chegou junto dele, viu-o e moveu-se de compaixão. ³⁴Aproximou-se, cuidou de suas chagas, derramando óleo e vinho, depois colocou-o em seu próprio animal, conduziu-o à hospedaria e dispensou-lhe cuidados. ³⁵No dia seguinte, tirou dois denários e deu-os ao hospedeiro, dizendo: “Cuida dele, e o que gastares a mais, em meu regresso te pagarei”. ³⁶Qual dos três, em tua opinião, foi o próximo do homem que caiu nas mãos dos assaltantes?” ³⁷Ele respondeu: “Aquele que usou de misericórdia para com ele”. Jesus então lhe disse: “Vai, e também tu, faz o mesmo”. (Lc 10,25-37).

Podemos estruturar o tecido-texto desta parábola da seguinte forma:

- A) Início do diálogo entre o legista e Jesus (v 25-28).
- B) O legista pergunta a Jesus (v 29).
- C) O homem está semimorto (v 30).
- D) O sacerdote e o levita vêm e passam adiante (v 31-32).
- E) O samaritano moveu-se de compaixão (v 33).**
- D') O samaritano viu e se aproximou (v 34).
- C') O homem está bem cuidado (v 35).
- B') Jesus pergunta ao legista (v 36).
- A') Conclusão do diálogo entre o legista e Jesus (v 37).

As seqüências A e A' referem-se ao conflito. Uma introduz e outra conclui o conflito entre a postura do legista e a postura de Jesus. O legista é um letrado conhecedor da Lei e de suas artimanhas, aborda com facilidade a Lei. Representa o judaísmo preso à Lei e aos costumes religiosos, toda essa estrutura mobiliza a vida das pessoas, impedindo-as de socorrer a vida humana, onde ela está sendo ameaçada.

Jesus apresenta outra proposta, Ele não ignora a Lei, mas não a absolutiza, acima de tudo está a vida. A questão apresentada pelo legista é teórica, a resposta de Jesus é a prática “Vai, e também tu, faze o mesmo” (Lc 10,37). A questão abordada pelo

legista é a vida eterna. A resposta de Jesus remete à vida terrena, a compaixão com aqueles que estão caídos nos caminhos do mundo e requerem a nossa solidariedade.

As seqüências B e B' referem-se a duas perguntas. Uma feita pelo legista, outra feita por Jesus. O legista pergunta: “E quem é meu próximo?” (Lc 10,29). Jesus não responde ao questionamento feito. Ele não mostra quem é meu próximo, mas explica como devemos nos fazer próximos dos outros. A pergunta de Jesus em Lc 10,36 revela essa preocupação. “Qual dos três, em tua opinião, foi o próximo do homem que caiu nas mãos dos assaltantes?” Ou seja, qual dos três

tornou-se próximo do homem que caiu nas mãos dos assaltantes?

As seqüências C e C' mostram duas realidades, uma, antes do samaritano ser movido pela compaixão e outra, posterior. O texto mostra que o homem que caiu nas mãos dos assaltantes foi deixado semimorto (Lc 10,30). O homem foi despojado, espancado e abandonado, essa é a sua situação inicial. Mas o samaritano compassivo prestou-lhe os cuidados necessários para que pudesse restabelecer a sua vida.

Identificamos dez atitudes do samaritano em favor da vida daquele desconhecido: (1) chegou junto dele; (2) viu-o; (3) moveu-se de compaixão; (4) aproximou-se ainda mais; (5) cuidou de suas feridas; (6) colocou em seu próprio animal; (7) conduziu-o à hospedaria; (8) dispensou-lhe cuidados; (9) pagou o hospedeiro e (10) prometeu, em seu regresso, dar a paga por tudo que fizessem em favor do desvalido. De semimorto, o homem está bem cuidado, pois encontrou-se com o samaritano que tinha a compaixão como princípio norteador de sua vida.

Em D, encontramos dois personagens; o sacerdote e o levita. A atitude deles é similar: ambos vêem o caído e passam adiante. São totalmente indiferentes às dores do próximo. Aquele homem semimorto nada representa para o seu sistema religioso. As leis chegam a proibir o contato com pessoas que estejam sangrando, para não se tornarem impuros. Em D' temos um certo samaritano, um estrangeiro, considerado pagão pelos judeus, ele também vê o caído, mas ao invés de passar adiante, ele se aproxima. Esse gesto é essencial para chegarmos à centralidade do Evangelho.

O versículo 33 é o centro dessa perícopé, nele encontramos a ação principal. “Certo samaritano em viagem, porém, chegou junto dele, viu-o e moveu-se de compaixão”. Ao ver e se aproximar daquela cena de dor e sofrimento, o samaritano não ficou insensível, preso a leis e a preceitos religiosos, mas desde suas entranhas, seu ser se moveu numa atitude de compaixão. É a atitude mais bela de solidariedade para com os que sofrem. Essa atitude é a do próprio Jesus, ele é o Bom Samaritano da

humanidade. A partir da compaixão, começa a empregar todas as suas forças e seus bens, em favor da vida do homem desvalido. “A compaixão leva-o a pôr tudo o que tem à disposição do ferido: óleo, vinho, montaria, tempo e dinheiro” (ALANCASTRO, 1993,p.50).

2. Ver e aproximar-se

Há, certamente, algumas palavras que se destacam no texto. A primeira delas é a palavra: “próximo”. Ela aparece em Lc 10, 27.29.36. A repetição dessa palavra por três vezes estaria indicando aqui a centralidade que “próximo” possui nesse ensinamento. Nisso tanto o legista, como Jesus, estão de acordo; no entanto, o ponto divergente é a concepção de próximo.

Próximo para o legista é o israelita que observa a Lei e que, portanto, não é um pagão. O intuito do legalista era de pôr limite e os que não são os próximos podem ser excluídos da solidariedade. Sua visão reduz o conceito de

próximo àqueles que pertencem ao seu grupo de relacionamento. Já para Jesus, “próximo” é uma questão de atitude, nos tornamos próximos dos outros por nossas ações misericordiosas.

Outra palavra repetida mais de uma vez é o verbo “ver” (Lc 10,31.32.33). Há três modos de ver uma mesma situação. No centro encontramos um homem semimorto, sobre ele temos três olhares. São olhares distintos, pois representam pontos de vistas diversos. Por conseguinte as atitudes também não serão as mesmas.

O sacerdote (Lc 10,31) vê desde sua função ritualista, não poderá se contaminar com o semimorto. O mesmo acontecerá com o levita (Lc 10,32) que possui um grande conhecimento do código da pureza, presente no livro do Levítico. A atitude de ambos será a indiferença: “viu-o e passou adiante” e “viu-o e prosseguiu”. O ponto de vista do samaritano (Lc 10,33) é outro, não é a Lei, mas sim, o necessitado, a vida ameaçada. Ele se coloca no lugar

do homem semimorto, sente com ele o sofrimento e por isso, passa a ajudá-lo com misericórdia.

3. A espiritualidade do caminho e da hospedaria

A parábola narrada por Jesus ocorre em dois cenários. O primeiro cenário é o caminho entre Jerusalém e Jericó. A palavra “caminho” possui no conjunto da obra de Lucas uma importância central. No Livro dos Atos dos Apóstolos os seguidores de Jesus são chamados de “aqueles que pertencem ao Caminho” (At 9,2). O termo caminho parece indicar ao mesmo tempo uma atitude e uma espiritualidade. Pertencer ao Caminho significa colocar-se em missão, ir ao encontro do outro, em suas necessidades, para anunciar o amor misericordioso de Deus por nós. A espiritualidade do caminho nos leva à disponibilidade dos verdadeiros seguidores de Jesus, que assim como Jesus não têm onde reclinar a cabeça (Lc 10,58). Isso exige do missionário um despojamento e uma confiança inabalável em Deus.

Outro lugar citado é a hospedaria, esse lugar é caracterizado pelo cuidado. A hospedaria está a serviço da vida. Ele não encontra a sua finalidade em si mesma, a hospedaria não é lugar de residência fixa, mas temporária. O homem semimorto, após recuperar a saúde, retornará ao caminho. A finalidade da hospedaria é ser um lugar de acolhida, onde a vida é restabelecida. Para o Frei Clodovis Boff, a Igreja do novo milênio há de ser, entre outras coisas, uma Igreja hospitaleira (1997, p.9). Esse ícone da hospedaria pode ser tomado como símbolo da eclesiologia samaritana, na qual a acolhida é a principal característica.

4. Tempo e bens a serviço do próximo

No que se refere ao tempo, o texto apresenta três referências. Elas nos remetem a uma atitude futura: “depois” (Lc 10,34); “no dia seguinte” (Lc 10,35a) e “em meu regresso” (Lc 10,35b). (MOREIRA, 1996, 82) “Também nos tempos dos samaritanos existia, como hoje, uma lógica dominante: ‘Se você pára a fim de cuidar de um desconhecido semimorto,

expõe-se a perder os seus planos, a sua tranqüilidade, o seu tempo, o seu óleo, o seu vinho e as suas moedas” (USG, 2005, p.154). A lógica do samaritano opõe-se à lógica neoliberal, onde tempo é dinheiro.

A parábola do Bom Samaritano mostra que o cuidado levará um longo tempo. Essa atitude opõe-se à atitude hodierna do imediatismo, onde as soluções devem visar resultados rápidos. O samaritano não absolutiza o tempo, ele tem um plano inicial, mas está subordinado a um valor maior: a vida do próximo. “Os pobres olham-nos, interpelam-nos e esperam que estructuremos o tempo como tempo de Deus e para os irmãos e as irmãs, para realizar aqui e agora o desígnio de Deus na história, construindo um mundo de justiça, de paz e de alegria” (USG, 2005, p.101).

A Parábola mostra que não é apenas o tempo que deve estar a serviço do outro, mas também os bens. Primeiro, o samaritano utiliza o seu óleo e o seu vinho para prestar os primeiros socor-

ros. Com o óleo procura suavizar e proteger a ferida. Com o vinho procura desinfetar as feridas. Tudo o que ele tem coloca a serviço, até mesmo seu animal, serve para fazer o transporte até a hospedaria. Nem mesmo o dinheiro ele retém para si, tudo está a serviço da vida. Sua ética econômica questiona profundamente a postura capitalista neoliberal que vê no capital o novo deus da modernidade.

5. O desafio de humanizar a Vida Religiosa

O texto apresenta oito personagens¹. Esses possuem posições diversas no texto. Já nos referimos a alguns deles, mostrando suas posturas e características. Queremos aqui retomar alguns elementos a fim de poder aprofundá-los com mais detalhes e aplicar à Vida Religiosa. Emerge um desafio constante para todos nós, o desafio de humanizar a Vida Religiosa. Os personagens presentes no texto são: o legista,

Jesus, o homem semimorto, os assaltantes, o sacerdote, o levita, o samaritano e o hospedeiro.

5.1 O legalismo na Vida Religiosa

O primeiro personagem que aparece no texto é um intérprete da Lei, um *legista*, hoje chamaríamos de teólogo. Esse homem tinha o conhecimento teórico da religião e conseqüentemente um conhecimento teórico de Deus. O seu coração permanecia fechado para a experiência de Deus, por isso, não conseguia transpor as barreiras do legalismo. A sua preocupação estava na teoria, queria saber como é possível herdar a vida eterna (v.25). Não se preocupava com a vida terrena, com suas relações reais, com o convívio dos irmãos, mas na vida eterna.

Tal atitude não nos é difícil encontrarmos em nossas casas religiosas. O legista é o ícone da Vida Consagrada desumanizada. Temos muitos religiosos mais preocupados com a lei, com os preceitos, com as normas, mas totalmente insensíveis para o sofrimento alheio. Bem é verdade que as nossas estruturas antigas

colaboraram para criar um legalismo muito forte dentro da Vida Religiosa. O religioso modelo era aquele que seguia com perfeição as regras da Congregação. Essa postura encontramos hoje não apenas em religiosos idosos, formados naqueles tempos, mas em muitos religiosos jovens, o que é ainda mais preocupante.

A constatação dessa realidade impõe-nos uma revisão de vida, que proporcione novas respostas, novos estilos de vida, que não seja uma mera reforma, procurando esconder as rachaduras, mas que tenha a ousadia de renovar as estruturas, afim de que elas sejam mais humanas.

Impõe-se a nós, pois é este é o desafio, uma revisão, por vezes ousada mas sempre com discernimento, a partir dessa perspectiva, de muitos de nossos modos de relacionamento, de formação, de trabalho, de governo, de vida comunitária, de descanso”. Enfim, “de forma de estilos que não nos permite amadurecer” (IGLESIAS, 2001, p.68).

É importante perceber a intenção que motivava o intérpre-

te da Lei. O Evangelho diz que sua pergunta foi com o intuito de pôr Jesus a prova (v25). Queria experimentá-lo, testar a sua postura, sua pergunta não é sincera, não brota de um coração puro e desejoso de aprofundar-se no conhecimento da vontade de Deus.

É próprio do legalismo petrificar até os sentimentos mais profundos. O legalismo deixa os nossos corações carcomidos pela maldade. Sem um trabalho interior que chegue ao nosso coração é impossível humanizar a Vida Consagrada. O erro do legista não está na sua pergunta, mas na motivação que o conduz. Uma Vida Consagrada humanizada deve se perguntar continuamente sobre as suas reais intenções no seguimento a Jesus.

O segundo personagem é o próprio Jesus, também chamado pelo legista de “Mestre”. Ele é o protagonista de todo o enredo (MORAIS, 1996, p.79). Jesus mostra grande habilidade em conduzir a discussão. Ele havia sido questionado pelo legista, mas conduz a discussão de tal forma que o legista acaba por responder a pergunta feita por Ele. É Jesus que coloca no centro da discussão um homem semimorto. Se o legista

se mostra preocupado com a ortodoxia da Lei, Jesus mostra-se preocupado com a orto-práxis do seguimento.

5.2 Vida Religiosa semimorta

O texto fala apenas que *um homem* descia de Jerusalém para Jericó e caiu nas mãos dos assaltantes (v30). Nada sabemos a respeito de seu nome, sua profissão, sua família. Isso é significativo, o Evangelho está nos dizendo que o homem caído é uma pessoa humana e isso basta para que dele sintamos compaixão. O Evangelho não narra que ele fosse uma pessoa justa, honesta, trabalhadora, apenas diz que estava caído no caminho. O amor está livre de condições preestabelecidas, de preferências, de gostos pessoais.

Quem é esse homem assaltado, ferido, semimorto? Sim, podemos dizer, sem medo de nos enganarmos: somos todos nós seguidores de Jesus. É a Vida Consagrada. Geralmente identificamos o homem ferido com os pobres, também eles são, mas precisamos olhar para nós mesmos, perceber as nossas feridas e

assumir a nossa condição de “semimorto”.

O primeiro grande desafio para humanizar a Vida Consagrada é assumir as nossas feridas, é mostrar as nossas dores, é socializar o nosso sofrimento. Isso é extremamente difícil na Vida Consagrada, pois fazê-lo é sinal de fraqueza e de limitação. Não há nada mais de desumano que negar os nossos sentimentos, precisamos assumi-los com coragem, pois como insiste Paulo “quando me sinto fraco é que sou forte” (2 Cor 12,9).

5.3 Vida Religiosa assaltada e assaltante

Quem são *os assaltantes*? Nós mesmos, a nossa concepção de Vida Consagrada, os nossos confrades e co-irmãs, as nossas estruturas, a nossa Congregação... São muitos os assaltantes, eles nos roubam sem que muitas vezes tenhamos consciência disso. Muitos de nossos estilos de vida destroem e anulam em nós mesmos valores humanos irrenunciáveis, que são preciosos para o seguimento de Jesus; além disso,

deformam e desfiguram, mais do que imaginamos, nosso anúncio de Deus (IGLESIAS, 2001, p.65).

Quando ingressamos na Vida Consagrada, muitos de nossas capacidades e até mesmo a nossa personalidade é submetida a uma séria avaliação. Se nos enquadrarmos na “forma”, tudo bem, do contrário teremos que nos adequar. Essa adequação ao que os outros esperam de nós não é bastante traumática.

Nesse processo muitos de nossos dons, capacidades e habilidades, doadas pelo próprio Deus para ser colocados a seu serviço, são reprimidos. A repressão constante gera pessoas infelizes, descontentes com a vida, amarguradas. São religiosos e religiosas semimortos, incapazes de gerar vida em seu redor, pois eles mesmos não a têm. Para humanizar a Vida Consagrada é necessário “recuperar toda a riqueza humana, da qual cada consagrado e consagrada é portador, para o serviço do Reino, aproveitar ao máximo todas as suas capacidades de amar” (IGLESIAS, 2001, p.66).

A Vida Consagrada deve primar pelo respeito à pessoa humana, a

começar pelos seus membros. Ela não pode ignorar a história pessoal de seus membros, nem suas capacidades, nem sua forma de pensar. Ela deve aproveitar essa diversidade para que o Reino de Deus alargue as suas fronteiras.

5.4 Em busca de uma liturgia humanizante

O quinto personagem é o *sacerdote*, como tal ele estava ligado ao Templo de Jerusalém. Sua função ritualista limitava as suas ações. Tocar num semimorto o deixaria impuro, portanto, impróprio para o culto. O sacerdote nos lembra uma dimensão importante de nossa consagração religiosa que é o aspecto celebrativo.

Aqui cabe nos perguntarmos: as nossas liturgias nos tornam mais humanos, nos ajudam a dispor o nosso coração para acolher os nossos irmãos feridos? A oração que fazemos permite superar o legalismo e viver a acolhida? O que é importante em nossas liturgias, o rito ou a vida celebrada?

A humanização vivida pelos consagrados resplandece em suas celebrações, em suas liturgias. A celebração litúrgica passa a ser o grande espaço, onde a vida se torna um louvor ao Deus Criador de todo o universo. A alegria, o júbilo, o contentamento, são partes integrantes de uma liturgia, onde os fiéis desfrutam de uma realização pessoal.

Quando mais a liturgia for humana, tanto mais será divina. A vida de Jesus foi uma liturgia agradável a Deus, sua vida foi tão humana que Ele só poderia ser divino. Em Jesus, o humano e o divino se tocam, juntos entoam um canto de louvor ao Pai, no Espírito Santo, pelo dom da criação.

O *levita* que aparece no texto (v32) tem a mesma postura que o intérprete da Lei, que dialoga com Jesus. Sobre tal posicionamento já refletimos, aqui cabe apenas reforçar a idéia de que o absolutismo da lei nos desumaniza. Assim como o sacerdote que passa no caminho, ele vê o homem caído, mas seu coração não se compadece. Sua fé é alienante, não o compromete.

te com a vida, pois seu coração está petrificado.

5.5 Um coração humanizado e compassivo

O sétimo personagem é o *Samaritano*, a sua atitude corresponde à ação do próprio Deus. Jesus é o Bom Samaritano. O texto aponta para uma pedagogia que brota de um coração humanizado, sensível às dores do próximo. Se por um lado nós somos os caídos no caminho, por outro, recebemos de Jesus a missão de sermos “bons samaritanos” para os nossos irmãos. Trilhando os passos da ação do Samaritano, percebemos que o sentimento de compaixão permite tornar-se próximo dos outros. A compaixão é fruto de um coração humanizado. Ela é uma espécie de termômetro com a qual percebemos a profundidade da nossa humanização.

A palavra compaixão provém do grego *esplagnísthe* ou *splanchnizomai*. “Denota uma realidade física muito humana. Significa

o movimento das entranhas humanas (vísceras, ventre, coração etc) causado pela dor do outro ai ser visto. É um revolver das entranhas humanas” (MOREIRA, 1996, p.42-43). É um sentimento que provém do profundo do ser, de suas entranhas, um sentimento profundamente humano. A Vida Consagrada humanizada é essencialmente compassiva, pois sua ação misericordiosa nasce da contemplação do sofrimento alheio.

5.6 Lugar de restabelecer a humanidade desfigurada pelo desamor

O oitavo personagem é o *hospedeiro*, sua atitude é de acolhida, de compreensão e principalmente de comprometimento. O cuidado imediato com as feridas, quem faz é o Samaritano, mas só esse não é suficiente; o homem caído precisa de um longo tempo para se restabelecer. A comunidade em que vivemos é o hospedeiro, as nossas casas são

as hospedagens, nas quais um dia Deus nos entregou. Elas têm uma missão bem concreta: ser espaço de acolhida onde pudéssemos res-tabelecer a nossa humanidade des-figurada pelo mundo de desamor.

A hospedagem é o lugar de promoção da vida, onde ela é valorizada e defendida. Essa postura torna a Vida Consagrada um sinal de contradição. “Este inabdicável ser ‘sinal de contra-dição’, por amor não significa ir contra ninguém. Ao contrário, é ir sempre em favor de todos, especialmente dos mais fracos” (MOREIRA, 1996, p. 71).

6. Reserva ecológica da humanidade

O ícone do Bom Samaritano, sem dúvidas, é uma grande luz para a Vida Consagrada no momento presente. Ele nos ajuda a perceber como é possível tornar o seguimento a Jesus, pela profissão dos conselhos evangélicos, uma espécie de “reserva ecológica da humanidade, isto

é, o espaço humano em que se podem, e devem-se, viver em plenitude valores humanos de verdade, acolhida, simplicidade, participação, alegria, serviço, gratuidade...” (IGLESIAS, 2001, p.73).

A missão primeira da Vida Re-ligiosa é dar testemunho dessa humanidade da qual é profun-da conhecedora e propagadora. Esse testemunho irradiará a be-leza de ser consagrado. Sabemos que buscar a humanização da Vida Religiosa é dispor-se ao con-flito com um sistema de normas e costumes que foram se perpe-tuando como forma correta de ser religioso.

Notas

¹ A análise dos personagens do texto, bem como a suas atitudes e posicionamentos podem ser encontrados no artigo “A humanização do seguimento de Jesus Cristo a partir da parábola do Bom Samaritano” publicado na Revista Caminhado com o Itepa, ano XXIII. nº 87. Dez 2007, do Grupo de Estudos Teologia e Vida Religiosa, do qual faço parte.

Referencias:

- ALACASTRO, Ricardo Sepúlveda. *O bom samaritano: parábola da solidariedade*. Ribla. São Paulo, Metodista, n. 16, p. 47-56, 1993.
- BOFF, Clodovis Maria. *Uma Igreja para o Próximo Milênio*. Vida Pastoral. São Paulo, Pia Sociedade de São Paulo, n. 197, p.9-15, nov/dez. 1997
- CAMINHADO COM O ITEPA. *Ecologia*. Passo Fundo, Itepa, ano XXIII, Abr.2007. 89p.
- CONGRESSO INTERNACIONAL DA VIDA CONSAGRADA. *Paixão por Cristo, paixão pela humanidade*. São Paulo: Paulinas, 2005.
- IGLESIAS, Ignácio. *Perguntas à Vida Consagrada: para onde? Para quê? Como? Porquê?* São Paulo: Loyola, 2001.
- MOREIRA, Gilvander. *Compaixão misericórdia: uma espiritualidade que humaniza*. São Paulo: Paulinas, 1996. (Coleção Adultos em Cristo). 98p.
- _____ . *Lucas e Atos: uma teologia da história: teologia lucana*. São Paulo: Paulinas, 2004 (Coleção Bíblia em comunidade. Série teologias bíblicas;12). 123p.
- SOBRINO, Jon. *O princípio misericórdia: descer da cruz os povos crucificados*. Petrópolis; Vozes, 1994. 269p.

Perspectivas

El sueño de Dios en la realidad de Haití

Fr. Jesús
García, OFM Cap

Del día 12 de enero de 2010 se acuerdan los escombros en la calle, los damnificados en las carpas, los edificios rotos por el miedo y aplastando vidas; se acuerdan algunas organizaciones y los haitianos que estaban temblando de miedo, dolor, impotencia y muerte.

Nos podíamos imaginar que el huracán de imágenes, artículos, fotos, reacciones... se acabaría cuando la noticia pasara a Libia, Egipto, Afganistán o a personajes enriquecidos por el deporte y el espectáculo o acabados por la droga y la violencia. Y por eso, las reacciones inmediatas exigen opciones continuadas, como las que pueden y deben dar las religiosas y religiosos de América Latina.

Debido a esto, el 2 de febrero del 2010, en la jornada mundial de la Vida Consagrada, la Conferencia Ecuatoriana de Religiosas/os, haciéndose eco del clamor del pueblo haitiano ante la tragedia del

terremoto y deseando “*responder a Dios- en comunión- allí donde la vida clama*” (parafraseado el lema de la CLAR 2009-2012: “Escuchemos a Dios donde la vida clama”), convocó a la vida religiosa del país a una “*misión intercongregacional*”, para acompañar el proceso de reconstrucción de este pueblo hermano, cuando el acontecimiento dejara de ser noticia.

Desde ese momento, la Junta Directiva, la Comisión de animación misionera de la CER (CAM-CER) y las hermanas que acogieron esta propuesta, hemos trabajado en la definición de los objetivos, los criterios de participación, las responsabilidades compartidas y los destinatarios de esta misión.

Los contactos con la realidad de Haití, los testimonios de unos y otros, el intercambio con todos aquellos -hombres y mujeres de buena voluntad- que quieren hacer algo por este pueblo, nos han confirmado que el terremoto es un momento en la vida e historia del pueblo Haitiano, y que necesita “reconstruir el tejido personal y social”, a mediano plazo, y no solo de una ayuda puntual y urgente. Comprobamos que este pueblo tiene una increíble capacidad de

resistencia y superación ante tantos desastres naturales y sociales.

Y esta vez el soplo del Espíritu nos lanzaba a una solidaridad intercongregacional con diversidad de edades, criterios, carismas, experiencias, instituciones... aunados por el clamor de un pueblo silenciado por el temblor, temor, dolor y amor caribeñamente haitianos. La vida religiosa del Ecuador quería ver el sueño de Dios en la realidad sufrida de los sobrevivientes de Haití al estilo profético de Isaías, y con el pentecostés adelantado del 2010.

Y la respuesta vino de las Mercedarias Misioneras, Franciscanas Misioneras de la Inmaculada, Providencia y Combonianas con generosidad para compartir su vida y con esperanza de ver el rostro afro de Dios. Las hermanas Cecilia Guarderas, Clemencia Rodríguez, Eugenia Silva y Marlene Caisaguano (más tarde Socorro López) encarnaron con entusiasmo misionero y con valentía profética todos estos sueños y opciones, porque “*Desde el CAM3-COMLA8 me comprometí a continuar mi tarea, como discípula y misionera de Cristo... Durante todo este tiempo mantuve el anhelo de partir en misión más*

allá de las fronteras de mi país” (decía una), “Ante la catástrofe de Haití, me ha acompañado una certeza: otro Haití es posible, si quienes habiendo sido invitados por Cristo vamos al encuentro de este pueblo para salir adelante con ellos...” (afirmaron varias), y “Esta experiencia se nos ha regalado. Es lo que deseábamos en lo más profundo de nuestro corazón. Somos instrumentos en las manos de Dios, y queremos ser puentes de su amor, reconstruir el cuerpo de Cristo que ha sido tan maltratado en Haití” (manifestaron todas el día del envío, 17 de octubre de 2010).

En realidad, nunca se pretendió sustituir ni completar la tarea de ONGs, gobiernos o Conferencias Episcopales. Tampoco existía la pretensión de llevar recursos para reconstruir edificios caídos; apenas existía el objetivo de “Acompañar la realidad del pueblo y de la Vida Religiosa haitiana, desde el testimonio y la vivencia fraterna de una comunidad intercongregacional en misión”, con las propias manos, a ritmo de corazón y oración, entre la gente, con pequeños signos de Reino, expresando la solidaridad de Dios con los pobres y acercando a éstos a la Vida de Dios.

Claro que todo estaba marcado por la vivencia de la vida comunitaria (no solo el trabajo común) en todas las dimensiones de nuestra opción consagrada en diversidad de edad, carismas, sensibilidades ... como ecuatorianas y conducidas por la Palabra de Dios llena de consuelo, seguimiento, solidaridad, esperanza, fraternidad, comunión...

Es cierto que durante tres meses, las hermanas estuvieron aprendiendo en Quito, el kreyól con la ayuda de una amiga haitiana, pero al pisar el suelo de Puerto Príncipe el 9 de noviembre de 2010, pudieron comprobar que una cosa es estudiar y otra es hablar; así que llega la primera decisión: mes y medio de “inmersión” en la vida de una familia haitiana hablando, comiendo, viviendo, durmiendo... en kreyól; Cecilia y Marlene en Monben Krochi; Clemencia en Karis y Eugenia en Puerto Príncipe (esperando la llegada de Socorro desde México).

Con semejante “bautismo de inmersión” cultural, en una casa arrendada de Puerto Príncipe (cercana a los campamentos de refugiados), sudaban con el trajín del “tap-tap” y los laberintos de tráfico hasta llegar a las Oficinas del Servicio Jesuita de Refugia-

dos. Allá les esperaba el Director, P. Wismith Lazard, con un proverbio haitiano: “Pitit, pitit, zwazo fé nich” (“Poco a poco es como el pájaro hace el nido”).

La Comunidad Intercongregacional Misionera en Haití está compuesta por cinco hermanas (cuatro ecuatorianas y una mexicana), enviadas por la Conferencia Ecuatoriana de Religiosos/as, acompañadas por sus congregaciones respectivas, insertas en la vida eclesial de Puerto Príncipe, solidarias con el Servicio Jesuita de Refugiados, apoyadas por la CLAR y animadoras de los sueños proféticos y germinales de la vida religiosa del Ecuador y de América Latina y el Caribe.


Están caminando al ritmo de jóvenes y mujeres y enfermos y ... muchos refugiados en siete campos de pobreza, esperanza, carpas, solidaridad, polvo-lodo y todo el espíritu de Jesús que *“ha venido para anunciar la Buena Nueva a los Pobres, la libertad a los oprimidos, la vista a los ciegos... y un año de gracia...”*. Bueno, “un año” era el compromiso de cada una de las hermanas para compartir el sueño de Dios en esta realidad, pero se están haciendo meses muy cortos y se nota que

hay que alargarlos con la lengua, la cercanía, la organización y un compromiso que tiene un tiempo de comienzo pero que es kairós permanente. La CER se comprometió por dos años, prorrogables y esperanzados, con el Servicio Jesuita de Refugiados y con las Congregaciones, pero las cinco hermanas sienten la necesidad de permanecer, estar, acompañar, sudar, caminar con sus hermanos y hermanas haitianos/as todo el tiempo que sea posible, poniendo un ojo en los pequeños signos cotidianos y otro en los grandes horizontes del Reino.

La acción de gracias a Dios por este regalo personal, congregacional e intercongregacional se nos está convirtiendo en una luz de esperanza y profetismo que no podemos mantener encendida sin la solidaridad de toda la Vida Religiosa del Ecuador y de Latinoamérica. Que nuestros respectivos fundadores y fundadoras nos muevan a *“responder juntos a Dios donde la vida clama”*, y que estas hermanas del “tap-tap” dinamicen nuestros pasos con y entre los temblores de hombres y mujeres sonreídos por Dios.

Para entender esto, nada mejor que el testimonio de Cecilia,

sobre la Comunidad Intercongregacional Misionera del Ecuador en Haití: *“Un paso de Dios en mi vida. Un regalo de su providencia, de su ternura y misericordia liberadora, y por lo tanto, una oportunidad para servir a los hermanos haitianos, tanto en las oficinas del S.J.R. como en los campamentos. Una experiencia profunda de lo que supone el despojo, la desinstalación, el abandono, la exclusión, a la vez que un renacer constante a la esperanza”.*



Projeto missionário de solidariedade Brasil – Haití

Comunidade Intercongregacional CRB¹

A Conferência dos Religiosos do Brasil (CRB) participou, ao longo de algumas décadas (1970-1980), do Projeto Igrejas-Irmãs, através de comunidades intercongregacionais que se deslocaram principalmente do Sul ao Nordeste brasileiro. As décadas seguintes foram caracterizadas pela itinerância da Vida Religiosa de todas as partes do Brasil em direção à Amazônia, fortalecendo o caráter mais missionário e menos pastoral das comunidades religiosas e de várias comunidades intercongregacionais.

O ano 2000 viu acontecer o envio da primeira comunidade brasileira intercongregacional para além das fronteiras do país, através do Projeto Missionário de Solidariedade entre o Brasil e o Timor Leste. Num período de 10 anos, o aprendizado foi intenso, e o resultado foi a determinação de dar passos de continuidade e de crescimento.

A Comunidade Missionária hoje inserida em Porto Príncipe segue

estes passos, acolhe estas luzes, e cresce a partir desta chance. Somos hoje seis Religiosas de seis Congregações, enviadas em dois grupos de três: em setembro de 2010 chegaram as Irmãs Maria Aparecida Dos Santos, da Congregação das Pequenas Irmãs da Divina Providencia; Maria Aparecida Silva Viana, da Congregação das Irmãs da Providencia de GAP, Província Sul - São Paulo; e Maria Marcelina Xavier, da Congregação Pias Mestras Venerini. E em fevereiro de 2011 chegaram as Irmãs Iolanda de Oliveira Carneiro, da Congregação Irmãs da Divina Providencia; Veraluce Porfirio dos Santos, da Congregação das Irmãs de Santa Catarina de Alexandria V.M. e Maria Dalvani Sousa Andrade, da Congregação das Irmãs Catequistas Franciscanas. O Projeto prevê uma duração de 10 anos, alternando religiosas e religiosos a cada triênio.

A experiência destes seis primeiros meses já deixa marcas indeléveis. A opção por definir o projeto a partir da escuta dos apelos do povo do Haiti desafiou-nos a esperar o momento certo para a escolha do local da vida e do local da inserção missionária. Foram três meses de vida em alojamento comum e três meses de

vida em local partilhado com um Orfanato. O processo mais marcante, dentre tantos outros, foi “termos sentido em nosso corpo e em nossa alma”, mesmo que por pouco tempo, o que tantas nossas irmãs e tantos nossos irmãos do Haiti continuam a vivenciar em seu cotidiano.

Ao mesmo tempo em que nos integrávamos lentamente à realidade dos acampamentos e das famílias mais pobres do bairro de La Plaine, organizamos nossa vida em Comunidade. Mesmo tendo vivenciado um processo de preparação em Brasília, o período dedicado ao conhecimento interpessoal e intercongregacional nos permite aqui uma rica apropriação das diversas culturas e das diversas tradições institucionais que trazemos conosco. Somos todas brasileiras, mas procedemos de regiões geográficas e sócio-culturais distintas, e somos também herdeiras de variados paradigmas de formação. Isso se reflete em todas as atividades que desenvolvemos: nossos tempos de espiritualidade que preparamos e conduzimos em rodízio, revelam as várias raízes de nossa piedade e as várias maneiras de expressar nosso ato de fé e a espiritualidade que brota dos diversos carismas.

A mesma riqueza e a mesma diversidade se manifestam nas mais diferentes maneiras de cozinhar, de limpar, de fazer compras no mercado, de coordenar uma reunião, de escrever um relatório... Assumimos o compromisso de organizar todas as atividades de forma circular e inclusiva. Cada aspecto original de uma co-irmã se torna uma riqueza para as outras. Buscamos cultivar a atenção ao preparar e desenvolver atividades, de modo que as outras sintam-se envolvidas e participantes, porém sem suprimir sua riqueza pessoal e congregacional. Sentimos que a chave da intercongregacionalidade é valorizar a si próprio e a outra, é ter como exemplo o olhar fixar em Jesus Crucificado, presente em cada realidade de dor, de sofrimento do povo, da natureza, do planeta é do cosmo.

O momento mais forte, mais expressivo de cada um dos dias de nossa comunidade é o momento do nosso “sair” ao encontro do compromisso missionário junto ao povo. A fome tem sido o monstro feio e cruel que enfrentamos cotidianamente, e a capacitação profissional de cada uma de nós, aliada ao potencial criativo que Deus nos deu, revestem de força e coragem nossos passos e nossas

atividades. Partimos sempre duas a duas ou três a três, em direção a várias pequenas iniciativas que realizamos lado a lado, de forma braçal, com incontável número de crianças, adolescentes, jovens, mulheres gestantes, idosos e adultos que encontram, na união, a energia para resistir e produzir: organizamos hortas comunitárias e familiares; organizamos grupos de produção artesanal, corte e costura para geração de renda; cadastramos crianças desnutridas e estamos em fase de finalização do processo de alimentação de emergência, enquanto aguardamos a oficialização da Pastoral da Criança; visitamos famílias, atendemos doentes, apoiamos a educação com atendimento psicopedagógico. Voltar para a comunidade, a cada final de dia, significa agradecer a Deus a bênção do abraço e da comunhão.

Nestes momentos percebemos que, ainda mais significativo que a partilha dos carismas ou dos valores familiares, ou de vínculos institucionais, somos marcadas pela opção de sermos *irmãs* que estabelecemos entre nós uma aliança cujo único protagonista é o Deus da vida. No mesmo amor que nos une a Ele, cuidamos umas das outras, assumimos a vida umas das ou-

tras. Respeito e acolhida diante do diferente são a marca da relação.

Percebemos o reflexo disto na relação que se estabelece com as seis Congregações que, neste momento, estamos representando. Sempre que uma representante destas Congregações escreve, telefona ou envia algum presente, o faz para todas nós, pergunta por cada uma, se interessa pelo processo de cada uma. O mesmo ocorre com nossos familiares. A mãe de uma se torna mãe de todas... Durante os momentos de oração ou de encontro, valorizamos textos, histórias, cantos, fotos e símbolos das várias Congregações e culturas.

Sentimo-nos desafiadas a corresponsabilidade e ao testemunho da comunhão, pois, além de sermos uma comunidade intercongregacional acompanhada pela CRB Nacional, integramos um Projeto Inter-institucional que agrega os três grandes organismos missioná-

rios da Igreja do Brasil (*Conferência Nacional dos Bispos do Brasil, as Pontifícias Obras Missionárias e a Conferência dos Religiosos do Brasil*), e representamos o povo brasileiro, real mantenedor do Projeto, que confia em nós e tanto nos apóia. Pertencemos aos pobres do Brasil, e intermediamos cada ação realizada em incontáveis grupos que levantam os recursos e rezam por nós.

Notas:

¹ Comunidade Intercongregacional da CRB em Haiti: Irmã Maria Aparecida Dos Santos (Congregação das Pequenas Irmãs da Divina Providencia); Irmã Maria Aparecida Silva Viana (Congregação das Irmãs da Providencia de GAP, Província Sul - São Paulo); Irmã Maria Marcelina Xavier (Congregação Pias Mestras Venerini); Irmã Iolanda de Oliveira Carneiro (Congregação Irmãs da Divina Providencia); Irmã Veraluce Porfirio dos Santos (Congregação das Irmãs de Santa Catarina de Alexandria V.M.); e Irmã Maria Dalvani Sousa Andrade (Congregação das Irmãs Catequistas Franciscanas).

A large, stylized sun graphic in light blue, with a central circle and several pointed rays extending outwards. The sun is positioned on the left side of the page, partially overlapping the title text.

Caravanas de la restauración. Entrevista con la Hermana Marie-Françoise Gibbs

P. Pierre
Jubenville, CSSp.

¿Cuál fue tu participación en las caravanas del IFHIM en Haití?

Marie-Françoise Gibbs: Al comienzo, venían las caravanas y yo no había recibido esta formación en mi estadía en el Instituto de Montreal¹, entonces participé como traductora. También con Diane Parent² yo preparaba la llegada de las caravanas. Las recibía en mi casa y aseguraba el transporte a los distintos lugares (donde iban a intervenir). Con Diane, planificábamos esos lugares en dónde iban a ir para hacer las sesiones. Esto es lo que yo hacía. Más tarde, cuando yo viví las sesiones, aprendí también en esas caravanas cómo restaurar a las personas traumatizadas. Luego cuando vino Marie-Marcelle³, el año pasado, en abril, yo participé en las tres sesiones. En la primera, estaba ahí como participante, porque yo también, después de los acontecimientos, había vivido cosas difíciles. En la segunda, estuve como ayudante y, en la tercera, comencé a tomar mi parte en la misión de la restauración,

hacia parte del equipo para restaurar a las personas.

¿Qué ves del impacto de esta acción, de la restauración, sobre tu pueblo?

MFG: Veo que la restauración es capital, realmente. Porque cuando escucho el eco de las personas, lo que más me toca es cómo el pueblo haitiano que vive muchas cosas tan difíciles experimenta un gran descubrimiento de llegar a encontrar medios para manejar su cólera, sus frustraciones; y este hecho les ayuda a disponerse a compartir sus experiencias, y así, esas personas se vuelven más comprometidas en sus entornos, como padres y madres de familia, como profesores, en dónde les toca vivir después. Todo se vuelve absolutamente diferente, ya no son las mismas personas. Esto veo: hay más apertura, más colaboración, más solidaridad.

¿Ves efectos a largo plazo?

MFG: ¡Oh sí, veo que puede ayudar mucho! En la última sesión que acabamos de vivir, algo me tocó mucho: uno de los participantes decía que aunque uno sea obispo, presidente de la República, monseñor, religiosa o re-

ligioso, la primera persona, la primera formación que tendríamos que tener es esta. Es esto que permite a la persona tener apertura para colaborar de verdad, contribuir con otros en cualquier experiencia.

¿Qué viste también del testimonio de las caravanas? ¿Ha sido importante?

MFG: ¡Muy importante! Cuando los miembros de las caravanas dan también su testimonio de cómo fueron restaurados/as, ayuda mucho, dando confianza a las personas para poder compartir sus propias experiencias. También ayuda a ver que “es posible”, es posible salir del trauma.

¿Qué ves como aporte de esta experiencia a la Vida Religiosa?

MFG: Una formación de este tipo es muy importante, sobre todo en casas de formación. A menudo, los jóvenes llegan de sus casas con todas sus experiencias, a veces con situaciones difíciles que han vivido desde su infancia, en sus familias. Si esos jóvenes llegan a encontrar una formación que les ayuda a restaurarse - y muchos no se dan cuenta, no toman conciencia de que viven traumas

y esto puede tener consecuencias negativas sobre la Vida Religiosa -, si las personas que trabajan en la formación saben captar esta formación para trabajar con los jóvenes, creo que esto puede liberarles y llevarles a un compromiso en toda verdad, en todo amor, en la opción de sus vidas.

PJ: Muchas gracias Marie-Françoise

Notas

¹ Se refiere a la formación específica de la “restauración de las fuerzas vitales

humanas en la experiencia traumática” descubierta por la directora, Marie-Marcelle Desmarais, en el contexto del genocidio en Rwanda en 1994 y durante los años posteriores, donde le tocó hacer varias intervenciones.

² Hermana de las Hijas de Jesús, coordinadora de las caravanas en Haití desde 2008, cuando se iniciaron por el motivo de las destrucciones causadas por los huracanes.

³ Marie-Marcelle Desmarais, c.n.d., directora del IFHIM, que inició todo el proyecto. Las caravanas en Haití nacieron de un movimiento de los y las alumnos/as del IFHIM y de la audacia creativa de Marie-Marcelle Desmarais.

Célula de Ayuda Psicosocial (Equipo CAP)

Hna. Matilde Moreno Muñoz, RSCJ

Se funda el sábado 27 de febrero de 2010 dependiente de la CHR (Conferencia Haitiana de Religiosas y Religiosos) a petición de la Asamblea de Superiores/as Mayores.

Después del sismo del 12 de enero de 2010 se crea una situación de perplejidad, angustia, miedo, impotencia y sentido de culpabilidad que deja graves secuelas psicológicas en la población. A la situación actual de la vida en los campamentos o en los restos de las viviendas parcialmente destruidas, se añaden sufrimiento, inseguridad y situaciones de abusos y maltratos.

La CAP es una comisión creada para responder de forma adecuada y eficaz a las numerosas peticiones de ayuda psicológica que hacen miembros de la CHR, del clero y de la población en general. Está dirigida por el P. Michel Eugène c.s.c., Doctor en Psicología.

La Célula de Ayuda Psicológica (CAP) reúne todas las especialidades de intervención psicológica y de relación de ayuda disponibles

en el seno de la CHR, y está abierta a acoger a todos los/las profesionales que quieran colaborar.

La CAP tiene un servicio permanente (secretaría volante accesible por teléfono y correo electrónico) y una red coordinada de recursos clínicos y pedagógicos.

- Otro grupo de estudiantes del departamento de psicología de la Universidad del Estado de Haití ha seguido la misma formación.
- Así mismo hemos participado en la formación de otro equipo de estudiantes de la facultad de Ciencias Humanas de la Universidad del Estado.

1. LO QUE HEMOS HECHO HASTA AHORA

1.1 Formación de equipos de terapeutas

- Grupo de Ayuda Psicosocial de la Universidad Quisqueya: formado por 20 estudiantes de los últimos cursos de Medicina y de Ciencias de la Educación. Han recibido 70 horas de terapia y formación para poder hacer una correcta terapia de grupos y para poder detectar que persona necesita una ayuda más profunda. Han recibido también 36 horas de supervisión.

1.2 Sesiones de terapia y de formación del profesorado

Se utiliza esta estrategia para poder llegar a gran cantidad de niñas, niños y adolescentes. El profesorado, que recibe terapia y formación, actúa como levadura en la masa. La formación que reciben no los convierte en psicólogos pero les da instrumentos para:

- Comprender mejor los problemas afectivos que presenta el alumnado.
- Reconocer los síntomas del traumatismo.
- Interpretar la conducta del alumnado.
- Actuar de forma correcta ante los diversos comporta-

mientos, más o menos distorsionados, que el alumnao puede presentar después del traumatismo.

El profesorado aprecia enormemente lo que aprenden sobre salud mental, psicología, trabajo sobre el duelo y la batería de ejercicios que aprenden de respiración, relajación, masaje, *tai chi* y biodanza que pueden utilizar con el alumnao cuando lo necesiten.

A la fecha de hoy han recibido unas treinta horas (de terapia y formación) el profesorado de diecinueve instituciones escolares de Puerto Príncipe: Ensemble Scolaire Père Basile Moreau, Collège St Martial, Collège les Normaliens réunis, Collège du Canapé-Vert, Collège de Côte-Plage, Institution du Sacré-Cœur, École congréganiste Christ-Roi, Lycée Marie-Jeanne, École Foyer chrétien de Sarasin, Debussy prolongé - Morne de l'hôpital, École Anne-Marie Javouhey, First International College de Sarthe, Collège Notre-Dame des Petits, Institution Mixte L'amicale, Pupilles St Antoine, Notre Dame du Sacré-Cœur, École St Charles, École St Gérard.

Esta estrategia nos ha permitido tener una incidencia indirecta sobre unos 20 mil escolares.

El 12 de marzo se tuvo una reunión con los directores y directoras de estos centros y se evaluó la experiencia. En ella se valoró una mejora significativa en:

- La forma en que el profesorado se relaciona con el alumnao: hay mucha más confianza y ha disminuido la distancia profesor-alumno; se han sustituido los castigos por el diálogo; las actividades en clase son más atractivas y se incorporan los ejercicios aprendidos, se nota a los niños-as más felices y con menos miedo.
- Se han mejorado los resultados académicos.
- El grupo de profesores-as ha crecido en confianza y en ganas de llevar a cabo un proyecto común.

1.3 Otros servicios diversos

- Terapia a largo plazo con una veintena de niños y otra de preadolescentes del barrio de Turgeau (Puerto Príncipe).
- Supervisión ofrecida por la CAP a tres psicólogas francesas: A fecha de 15 de marzo, se han tenido, en total 12

sesiones de supervisión con ellas. Desarrollan su trabajo en escuelas, en un hospital de Puerto Príncipe y acompañando a los estudiantes de la Universidad del Estado que han recibido formación para realizar terapias limitadas y supervisadas.

- Terapia individual: tenemos una enorme lista de espera. Se ha atendido a dieciséis personas (algunas de ellas religiosas).
- Talleres de arte-terapia para iniciar a los artistas y profesores/as de arte en el uso del arte como instrumento terapéutico. Se tuvieron seis sesiones en las que se utilizaron técnicas de pintura, percusión e impresión.

2 PERSPECTIVAS DE FUTURO

Los miembros de la CAP y otras personas interesadas en esta labor, hemos creado una Asociación (en vías de obtención de su personalidad jurídica) para poder seguir desarrollando este trabajo de reconstrucción del tejido personal y social haitiano.

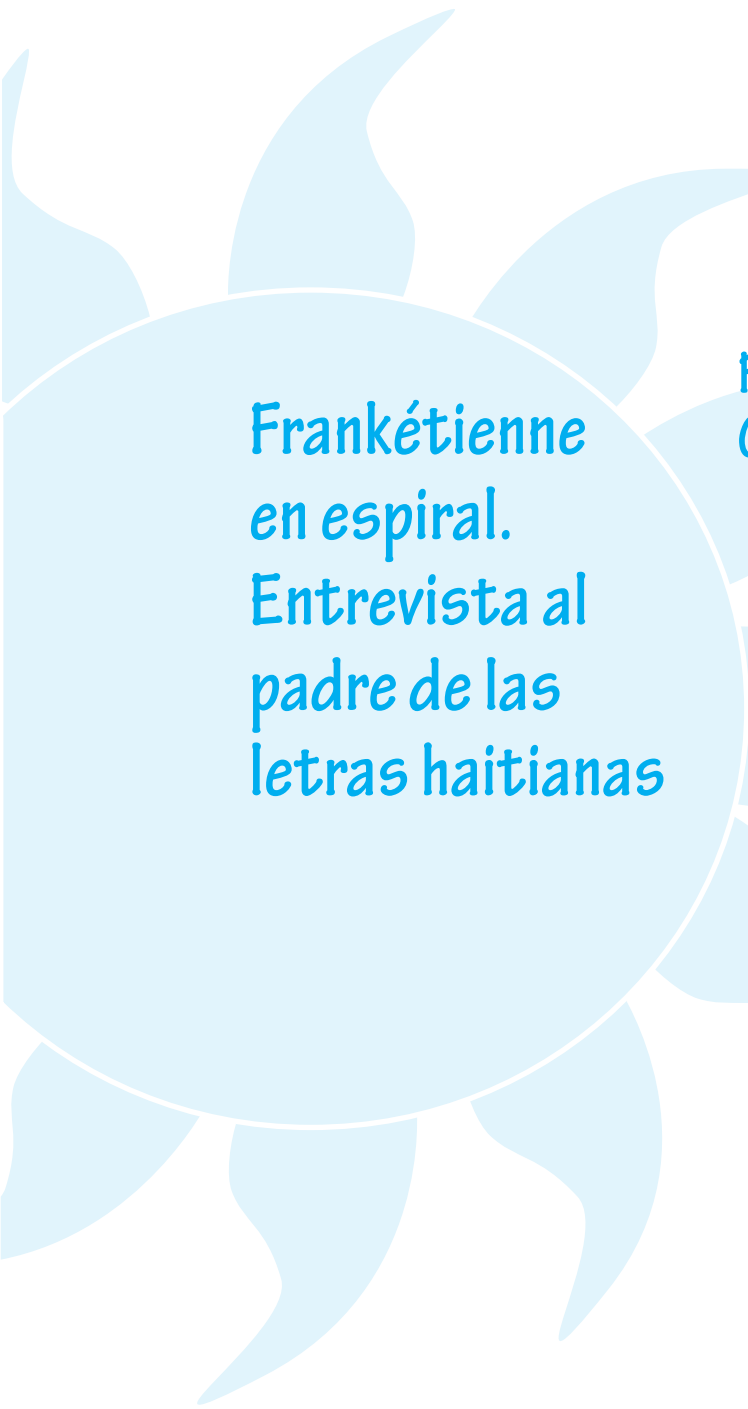
Esta Asociación ha llegado a un acuerdo con la Fundación Julia et Marie-Marthe Philippeaux para la creación de un Centro de Ayuda Psicológica ya que la Fundación pone a nuestra disposición un edificio (actualmente en fase de reparación) que nos permitirá desarrollar con más eficacia nuestras actividades actuales y nos brindará la posibilidad de realizar otras muchas.

Este Centro tiene como Objetivo General: ofrecer un lugar donde la CAP pueda desarrollar sus actividades de apoyo psicológico y psicosocial, sobre todo de niñas, niños y adolescentes, en los tres módulos siguientes:

- Prevención de la violencia psicológica, física y sexual en los niños, niñas y adolescentes.
- La acogida (incluye un teléfono disponible las 24 h.) y la terapia psicológica.
- La formación y la investigación en el área psicológica y de ciencias humanas.

Esperamos que el Centro esté operativo en el próximo mes de septiembre, al inicio del nuevo

curso escolar. Actualmente realizamos nuestro trabajo en casa de la Comunidad de las Hermanas de la Santa Cruz, en la sede de la Pastoral Universitaria y en algún colegio; pero la falta de un local para trabajar limita mucho nuestras actividades.



Frankétienne en espiral. Entrevista al padre de las letras haitianas

P. Ángel Darío
Carrero, OFM

*“Cada día empleo el dialecto
de los ciclones locos.
Y proclamo la locura de los
vientos opuestos.
Cada tarde utilizo el patois de
las lluvias.
Y proclamo la furia de las
aguas desbordantes.
Cada noche hablo a las islas
del Caribe
en el lenguaje de las tempestades
históricas.
Y proclamo la histeria del mar
en celo.
Dialecto de los ciclones. Patois
de las lluvias.
Lenguaje de las tempestades.
Evolución de la vida en espiral”.*

*Frankétienne,
“A punto de reventar”.*

¿Qué piensa del nuevo gobernante de la República de Haití, Michel Martelly?

Frankétienne: Haití, como todo el planeta, se halla en un “*black hole*” a causa de las dificultades de nuestra época. Es un verdadero desafío poder encontrar luz que beneficie a los seres humanos. Sinceramente espero que el nuevo presidente, Michel Martelly, sea un hombre diferente del cantor criticado a causa de las letras de sus canciones vulgares. Todos saben la importancia de la música: es un arte que permite al ser humano elevarse. Me gustaría profundamente que Martelly entendiera que estamos en el fondo de la muerte y que ya es hora de renacer.

Así como ha renacido este hogar, ¿es un anticipo?

F: Soy un creador. No puedo capitular ante cualquier desdicha. Hay que transformar el fracaso en belleza. He pintado obras sobre las columnas fortalecidas. Las obras expresan el horror de aquel acontecimiento que hemos vivido juntos.

No sé usted, pero yo vi el rostro invisible de la muerte.

F: La casa tiene tres niveles. Como el cuerpo de todo haitiano, lo que se movió fue el medio, las caderas. Hermano mío, eso significa que estuvimos encima de esas caderas, a un milímetro de la muerte. Sin duda, como tu nombre indica, eres un ángel, un mensajero de Dios. Te estábamos esperando.

Llegué a su casa media hora antes del terremoto. Ensayaba para una obra teatral; un diálogo bajo los escombros después de un desastre natural.

F: Esa pieza teatral, La Trampa, era premonitoria. Una voz me la dictó. Allí digo: “Si te caes aprende a cabalgar tu caída. Que tu caída se convierta en caballo para continuar el viaje”.

Se ha convertido en un importante vocero de su país.

F: Gracias a la pieza teatral no he parado de viajar por el mundo.

Dos realizadores franceses finalizaron una película en torno a ella con el título: “Una extraña catedral en la grasa de las tinieblas”. Paradójicamente mi obra ha des-puntando más que nunca.

En el ámbito de la literatura latinoamericana y caribeña apenas si se le nombra. Los que conocemos su obra creíamos que era una coyuntura magnífica para recibir el Premio Nobel.

F: Es mi séptimo año de candidatura. Hace tres años que figuró entre los finalistas. Esperemos que Dios nos lo dé este año. Puede resultar extraño que lo diga, pero no lo deseo para mí, sino para Haití. Mi pueblo merece esta alegría y quiero dársela.

¿Qué piensa de la obra de Mario Vargas Llosa?

F: Comencé a leer su obra hace cuarenta años. Ha trabajado incansablemente; merecía el Premio Nobel. Pero digamos lo que nadie se atreve a decir: es una obra moribunda, completamente tradicional, no lleva ninguna innovación al campo de la literatura. La Academia tuvo reparo en pre-

miar una obra verdaderamente subversiva e innovadora. Su obra no es renovadora y, políticamente, ni hablemos. Por ningún lado me convence. Pero, repito, merece el Nobel.

En cambio, ni siquiera hay que leer su obra para darse una cuenta de que es un rupturista de primera.

F: Lo renovador y subversivo en mi obra se palpa con mirarla, pues integra imagen y palabra continuamente. No hay ningún creador actualmente que se tome tanto riesgo. No es sólo la escritura: he incorporado la danza, la música, el canto, el arte plástica, la actuación. Hay un afán de totalidad, de pluralidad de caminos, no de globalización homogénea.

La escritora puertorriqueña Ana Lydia Vega lo recuerda en un congreso de escritores en Italia, cantando.

F: Es verdad. Mi primera actividad cultural fue el canto lírico: Mozart, Donizetti, Puccini, Verdi. Era un tenor, hasta que la literatura me atrapó. Sigo cantando en mis presentaciones literarias.

La teoría literaria del espiralismo es una contribución caribeña que se enfrenta a la idea de racionalidad lineal europea. ¿Puedes resumirla?

F: Parto de la idea de que la matriz de la vida es un desorden aparente. El caos es el principio generador de la luz. La teoría del espiralismo se ajusta a esta verdad. La espiral reproduce a partir del caos el movimiento de la vida. La espiral se encuentra en el movimiento de las galaxias, de los ciclones, de las ondas sísmicas. Todo funciona en espiral: tu vida, mi vida, la estructura física del ser humano y de todos los seres. Es una estructura absoluta que traduce las vibraciones de la energía. Mi literatura se integra dentro de esa misma dinámica.

¿Cómo comprendes la idea de Dios desde esta teoría?

F: Dios no tiene comienzo, ni fin, es perpetuo. Sin cultura no hay ser humano. Por eso, la representación divina toma la forma figurativa de cada cultura. Dios se manifiesta en las hormigas, en el grano de arena, y en todas las partículas que constituyen al ser humano. No se puede representar lo que es infinito e intangible, se

manifiesta en la omnipresencia. Hay una manera de comunicarnos con esa conciencia luminosa: está dentro de nosotros.

Su formación ha estado marcada por dos fuerzas, el catolicismo, por un lado, y el vudú, por otro.

F: Estudié en el pequeño seminario católico de San Marcial. Llevo dentro de mis visiones y fantasmas, ilusiones y creencias la influencia de sus profesores. También he vivido a los cuatro años de edad en una familia que practicaba el vudú. Aunque ya no me considero religioso, respeto todas las religiones. Hay errores porque son humanos, pero también son un medio eficaz para comunicarnos con Dios. Hay que saber distinguir. Pero el vudú ha degenerado como tantas cosas en mi país.

¿En qué sentido?

F: El vudú ha sido recuperado por las dictaduras políticas en Haití para dividir, tanto Duvalier como Aristide. El mercantilismo también ha contribuido a la degeneración a través de la promoción de un vudú turístico.

¿Cómo definiría su situación espiritual actual?

F: Con la evolución de mi vida personal, las lecturas de las obras de los místicos de todas las culturas, pero sobre todo, desde la ciencia (la teoría de la relatividad de Einstein, la física cuántica y la biología molecular moderna), he adquirido una visión más amplia de la totalidad de la vida y de la interconexión. En muchas religiones y en las ciencias tradicionales hay una cosa negativa: la fragmentación del ser.

Desde el ámbito religioso ha habido interpretaciones divergentes del terremoto. ¿Cuál es su opinión personal?

F: El sismo fue una manifestación de la tierra que estaba buscando su equilibrio a través del movimiento de las placas tectónicas. Dios no quiere el mal para su pueblo. Todo lo contrario, en cada segundo de nuestra vida está la presencia de Dios. Dios invierte en la rentabilidad luminosa de los seres. Lo que implica una responsabilidad ética.

¿Cuál es la tarea ética por excelencia?

F: No necesitamos de Dios, es Él quien necesita de nosotros, para el principal objetivo de la vida, que es la perpetuación de la vida misma. Por encima de todo, incluso del amor, está la vida. Esta es la responsabilidad primera. La vida es energía que no tiene moral. La moral es una creación humana que nos permite tomar distancia de los animales para proteger la vida y ser responsables de ella, incluso del amor.

En toda su obra el rigor estético no se desliga nunca de una indignación ética frente la opresión que vive su pueblo.

F: Tiene que ver con las condiciones en las que he nacido. He nacido en un barrio muy pobre. Nací de una mujer campesina. Mi padre no me dio su apellido. Todo ello me dio el ser que soy. No ha habido una determinación consciente de escribir una literatura que contribuya a liberar. Todo brota de un modo natural.

¿Conociste a tu padre?

F: Una sola vez, tenía cinco años. Era un norteamericano muy rico que tenía una compañía de ferrocarriles. A la edad de 63 años adoptó a una campesina de 15 años. La relación filial duró un año. De esa violación nací. Cuando quedó embarazada la despidió para siempre. Soy un milagro de Dios. No tengo traumas, ni rencor. Por ello, soy más grande que mi padre.

Eras el único niño blanco de ojos azules de tu barrio. ¿Cómo fue esta experiencia?

F: Yo no soy blanco. Soy percibido por todos como un ciudadano haitiano que no tiene color. Se me considera un tesoro nacional. El pueblo sabe que la política activa nunca me ha interesado. Dios

quiere que sea un artista que porta la luz, especialmente para los jóvenes. Tendré un día la ocasión de hablar directamente a mi pueblo con un mensaje final y será el fin de mi vida pública. Terminaré mis últimos días en un monasterio. Al morir quiero que mi cuerpo sea quemado en el centro de la ciudad, cerca del palacio nacional sobre una cama de flores.

Ha gozado de una larga vida, ¿qué piensa de la muerte?

F: En un país de alta mortalidad infantil, soy un sobreviviente de mi infancia. Sin haber salido nunca de aquí, he sobrevivido a las dictaduras. He sobrevivido a un cáncer de próstata avanzado y agresivo. Y he sobrevivido junto a ti un sismo sin precedentes. También sobreviviré a la muerte.

Subsidios para el camino

Mensaje de la XLI Junta Directiva de la CLAR

MENSAJE DE LA XLI JUNTA DIRECTIVA DE LA CLAR

“Una Vida Consagrada nueva es posible: encarnación viva de la mística, la profecía y la esperanza; al servicio de la vida amenazada, en sintonía con la creación; con un estilo de vida más minoritario pero más significativo y evangélico...”

*Convicciones de la CLAR
Plan Global 2009-2012*

Convocadas/os a la XLI Junta Directiva, los miembros de la Presidencia, las/os Presidentas/es y delegadas/os de 19 Conferencias, las/os teólogas/os del ETAP y algunas/os invitadas/os¹, nos dimos cita del 9 al 12 de abril en Puerto Príncipe, el lugar que la Junta anterior, después del desolador terremoto y en solidaridad con el pueblo y la Vida Religiosa haitiana, escogió

para recrear la llamada a responder “allí donde la vida clama”.

En este encuentro hemos querido poner en juego las actitudes que sostienen el Horizonte Inspirador de la CLAR, en este lugar teológico que es Haití. La inmersión en esta realidad concreta y la **ESCUCHA** a sus voces ha sido la gran puerta de entrada y la metodología que hemos seguido para entender y **DISCERNIR** los caminos que debe transitar la CLAR para responder al clamor por la vida: una escucha respetuosa y atenta a la compleja realidad haitiana. Hemos oído las voces de la Iglesia en las personas del Nuncio Apostólico -Mons. Bernardito Auza-, y del P. William Smarth, director del CIFOR²; y las de la Vida Religiosa presente en Haití en las experiencias que visitamos, en la coyuntura expuesta por la Hna. Matilde Moreno, RSCJ, y en el compartir festivo y fraterno de un gran número de Religiosas y Religiosos que celebraron con nosotros la Eucaristía y la esperanza.

Escuchamos la voz escondida bajo toneladas de cemento y piedra que se desparraman por todos los espacios de la ciudad y del interior del país, y el clamor angustioso de un pueblo con la herida

abierta de trescientos mil muertos, millón y medio de personas sin techo, doscientos mil heridos y discapacitados, otros miles de muertos del cólera y tantos otros que luchan por sobrevivir en una tierra marcada por la dependencia, la inestabilidad política y la ausencia de un Estado responsable y organizado. Percibimos, como murmullo suave, el denodado empeño de hermanas y hermanos en humanidad, de varios lugares del mundo congregados aquí para liderar proyectos solidarios. Entre ellos, la experiencia de las comunidades inter-congregacionales enviadas por las Conferencias de Religiosos y Religiosas de Ecuador y Brasil, que quieren ser un signo pequeño y germinal de una Vida Consagrada entrañablemente compasiva al servicio de la vida amenazada.

Como confirmación de todo lo escuchado, se nos regaló estos días la Palabra de Dios del domingo V de Cuaresma: “Lázaro, ¡sal fuera!”. Un imperativo de vida, que nos provoca y desafía a dejar nuestros miedos y seguridades y a atrevernos, con nuestras hermanas y hermanos de Haití, a caminar senderos de audacia y creatividad evangélica: Vida Religiosa, ¡sal fuera!

Lo que hemos visto y oído nos ha movido a **LA COMPASIÓN**. Compasión con la naturaleza que quiere renacer, con las niñas y los niños que sonríen, con las/os jóvenes que buscan, con las mujeres y hombres que luchan por la supervivencia, con la dignidad que se reconstruye. Compasión que despierta el corazón al compromiso. El Equipo de reflexión teológica nos ayudó a identificar los gritos que nos aturdieron más profundamente: vida digna, salud y educación básica, superación de la pobreza extrema, comunión y audacia de la Vida Religiosa; aquellos clamores que nos permitieron definir nuestra acción concreta como Vida Religiosa latinoamericana en Haití; pero también aquellas interpelaciones y desafíos que nos llevamos para nuestras propias Conferencias.

La Junta ha querido precisar su compromiso confirmando el mandato de la Comisión Haití -CLAR, en el sentido de dar pasos en la búsqueda de respuestas creativas y de seguir escuchando la voz de la Vida Religiosa haitiana en comunión con la CHR y sus proyectos. Estas respuestas deberán ir en la línea de la reconstrucción del tejido social, la formación en

la fe, el respeto al protagonismo de la Vida Religiosa local y la reconstrucción de la sede de la CHR. Así mismo, hemos dado un voto de confianza a la Presidencia para tomar las decisiones que puedan fortalecer esta opción por la vida.

Hemos reafirmado nuestra convicción por lo fronterizo, por el acompañamiento a los nuevos escenarios y a los sujetos emergentes que reclaman nuestras definiciones. Somos conscientes de que está en nuestras manos la apuesta por la **REVITALIZACIÓN** de la mística y de la profecía de nuestra vocación como consagradas/os.

Haití nos ubica frente a la verdad y a la necesidad vital de un **CAMBIO**, de una **TRANSFIGURACIÓN** de mente, de actitudes, de posturas. Una segunda oportunidad para que la Vida Religiosa llegue a ser “palanca de esperanza”³ y se levante de los escombros de la indiferencia y la comodidad, con una actitud de humildad y de búsqueda sincera. Una oportunidad para fortalecer procesos y experiencias inter-congregacionales que favorezcan la comunión con la CHR, las Conferencias Na-

cionales y la CLAR. Con el pueblo haitiano, Dios nos regala un *Kairós* para releer el presente y proyectar otro futuro posible, donde seamos “testigos de la presencia de Dios en medio de su pueblo, verdaderos centinelas de la venida de Cristo, verdaderos portadores de la esperanza..., las manos de Cristo y hasta el corazón de Cristo que se complace de la miseria de su pueblo”.⁴

Al terminar estos días, reconocemos y agradecemos los signos de fraternidad, de organización, de fe, de acogida, de ternura solidaria, manifestados en las hermanas y hermanos que nos salieron al encuentro para hacer posible este espacio de comunión y de corresponsabilidad; especialmente de la Vida Religiosa, por el testimonio de esperanza y permanente apuesta por la vida y la reconstrucción de su pueblo. Volvemos a reiterarles nuestra cercanía y nuestro reiterado compromiso de estar presentes en esta hora que sabe a refundación.

En camino a la XVIII Asamblea General de la CLAR, a realizarse en Quito, del 25 al 29 de junio del 2012, nos despedimos orientados hacia la Pascua, haciendo nuestro el misterio del sufrimiento y de la cruz de este pueblo haitiano y de tantos otros con los que caminamos, proclamando juntos la irrenunciable fuerza de la Resurrección.

Invitamos a todas y a todos a invocar la protección de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, patrona del pueblo haitiano, para que cubra de bendiciones a la Vida Religiosa de América Latina y El Caribe y recorra con ella los senderos de la obstinada fidelidad a Jesús y su Reino.

Puerto Príncipe, 12 de abril del 2011

Notas:

¹ Mons. Louis Kébreau, SDB, Presidente de la Conferencia Episcopal de Haití, Mons. Guire Poulard, Arzobispo de Puerto Príncipe, el P. Alexis Rodríguez, Secretario Ejecutivo DEVYM-CELAM, la Hna. Margarita Bofarull, RSCJ, Vicepresidenta de la CONFER - España, la Hna. Patricia Farrell, OSF, Presidenta Electa de la LCWR.

² Centre Inter-Instituts de Formation Religieuse

³ “En Haití, en medio del desaliento y tristeza, la VC debe ser *la palanca* que ayude a levantar las toneladas de escombros, la voz de Marta y María para suscitar la compasión y provocar la resurrección de Lázaro. Esto depende de la gracia de Dios, pero también del deseo de la VR” (P. William Smarth, 10 de abril de 2011).

⁴ Ponencia de Mons. Bernardito Auza, Nuncio Apostólico en Haití, 9 de abril del 2011.

Informe del Presidente de la Conferencia Haitiana de Religiosas/os -CHR

P. André Paul Garraud, CSV.

Dieciséis meses después del trágico terremoto del 12 de enero del 2010, la situación sigue siendo inquietante en Haití, especialmente en los campos de refugiados. Recordemos algunas de las estadísticas:

- 3.000.000 muertos, un número similar de heridos y 1.2 millones sin abrigo.
- 450.000 niñas/os no tienen accesos sociales; entre ellos, huérfanos, discapacitados; muchos otros no pueden asistir a la escuela;
- 280.000 casas destruidas;
- 978 escuelas destruidas o dañificadas;
- 30.000 locales y comercio ya no existen;
- 60% de las infraestructuras Gubernamentales fueron destruidas;
- 60.000.000 m³ escombros por retirar de la ciudad;
- 1.368 campos de refugiados en Puerto Príncipe.

Nuestras hermanas y hermanos viven en condiciones inhumanas en las calles y en los parques públicos. El norte de Puerto Príncipe se está caracterizando por ser un barrio

de tiendas, sin embargo las personas no están viviendo en ellas ya que en la noche como en el día hace mucho calor. Cuando llueve se debe permanecer de pie.

Por otro lado, se está presentando promiscuidad. Para conseguir un plato de comida caliente, las niñas y los niños, las adolescentes y los adolescentes, las mujeres y los adultos se prostituyen, algunas otras personas sufren agresión sexual. Los casos de violencia y de robo se repiten a menudo. No se observa ninguna medida seria para resolver estos problemas que están fuertemente ligados a la educación, a la salud, al agua potable, a los servicios básicos y a la gestión en los campos.

Las autoridades gubernamentales brillan por su lentitud en la toma de medidas para mejorar las condiciones existenciales de las personas desplazadas, por la ausencia de una política de seguridad social, de un plan pertinente a la adaptación y a la reconstrucción. Muchas/os ciudadanas/os se preguntan sobre la capacidad de algunas autoridades para conservar y hacer fructificar el bien público, sobre sus líderes, sobre su apatía y en fin, sobre su capacidad de beneficiar al país con las

oportunidades que se le ofrecen para hacer avanzar el proyecto de reconstrucción.

Desafortunadamente la política se convierte cada vez más en una simple fuente de enriquecimiento rápido, en detrimento del pueblo. La mayoría de las autoridades y ciertos miembros de la oposición se interesan más en la lucha por el poder, que en la situación humanitaria y en el proceso de la reconstrucción. Hay riesgo de que el país se encierre en una crisis política.

Esta situación afecta también a las comunidades religiosas. Por ello se están movilizando a participar en la reconstrucción de Haití; una reconstrucción que tiene en cuenta todas las dimensiones del ser humano; una reconstrucción basada sobre Mateo 7,26-27 donde Jesús nos invita a construir sobre la Roca, tema elegido, este año por la Conferencia Haitiana de Religiosos/as (CHR).

“Cualquiera que oye estas palabras que acabo de decir y no las lleva a la práctica puede compararse a un hombre insensato quien ha construido su casa sobre la arena. La lluvia cae, los torrentes vinieron, los vientos

soplaron se abalanzaron sobre esta casa, y ella se derrumbó. Y grande fue su ruina”.

La frase anterior nos invita a considerar diferentes dimensiones de la reconstrucción:

Dimensión espiritual

Se podría decir que seguimos a Jesús cuando llevamos a la práctica su palabra. Escucharlo no es suficiente, hay que vivir lo que Él dice. Si nuestras palabras no están apoyadas por nuestro testimonio de vida, desde nuestras vivencias en conformidad con lo que Jesús dice, entonces el Evangelio declara que nosotros hemos construido nuestra existencia sobre la arena y que todo, de un día para otro, pasará.

Construir sobre la Roca significa construir sobre Cristo y con Cristo. Él mismo es la Roca. Construir sobre la Roca quiere decir también ser consciente de que encontraremos contrariedades, como explica el papa Benedicto XVI.

Al ser conscientes de las grietas creadas en la vida de las/os haitianas/os por el terrible terremoto del 12 de enero 2010, la oficina de la CHR organizó actividades es-

pirituales y psicológicas para ayudar a las personas a hacer unidad en su vida. Hemos animado a los predicadores del retiro a poner el acento sobre la lectura de los signos de los tiempos, con el fin de estimular a las y los cristianos a estar más atentas/os a lo que Dios nos dice a través de este terremoto. Elementos muy interesantes fueron descubiertos:

- Vivir el instante presente, conscientes de la necesidad de vivirlo intensamente; cada segundo y cada gesto tiene importancia para Dios.
- Redescubrir cada día el camino de la oración.
- Reconocer nuestras fragilidades; no creerse todo poderoso.
- Redescubrir el sentido del otro; se necesita siempre el otro.
- Aprender cada día a cruzar las pruebas de la vida.
- Aprender a controlar las pasiones.
- Dejarse evangelizar por los pobres, despojarse.
- Tener una fe firme.
- Hacer rebasamientos: adaptar, crear, inventar, encontrar otras salidas.
- Estar vigilantes.
- Cultivar las ventajas de la solidaridad.

Hemos pedido a un equipo que está trabajando sobre la di-

mención teológica y espiritual del acontecimiento del 12 de enero de 2010.

Dimensión psicológica

La CHR organizó caravanas de psicólogos en las diócesis más afectadas por el terremoto, para ayudar a las personas a continuar con sus vidas. Los equipos siguen ayudando especialmente a las personas que se identificaron como más afectadas. Pensamos mantener este programa permanentemente y extenderlo.

Dimensión cultural

La CHR intenta estimular a las/os teólogas/os, a las/os sociólogas/os, a las/os psicólogas/os, a las/os antropólogas/os y a otros especialistas, para identificar las ventajas de los elementos positivos y negativos de la mentalidad haitiana. De esta manera, constatamos que ciertos elementos de nuestra mentalidad no ayudan al desarrollo, por tanto no convienen dentro del proceso de reconstrucción del que hablamos. Así mismo, creemos importante ayudar al pueblo haitiano a ser consciente del impacto de ciertos elementos culturales sobre

sus vidas, sobre su desarrollo y sobre su involucramiento a todos los niveles. Por eso, la CHR quiere contribuir a la evolución de la mentalidad Haitiana. Su contribución a la puesta en práctica de un sistema educativo adaptado a las necesidades de Haití es muy importante teniendo en cuenta la influencia y el buen renombre de las escuelas de congregaciones.

No consideramos solamente la educación formal sino también la no formal. He aquí por qué concebimos los programas especiales para ayudar a los padres, a los líderes comunitarios, a hacer evolucionar su mentalidad, a participar en el desarrollo de sus comunidades. La educación es la clave del desarrollo, cierto, pero no podemos limitarnos a la educación de las/os niñas/os y de las/os jóvenes, no sólo porque esto tomará mucho tiempo para dar resultados, sino también porque estas/os niñas/os pasan la mayor parte del tiempo en su ambiente familiar. Entonces hay que pensar en ayudar a los parientes y a los vecinos. Sólo así podremos hablar de comunidades educativas en donde los parientes, los estudiantes, los maestros y los vecinos se unan para mejorar las condiciones de vida.

Dimensión socioeconómica

No consideramos la reconstrucción como un proceso de desarrollo socioeconómico. Como varios países en América Latina, Haití debe dotar a los pobres de las herramientas intelectuales y técnicas para salir de la miseria económica. Para lograr este objetivo hemos pedido a la CLAR (Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas/os), organizar sesiones de formación para las y los religiosas/os, quienes se interesan en la pastoral social entre los pobres. América Latina tiene una larga experiencia en este campo.

Conscientes de la amplitud de los problemas y de la necesidad de participar activamente para encontrar las soluciones, pensamos que uno de los medios más eficaces para llegar es la solidaridad que se concretiza en la puesta en común de los recursos espirituales y materiales para definir los problemas, tener objetivos claros, desarrollar estrategias, hacer actividades apropiadas, evaluar los impactos y seguir adelante.

Decimos muchas veces que “la caridad bien ordenada comienza por sí mismo”. He aquí por qué,

para comenzar a concretizar la idea de desarrollar la cultura de poner en común, la oficina de la CHR ha elaborado nuevos proyectos intercomunitarios al lado de proyectos de reconstrucción. He aquí algunos:

- Construcción de un centro polivalente teniendo en cuenta 3 aspectos: acogida, formación y gestión de ayuda humanitaria en la Croix-des-Bouquets.
- Construcción de un hospital Hinche y de una residencia para religiosas/os y sacerdotes ancianos en el mismo terreno.
- Construcción de una facultad de Ciencias de la Educación y de Ciencias Religiosas, afiliadas a la UNDH (Universidad Notre Dame de Haití).
- Organizar programas de formación para líderes comunitarios.
- Ejecutar proyectos de intervención de las comunidades religiosas en los campos.
- Reforzar la pastoral de la infancia.

Como ya lo he dicho, al lado de estos grandes proyectos, las comunidades religiosas deben reconstruir aproximadamente 170 casas, incluyendo 39 escuelas y

más de 60 por reparar. Contando con la solidaridad de cada una/o esperamos que la Iglesia de Haití pueda transformar el terrible terremoto en un trampolín para ayudar al pueblo haitiano a llegar más lejos.

Como en 1882, que Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, patrona de Haití, patrona de procesos de reconstrucción, interceda para ayudarnos a desembarazarnos de la pequeña viruela de los impactos del terremoto, de la pequeña viruela del marasmo socioeconómico, de la pequeña viruela de la fragilidad de nuestro ambiente ecológico, de la pequeña viruela de la fuga de los valores de la pequeña viruela de la inestabilidad política y de las pequeñas viruelas de todos los elementos negativos de nuestra mentalidad que nos impiden progresar en todos los niveles.

Puerto Príncipe, 12 de abril del 2011

Anexo: Estadísticas de algunos daños en las comunidades religiosas.

Ítems	Antes del 12 enero	Después del 12 enero	Comentario
Residencias de religiosas/os	256	202	18 dañadas, 47 por reconstruir
Postulantado	34	32	2 dañadas, 2 por reconstruir
Noviciado	23	17	3 dañadas, 2 por reconstruir
Escolasticado	11	6	2 dañadas, 3 por reconstruir
Capillas	120	99	8 dañadas, 12 por reconstruir
Parroquias	42	36	5 dañadas, 4 por reconstruir
Número de escuelas	254	210	5 dañadas, 9 por reconstruir
Escuelas Maternales	76	65	5 dañadas, 6 por reconstruir

Escuelas de repostería	72	66	3 dañadas, 6 por reconstruir
Centros de alfabetización	67	60	3 dañadas, 4 por reconstruir
Escuelas profesional	23	13	2 dañadas, 4 por reconstruir
Universidades	3	0	3 a reconstruir
Orfanatos	16	13	1 dañada, 3 por reconstruir
Centros de ancianos	8	7	1 por reconstruir
Numero de hospitales	6	5	1 por reconstruir
Numero de dispensarios	48	44	2 dañadas, 5 por reconstruir
Actividades sociales	23	18	1 dañada, 5 por construir
Actividades ecológicas	14	11	3 por reconstruir
Centro de nutrición	1	0	1 por reconstruir
Centro de discapacitados	1	1	
Clinicas moviles	2	2	
Programas de apoyo de deportes		2	
Feria Científica	1	1	
Feria artesanal	1	1	
Explotación	1	0	Por reconstruir

Testimonio de la Hermana Dusmay Oviedo, HC.

El 12 de Enero del 2010 el mundo entero se sintió estremecido ante la noticia del terremoto ocurrido en Haití, evento tan inesperado que sorprendió a miles de personas al caer la tarde e iniciarse la noche. Recuerdo decir a sor Fara González que de su interior brotaba un deseo que también en mi interior habitaba: el poder ayudar, pero también partir hacia allá. Era algo que no dependía solo de nuestro deseo o del permiso de la Casa Madre. Todo se fue dando según el querer de Dios y a pasos agigantados. Una de las preguntas que más se hacían las personas: ¿Por qué Haití, siendo un país tan pobre?

Ante tal suceso no dejo de reconocer que me asaltaba el temor a lo desconocido, el ¿cómo será, y qué me voy a encontrar? En la Provincia estaba ya el querer dar desde la pobreza y en nosotras la disponibilidad de brindar lo que tenemos y hacer lo que podemos; el ser obedientes a lo que se nos estaba pidiendo; además no teníamos la garantía del lenguaje. Lo primero que me impresionó al llegar fue

ver cómo desde el avión solo se veían las luces de la pista de aterrizaje; el país estaba oscuro, era el preámbulo de lo que después me iría encontrado, una realidad de pobreza ya existente y agravada por el terremoto, las casas destruidas, los centros comerciales caídos, los ministerios... ¡tantos lugares! Lo que más dolor hacía sentir era la Catedral, las Iglesias, los Colegios y las Universidades, el campanario de la Casa Provincial y el colegio de la misma. Dios tiene su momento, si hubiera partido la primera vez que nos llamaron no hubiera soportado tanto dolor y sufrimiento.

Aquello que podía ser desánimo, parálisis y desesperanza no fue obstáculo para que muchos países se desbordaran en generosidad, enviando ayudas de todo tipo (alimentos, medicamentos, equipos, personal de salud y voluntarios, casas de campaña, entre otros). De la misma manera fueron llegando hermanas de España, Estados Unidos, Hungría, Inglaterra, Colombia, México, Italia, Santo Domingo, Uruguay, Paraguay, Islas Guadalupe, Francia y Cuba, además de las que allí estaban de Puerto Rico, Brasil, Salvador, Eslovenia, Polonia, y nuestras hermanas haitianas. Una gran comunidad internacional con un mismo deseo de servir, un mismo espíritu era el que nos animaba.

Lo más urgente era asistir a los enfermos y heridos en las consultas en las casas de campaña, servicio que no duró mucho por la realidad del país y por seguridad; poco a poco se fueron abriendo otros servicios según las necesidades que veíamos y escuchábamos: visitas a los campos de refugiados, distribución de alimentos, ropas, asistencia médica; servicio que constantemente se evaluaba con el fin de hacerlos con calidad y desde la caridad. Al ver las necesidades de los que viven en las montañas y fuera de la ciudad, se abre la misión en Meller y zonas aledañas. Las pocas condiciones, las necesidades, el clima, la nostalgia y el cansancio del día no dejaban que el buen espíritu se apagara.

Algo que nos alimentaba siempre: la oración, la misa diaria, el rezo del rosario en comunidad y el deseo de aportar lo mejor de nosotras a la comunidad con una actitud de servicio; por mi parte agradezco la cercanía, los detalles, la escucha, el respeto y la apertura de las

hermanas, y también me sabía sostenida por las hermanas de mi provincia, mi familia y otras personas que de buena voluntad me mantenían en sus oraciones y se hacían presentes de alguna manera u otra, la Vida Consagrada la comunidad eclesial que a diario nos presentaba ante el Padre. Dios no dejaba de hablar, se hacía presente en la fe del pueblo, en la boca de tantas personas que invocaban el nombre de Jesús, en la acción de gracias por la vida, en las imágenes del crucificado que quedaron en pie después del terremoto.

Dios se encarna en las personas que sufren como es en la vida de la pequeña Rosita, abandonada sin nombre y sin familia; en los rostros sensibles a los gestos de cariño. Ya la lengua no era obstáculo, ya nuestras necesidades no eran nada frente a lo que veíamos a diario. Puedo decir que la experiencia ha sido fuerte, pero también ha sido regalo inmerecido de Dios, espacio donde su gracia se ha manifestado.

Experiencia de intercongregacionalidad

Dentro de aquella realidad tan fuerte, se unieron más las relaciones entre las diferentes comunidades religiosas, pues se compartían las ayudas y nos auxiliábamos mutuamente con gran generosidad y sin dilación, intercambiábamos las experiencias vividas y nos animábamos espiritualmente. Trabajamos con los Hermanos Misioneros de la Caridad, en un lugar llamado Pelé, una de las zonas superpobladas de Puerto Príncipe donde el índice de personas con VIH y TB es elevado; allí los hermanos tienen un hospital donde atienden personas con dichas enfermedades en estado terminal, servicio que se abrió para acoger también a las víctimas del terremoto.

Allí brindábamos asistencia médica a los casos del hospital y los que llegaban de fuera, leche, algunas ropas y algún que otro calzado en coordinación con el centro de salud que atienden las hermanas en Cité Soleil para el seguimiento de cada caso; nos ayudaban con la organización del trabajo, nos facilitaban los medios para poder trabajar como los test de diagnósticos de VIH, ingreso de ser necesario y su posterior ubicación en el hospital, medicamentos. Ha sido una riqueza complementarnos y compartir conocimiento, cultura, fe, la misma sensibili-

dad ante las realidades de pobreza que se presentaban y el querer dar respuestas a las mismas con caridad, esto es, servir juntos, encarnar el Evangelio cada uno desde su propio carisma, haciendo lo mismo que Jesús hizo: *el bien*.

En coherencia con el segundo número de la Revista CLAR de 2011, referido a Haití después del gran terremoto del 12 de Enero de 2010, se ofrece como pista de lectura de este acontecimiento el segundo número de la Revista *Bouské*, que significa “buscar”, “indagar” (en el sentido de *fides quaerens*). La revista pertenece al Centro Inter-institucional de Formación Religiosa en Haití (CIFOR). En términos generales, *Bouské* es un espacio de reflexión y de búsqueda teológica desde este Instituto que fue fundado en 1998 por voluntad de los Superiores Mayores y de la Conferencia Haitiana de Religiosos y Religiosas (CHR). Cinco razones fundamentales pueden estimular la lectura de este precioso número:

1. *Bouské* es una revista de carácter científico dirigida por profesores de teología con amplia trayectoria y reconocimiento, de procedencia haitiana y extranjera. La rigurosidad de su trabajo hace que su aporte sea idóneo.
2. *Bouské* desarrolla temas con miras a la promoción de una evangelización inculturada e inclusiva, desde una perspectiva socio-eclesial, para ayudar a la Iglesia haitiana en sus itinerarios misioneros. No obstante su intencionalidad como propuesta teológica haitiana, la revista indaga también por el conocimiento de otras religiones, favoreciendo así un posible diálogo interreligioso.
3. En su número 2, del mes de junio de 2010, *Bouské* ofrece profundas y valiosas informaciones y reflexiones en torno al sismo del 12 de enero de 2010, que transformó la geografía de la nación haitiana y que suscitó también una nueva conciencia frente a la búsqueda de salidas a la problemática socio-económica de Haití.
4. Los artículos de este número ofrecen una clave de lectura para la comprensión de la situación haitiana, más allá del mismo seísmo. Es una invitación a una pastoral contextualizada que incentive una misión reactualizada y una conversión profunda a la luz del Documento de Aparecida.

Reseña



Revista Bouské No. 2 - CIFOR, Haití

5. Desde el inicio de este doloroso drama, la CLAR se ha hecho partícipe de los gritos y clamores del pueblo haitiano. Como ejemplo se puede subrayar el don de vida de la Dra. Zilda Arns, fundadora de la pastoral de la infancia (“*pastoral da criança*”), quien murió bajo los escombros del edificio que se desplomó cuando se encontraba ofreciendo, por invitación de la CLAR, una conferencia en favor de las/os niñas/os haitianas/os, justamente en las instalaciones del CIFOR.

Ojalá que las/os lectoras/es de la Revista CLAR disfruten también de este número 2 de la revista *Bouské*. Sus títulos revelan la concepción de Dios en el pensamiento y en la vida de los haitianos, desafiando la misión de la Iglesia de este país en contexto de *kairós*, a pesar del caos. Este número es un llamado a la renovación de las comunidades cristianas hacia una pastoral de la proximidad.

(Reseñado por: P. Jean Hérick Jasmin, ETAP-CLAR)

SEDE CLAR

Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretaría General: clar@clar.org

Secretaría Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com
ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar
BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo
BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br
CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl
COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co
COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@hotmail.com
CUBA - CONCUR: concurc@concur.co.cu
ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com
EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com
GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt
HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr
HONDURAS - CONFEREH: confereh@cablecolor.hn
MÉXICO - CIRM: secretariagral@cirm.org.mx
NICARAGUA - CONFER: confer@ibw.com.ni
PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com
PARAGUAY - CONFERPAR: confer@rieder.net.py
PERÚ - CRP: confer@speedy.com.pe
PUERTO RICO - COR: cordepr@gmail.com
REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do
URUGUAY - CONFRU: confru@adinet.com.uy
VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com